# RAMOS DE VIOLETAS

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

012781

# Ramos de violetas

Colección de poesías

y artículos espiritistas

de

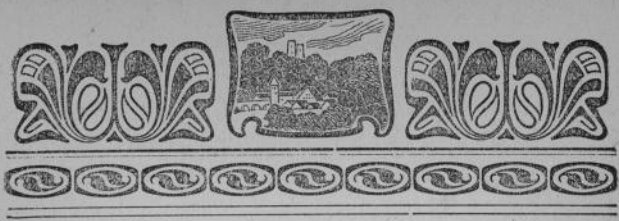
## Amalia Domingo Soler

VOLUMEN TERCERO

IMPRENTA DE CARBONELL Y ESTEVA S. en C.
Rambla de Cataluña, 118.—Barcelona

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



# Una tumba con antifaz

## I

Ya pasó la fiesta de los muertos.
La fúnebre parodia.
El carnaval del sentimiento.

¡Qué dolor tan acomodaticio es el dolor de la generalidad! tienen su día fijo, sus horas marcadas; el pesar lo sujetan al número... ¡Y luego diremos que la humanidad no entiende de matemáticas!...

Cuánto deberán sufrir algunos espíritus contemplando tanta hipocresía y cuánta lástima le tendrán á los actores, que ejecutan la comedia!

Yo he visitado bastantes cementerios, exactas fotografías de la ingratitud; porque si tan necesario encuentran los hombres

© Biblioteca Nacional de España

adornar las tumbas, y en un día dado corren presurosos, con ramos de flores, coronas y lámparas, y hasta juguetes, para las sepulturas de los niños, como acostumbran poner en Madrid, ¿por qué luego ese abandono y ese olvido?... ¡Ay! si los que mueren no tuvieran más consuelo que el recuerdo de los de aquí! ¡Qué amarga sería la erraticidad!...

Y ahora que de recuerdos hablamos, uno brota en mi mente, del que se puede escribir una historia, de la cual voy á trazar á grandes rasgos su epílogo, que en todos los dramas de la vida, la última escena es la de más efecto.

## II

Cuando murió mi madre, iba yo muchas tardes al cementerio á cubrir su huesa con hermosas flores; entonces mi razón dormía, no creía en nada, quería esperar en algo; pero no encontraba más que el caos, y solo la sepultura de la que me llevó en su seno, era mi centro de atracción; allí me encontraba mejor, aquella soledad acompañaba la mía.

Me gustaba pasear por la ciudad de los

© Biblioteca Nacional de España

muertos, y llamó mi atención un sencillo panteón de familia.

Una verja de hierro, primorosamente trabajada, formaba un gran círculo, en cuyo centro se elevaba sobre una ancha gradería, una cruz de mármol blanco de gigantesca altura; al pié de ésta, había un jarrón y un medallón de alabastro orlado, el último de pequeñas rosas artísticamente esculpidas, y en medio del medallón estaba escrito con letras doradas este nombre: Silvia.

En el jarrón siempre había un enorme ramo de lozanas flores; era el único sepulcro que ostentaba tan poético recuerdo; recuerdo constante que me inspiraba simpatía y admiración; la que llegó á su colmo, cuando me dijo uno de los guardas del cementerio, que Silvia era una jóven huérfana cubana, y que sus parientes la querían tanto, que ni un solo día dejaban de mandarle un ramo de flores.

## III

Tres años estuve lejos de mi suelo natal: cuando volví, lo primero que hice fué visitar la tumba de mi madre y dejar sobre ella las hojas de plátano, que había reco-

© Biblioteca Nacional de España

gido en lejanas playas con tan piadoso objeto.

Al retirarme me acordé de Silvia y me dirigí á su tumba. Nada había cambiado en ella; la cruz gigante y alabastrina tenía sus brazos abiertos como si esperara á que la humanidad se refugiara en ellos: á sus piés el aristocrático jarrón contenía fragantes flores, y solo los sauces y cipreses que rodeaban la marmórea gradería, eran los únicos que habían cambiado porque habían crecido.

Sin poderme explicar la causa, aquel dolor permanente, que lo revelaban aquellas flores que volvía á encontrar después de tres años, me interesaba, sí, mucho; pero al mismo tiempo, sentía una viva curiosidad por conocer á la familia de Silvia.

Estaba sumida en mis reflexiones, cuando una voz, que no me era desconocida, resonó en mi oído dándome las buenas tardes: me volví y me encontré con el anciano guarda, que cuatro años antes me había dicho que Silvia quedó huérfana, y con quién solía hablar largos ratos; habíamos simpatizado por el dolor, pues él también lloraba la pérdida de dos hijos, y los desgraciados se entienden muy bien.

Me alegré de verle, y seguimos hablando del modo siguiente:

© Biblioteca Nacional de España

—Amiga, mía: V. no olvida á su madre; han pasado tres ó cuatro años y todavía viene usted á verla; eso es bueno, porque aunque los muertos pronto se hacen gusanos, y solo quedan los huesos; pero... que sé yo! bueno es acordarse de quién nos quiso bien, valga... por lo que valga.

—A una madre no se la puede olvidar nunca.

—Ni á un hijo tampoco, murmuró sordamente el guarda, limpiándose con el dorso de la mano una lágrima bendita, que rodó por su tostada mejilla.

—Por más que se diga, el sentimiento verdadero no se acaba, y aquí tenemos una prueba, le dije, señalando á las flores del jarrón. V. me dijo que aquí descansaba una huérfana, y cuánto no la querría su familia, cuando tanto la recuerda todavía!

—Señora; gritó mi interlocutor fuera de sí al escucharme: no compare V. el pesar de esta gente, ni con el de V., ni con el mío: los ricos... no pueden sentir.

—Pues y esas flores ¿por qué están ahí?

—¿Por qué?... ¿por qué? porque les conviene que estén; en fin, más vale no hablar.

—¿Cómo no hablar? ¿por qué dice usted eso?

© Biblioteca Nacional de España

—Porque en cementerios se suelen saber muchas cosas y créame V., señora, estoy entre los muertos desde que nací; porque mi padre era guarda como yo, y los muertos... me han hecho conocer á los vivos!

—¿Por qué?

—Porque sí.

—Y este panteón que estamos mirando ¿le ha hecho conocer algo?

—¡Que si me ha hecho conocer!... y una sonrisa plegó sus labios.

—Pues sin poderme explicar el motivo, siempre he mirado esta sepultura con cierta prevención.

—Sí, el corazón es muy leal, señora; ese no engaña nunca; á mí también me pasaba lo mismo; esta muerta me olía... y eso que tiene tantas flores encima; ¡pobre muchacha!

—Pero qué sabe V., cuéntemelo, ¿quiere?

—Hay cosas que no se pueden decir, señora, y eso que no piense V. que está uno rabiando por decirlas, por desahogarse siquiera, pero ya se vé, no con todo el mundo se puede hablar.

—Es verdad, tiene V. razón, mas yo no sé el nombre de los parientes de la huérfana, porque ni una inicial hay sobre la losa que cubre la entrada de la bóveda

© Biblioteca Nacional de España

y además, mañana dejo para siempre esta ciudad; de consiguiente, dejando aparte la prudencia que yo puedo tener, para guardar un secreto, las circunstancias favorecen también, para que V. me lo pueda confiar.

—Cada uno dice en su cara lo que es, señora, demasiado conozco yo lo que usted puede dar de sí, pero...

—No hay pero que valga, empiece V. á contar la historia, que ya se vá haciendo tarde.

—La historia es muy corta, ya verá V. Hará cosa de un año que vino una mañana un negro bastante viejo, preguntó por el capellán de aquí y se estuvieron hablando el cura y el negro más de tres horas; luego salieron de la capilla y vinieron á este panteón; el pobre negrito, rompió á llorar como un chiquillo y decía muchas veces ¡pobre niña! ¡pobre ama mía!... después se fueron y yo, que no parece sino que he sido podenco, tan largo es mi olfato, olí!... no sé que olí!

Por la noche, en lugar de irme á la cama, me vine arrastrando como las culebras, y me tendí entre las matas en donde ahora mismo estamos, á esperar; yo no sabía por qué esperaba, pero esperaba alguna cosa.

© Biblioteca Nacional de España

Ya bien tarde me ví llegar al cura y al negro; abrieron la reja, levantaron la losa, y bajaron los dos á la bóveda; como dejaron la puerta abierta, pude entrar yo también, y asomar la cabeza á la escalera; desde allí pude ver á la luz de un farol que llevaba el negro, abrir la caja de Silvia, única que hay; levantaron la cabeza de la muerta según me figuro, porque tanto no me era posible ver, los cuerpos de ellos me lo estorbaban, y el negro llorando repetía:—No me engañé, te asesinaron, ¡pobre ama mía!...

—Y de un modo bien infame y horroroso, dijo el cura, este cráneo está hundido á golpe de martillo.

No pude oir más, porque tuve que volver á mi escondite, viendo que iban á subir.

Se fueron y el resto de la noche lo pasé en este sitio, temiendo que el capellán desvelado con tan terrible descubrimiento no se acostara y pudiera verme. El pobre señor murió á los pocos días, de un ataque cerebral: no sé si por casualidad ó porque no pudo digerir el secreto que guardaba: porque yo sé decirle á usted que estuve mucho tiempo sin saber qué hacer, si decirlo á la justicia ó callarme como me he callado otras muchas cosas; pero luego

© Biblioteca Nacional de España

dije, uno se metió á redentor y lo crucificaron, dejemos las cosas como están, y en el día del juicio, que cada cual presente sus cuentas.

Ahora sí; se me enciende la sangre siempre que veo venir al lacayo á mudar las flores.

Con que ¿qué le parece á V. señora? tenía yo razón al decirle, que no comparara nuestra pena con la de esta gente?...

—Ya lo creo, es horrible lo que V. me ha contado.

—Pues si supiera V. las tragedias que yo sé! en fin, cada cual anda el camino á su modo.

Profundamente preocupada, me separé de aquella tumba con antifaz: el anciano guarda, me acompañó hasta la puerta del cementerio, y allí nos separamos con tristeza: no le he vuelto á ver.

## IV

Durante mucho tiempo recordé tan triste historia, y siempre que visito algún cementerio ó llega la fiesta de los muertos, me acuerdo de la pobre Silvia y de su marmórea tumba con el antifaz de las flores.

¡Quién sabe si algún día por medio de

© Biblioteca Nacional de España

la revelación ultra-terrena, sabremos el principio de este misterioso y lúgubre drama!

Los espiritistas no somos los augures del porvenir, pero sí, los cronistas del pasado.

Sabemos muchas veces dónde están las ocultas fuentes que dan ríos de lágrimas al mundo; sin que por esto, como dicen nuestros antagonistas, dejemos de consolar al que sufre por no tocar á la fatalidad divina, que pesa sobre el desgraciado. ¡Peregrina invención, por vida mía, con la que quieren ridiculizarnos y empequeñecernos! se conoce que no han leído el lema de nuestro escudo que dice así: *Sin caridad no hay salvación.*

Pues si para nosotros no hay adelanto más verdadero que la caridad, ¿cómo hemos de abandonar al que llora?

Para nosotros no hay fatalidad divina, sino fatalidad humana, puesto que siendo libres para elegir, preferimos el mal al bien.

. . . . . .

La fiesta de los muertos ha pasado,
seguid gusanos trabajando en paz:
ese dolor anual ha terminado:
las tumbas ya no tienen antifaz.

1875.

© Biblioteca Nacional de España

# Horas de insomnio

Todo duerme, todo duerme,
todo calla en mi redor;
todo yace en el silencio,
solamente velo yo.

—

¿En qué piensa mi espíritu cuando la noche tiende
su manto de tristeza, su densa oscuridad?
contemplo como el hombre luchando se defiende
contra ese mónstruo horrible llamado sociedad.

—

El hombre sin el hombre, es átomo en el mundo,
por eso es necesario que exista asociación:
mas nuestro antagonismo ¡Dios mío! es tan profundo
que agota la ternura y ofusca la razón.

—

Avaros insaciables de todo lo creado
queremos envidiosos los bienes poseer,
de aquel que vive y goza, del noble potentado,
y del amor que en ángel convierte á la mujer.

—

© Biblioteca Nacional de España

Viajeros incansables, cruzamos el desierto
buscando grata sombra y plácido solaz;
mas ¡ay! que no encontramos el anhelado puerto,
nacemos y morimos sin encontrar la paz.

—

¿Y cómo hemos de hallarla, si locos visionarios
queremos que la nieve nos dé dulce calor,
si falta á nuestra mente y á nuestros santuarios,
la inextinguible llama del verdadero amor?

—

Si somos fratricidas, si en nuestro torpe encono
nos place únicamente el mundo destruir;
buscando subterfugios, diciendo en nuestro abono,
que somos los obreros del mudo porvenir.

—

Que vamos destruyendo, que sobre los escombros
iremos levantando un templo y un altar,
y allí colocaremos la cruz, que en nuestros hombros
pusieron las edades, que nunca han de tornar.

—

Las civilizaciones, que en sangre se bañaron,
cayeron abrumadas por su fatal poder:
del libro de la historia las páginas mancharon
y con horror miramos el infecundo ayer.

—

¡Atrás negros errores de muchedumbre impía!
¡Atrás de la barbarie la triste ceguedad!
¡Atrás oscurantismo! sucumbe en tu agonía
y deja que adelante la pobre humanidad.

—

Las guerras desastrosas que diezman las naciones,
terminen para siempre y reine la razón;

© Biblioteca Nacional de España

y duerman entre el polvo mentidas religiones,
y solo haya una diosa, la civilización.

—

Mas que ésta no se asiente quemando las ciudades,
que no sea el sacrificio su negro pedestal:
que beba el agua pura de sólidas verdades
y tome nueva forma el régimen social.

—

Que de la fuerza bruta termine el poderío,
que luche el pensamiento buscando clara luz:
y que se acuerde el hombre en su dolor sombrío
del mártir sacrosanto que sucumbió en la cruz.

—

Que siga de aquel genio la luminosa huella,
y que como él practique la santa caridad;
que siendo el evangelio nuestra polar estrella
encontraremos todos la mágica verdad.

—

¡Felices de nosotros si llega el fausto día
que no seamos deicidas, y vayamos en pos:
del *Ser* que dió á las aves tan dulce melodía,
y á comprender lleguemos la santa ley de Dios!

—

¡Entonces será grato gozar de la existencia!
¡Entonces hallaremos dulcísima quietud!
Entonces admirando la santa providencia,
tendremos una vida de eterna juventud.

—

¡Oh! cuándo será el tiempo que llegue tal ventura,
¡oh! cuándo sus contiendas los hombres dejarán,
¡oh! cuándo apuraremos el cáliz de amargura
y todas nuestras penas por siempre acabarán.

—



© Biblioteca Nacional de España

Y cuándo, yo pregunto: es fácil ya saberlo,
cuando se verifique la regeneración,
cuando ese lauro honroso podamos obtenerlo
no será este planeta un mundo de expiación.

—

¿Y cómo alcanzaremos rehabilitarnos todos?
¿Cómo quitar las manchas de nuestro triste ayer?
qué cómo? pues si es dable quitarlas de mil modos
que el arrepentimiento nos llegue á engrandecer.

—

Lloremos nuestras culpas cifrando nuestro anhelo,
en consolar al triste, haciéndole observar:
que el Ser Omnipotente nos dió para consuelo,
mil mundos donde todos podamos progresar.

—

La vida es infinita, la vida no se acaba;
actividad, trabajo, nos pueden redimir.
¡Humanidad! despierta; y no serás esclava,
la eternidad te ofrece su inmenso porvenir.

—

Crucemos de la tierra el áspero camino,
pensando que otra vida quizá será mejor;
vivamos resignados y así nuestro destino
lo cumpliremos todos sin llanto ni dolor.

—

¡Ven diosa del mañana! ¡dulcísima esperanza!
extiende sobre el mundo tu manto celestial;
y así tendrán los hombres un puerto de bonanza:
llegando á realizarse la paz universal.

—

¡Oh! fé consoladora! acoge entre tus alas
á la proscrita raza que gime en su aflicción:

© Biblioteca Nacional de España

preséntale á los hombres tus seductoras galas,
que solo si te adoran tendrán su redención.

—

La fé enaltece al hombre, la fé lo regenera,
la fé es signo de vida, la fé es foco de luz:
por ella únicamente, si bien se considera,
la humanidad camina cargada con su cruz.

—

Por eso fé divina, te pido que tu manto
me envuelva con cariño y cesará mi afán;
enjugaré si puedo del infeliz el llanto,
y férvidas plegarias al cielo llegarán.

—

Todo duerme, todo duerme,
todo calla en mi redor,
solamente un eco vago
mis palabras repitió.

1875.

© Biblioteca Nacional de España

# Recuerdos de viaje

## La aurora de los muertos

Cada pueblo indistintamente tiene su carácter especial, y para estudiarle, es necesario tomar una parte activa en sus costumbres; y de no hacerlo así, nuestra permanencia en el país de nada nos sirve, es como si fijáramos nuestra atención en un libro en blanco.

En las grandes capitales donde la vida se esterioriza tanto, hay muchos volúmenes donde estudiar: paseos, cafés, teatros, casinos, centros comerciales, sociedades literarias, academias científicas, dejando como índices los templos, los hospitales, y las cárceles, para mirarlos lo último.

Todos los libros tienen generalmente sus notas y su fé de erratas, y en los pa-

© Biblioteca Nacional de España

rajes últimamente citados, se escriben los epílogos de muchas existencias.

En las capitales de provincia, la biblioteca social es mucho más reducida; en unas se encuentran libros de caja, en la partida doble encierran el alfa y el omega de la vida; en otras el *santa santorum*, y el año cristiano.

Murcia, es de estas últimas; población agrícola, conserva aún las costumbres de antaño; sus mujeres tienen época fija para pasear, y únicamente en las iglesias es donde se encuentra á Murcia, como ha dicho muy bien Martínez Tornel, poeta murciano.

Por su fértil huerta, y por sus hermosos paseos, sólo se vé alguno que otro transeunte; aquí se desconoce por completo el gusto de pasear; aquí se vive la vida rutinaria de la campana; la población en masa se mueve cuando oye tocar á misa y cuando escuchan la señal de que dan principio á las novenas, y á la hora del *ángelus*, cuando las sombras quieren envolver una parte de la tierra, aún se ven devotos que se paran en la calle y rezan la oración, descubriéndose la cabeza como si saludaran á la luz que se vá.

Ante este modo de vivir nos creemos trasportados á otra edad; parece increible

© Biblioteca Nacional de España

que la línea férrea tenga una estación en esta ciudad, cuando por sus calles solitarias, esperamos ver pasar la helada sombra de Felipe II, seguida de sus fieles inquisidores.

Para las almas pensadoras, Murcia nos parece la fotografía del *Pasado*.

Tiene muchos conventos, innumerables hermandades; las mujeres no se contentan con rezar en el templo, salen en comunidad, y van por la calle entonando el *ora pro nobis*.

El siglo XIX, llegó á las puertas de esta ciudad; la huella de su paso es el camino de hierro; en el interior de la población todo quedó como estaba.

Un día se detuvo en Murcia un enviado de Lutero, pero los creyentes murcianos le despidieron ignominiosamente.

Más tarde resonó en sus oídos la elocuente voz del Espiritismo, que por medio de un periódico difundía la luz de la verdad; pero... no encontró eco; y no es extraño que no lo hallara, puesto que el fanatismo domina en absoluto.

Los murcianos en general, (dejando aparte honrosas excepciones) no tienen que ocuparse en pensar, porque unos cuantos ministros de Dios, dicen contínuamente á sus cándidas imaginaciones,

© Biblioteca Nacional de España

las palabras que puso Zorrilla en los labios de la dueña de D.ª Inés, en el célebre drama *Don Juan Tenorio:*

«Aquí está Dios, la dijeron,
y ella dijo:—Yo le adoro:
aquí está el altar y el coro
y dijo:—No hay más allá.»

Esto le han dicho al pueblo murciano: y pobres y ricos, todos acuden presurosos á las iglesias, y aunque algunos sienten germinar en su mente otras ideas, les falta valor para emitirlas, no se atreven á poner la primera piedra de una nueva creencia; y unos por fé profunda (los menos), otros por entretenimiento (los más), y esotros temiendo al qué dirán, todos van como mansos corderos representando la comedia religiosa.

El genio místico tuvo su época: en algunas naciones ya no sienten su influjo, y en la pensadora Alemania, que se la puede llamar *el cerebro de la humanidad,* como Victor Hugo llamó á la capital de Francia, han desechado por completo el fanatismo religioso de otra edad.

España no ha seguido su grandiosa huella, porque de 17 millones de habitantes que cuenta la tierra de Guzmán y el

© Biblioteca Nacional de España

Cid, 11 millones no saben leer, y los pueblos más ignorantes, sabido es que son los más fanáticos.

En las grandes capitales donde la población flotante, es tan numerosa, pierden los pueblos la especialidad y originalidad de su carácter; porque no viven de su propia vida, viven con la vida de los demás, se mezclan las razas, desaparece el tipo primitivo, se debilitan las fuerzas de las costumbres, y van perdiendo una gran parte de su valor las leyes que éstas formaron.

El siglo XIX, aventurero, cosmopolita, es el que más ha trabajado en la demolición de las murallas; por su ciencia, no existen, á Dios gracias, las fronteras. Sus buques de vapor, sus ferro-carriles, y sus telégrafos, tanto en la tierra como submarinos, han acortado de tal modo las distancias, que los discursos que se pronuncian en el Congreso de la corte de España, cinco ó seis horas después se leen en Nueva-York.

El siglo actual vá cumpliendo cual bueno su misión; pero todos, absolutamente todos, debemos ayudarle en su gran empresa, que muchos granos de arena forman con el tiempo una montaña.

No será Murcia, por cierto, la que deje

© Biblioteca Nacional de España

su óbolo para levantar el templo de la civilización: ella se basta por sí sola; su feraz campiña, le ofrece abundantes cosechas y sabrosos frutos; tiene su comercio agrícola, sus fábricas de seda, su catedral, sus conventos y sus ermitas, sus procesiones, y sus cantos especiales; es grande en medio de su oscurantismo, que también la ignorancia tiene su grandeza en la constancia de sus ideas.

Y en la época presente, en esta desnivelación social, en esta crísis definitiva en que luchan encarnizadamente los principios de ayer, y las libres ideas de hoy, por medio de las armas, usando al mismo tiempo la prensa de su derecho, dando publicidad al libro científico, al mordaz folleto, al discutidor periódico, donde se encuentran palpitantes los elocuentes discursos de inspirados tribunos; en este día prolongado del juicio final, en que el progreso vá á pesar en su balanza la civilización del presente, y la ignorancia del pasado, tiene su mérito relativo el pueblo orgulloso, que se estaciona y repite las palabras de Hércules: *non plus ultra*.

Bajo este supuesto, si se quiere conocer algo de Murcia, es necesario acudir á sus templos, pues como dice uno de sus poetas, aquí la literatura más trascendental es la de

© Biblioteca Nacional de España

los sermones, no hay más música que la religiosa y el culto es el Mecenas del arte.

Nada mas cierto; Tornel conoce muy bien el espíritu que domina en su país; sólo en las iglesias se puede estudiar algo, centro de atracción donde refluye la vida de esta capital.

Ese *dicen* que *dicen,* ese murmullo callejero que cuenta muchas cosas, trajo á nuestros oídos una noticia sumamente sencilla, puesto que era la celebración de una novena, dedicada á las Animas y que al final de la función se cantaría la *aurora de los muertos:* esto último despertó nuestra curiosidad y nos dirigimos al templo donde los muertos tenían auroras.

La iglesia antes citada, pertenecía á un convento de monjas; era grande, de severa arquitectura, y en sus altas bóvedas resonaron las voces de las reclusas, voces que hallaron eco en nuestro corazón; porque eran gemidos del alma, porque en aquellos acentos reflejaba el dolor y la ternura, el sentimiento y la pasión.

No eran esas voces gangosas que se escuchan en los conventos, eran notas dulces, argentinas, vibrantes y conmovedoras; allí irradiaba la vida, allí reverberaba la juventud y algo grande, sublime y poderoso

© Biblioteca Nacional de España

pugnaba por salir de entre aquellas rejas dobles.

Nuestra mente las veía, ¡pobre mujeres! jóvenes... quizás bellas... guardando en su corazón la dósis de ternura suficiente para hacer felíz á un hombre y formar más tarde una familia, siendo útiles á la sociedad, con sus consejos y con su buen ejemplo, fortaleciendo su espíritu en la lucha, perfeccionándolo con la abnegación y el amor, en tanto que en la egoísta clausura ¿qué consiguen? Reniegan de su familia, olvidando los primeros y sagrados afectos de la vida, los que forman el corazón, consagrándose á un Dios forjado á su antojo. Dios, al que llegan á odiar, cuando una voz les dice que en la tierra amar es vivir, siendo la unión de los seres el lazo divino por el cual se perpetúa la humanidad.

Entonces, cuando la pasión humana domina y vence al místico éxtasis, su celda es su purgatorio; su reclusión es su infierno, y el Dios que adoraron, la negación de la justicia, el símbolo de la opresión.

La decantada paz de los conventos es una amarga irrisión de la verdadera tranquilidad.

Ni la mujer ni el hombre, han sido creados para un celibatismo forzoso, y todas las leyes que están en oposición de la

© Biblioteca Nacional de España

ley natural, no han producido, ni producirán otra cosa que escándalos y desórdenes.

Fatal aberración ha sido creer que un Dios Misericordioso y Omnipotente, exigiera á sus hijos el ayuno y el cilicio, consagrando su vida á la más austera penitencia, uniendo á esto la más completa indiferencia para el dolor ageno, y el retraimiento más absoluto; convirtiéndose en autómatas los seres dotados de libre albedrío, de razón y de justo criterio.

Asunto es éste que da márgen para escribir muchos volúmenes á plumas más autorizadas y aventajadas que la nuestra; dejemos, pues, las cosas como están y volvamos al canto dulcísimo de las monjas, que como todo tiene fin, su melodía la tuvo también.

Pensando en lo que habíamos oído, decíamos interiormente: si ésta es la aurora de los muertos, felices aquellos que escuchan semejante harmonía al despertar.

Estábamos en un error que pronto se disipó; apagaron las luces, y sólo en el altar de la virgen de la Aurora dejaron seis velas encendidas; delante de ella se agruparon varios hombres del pueblo, y entonaron, acompañados de una pequeña cam-

© Biblioteca Nacional de España

pana, una canción, salve ó plegaria, que nunca habíamos escuchado.

Es un canto especial, forma á veces un ritmo suave, que la campana acompaña admirablemente con su metálico y ligero tic tac, imitando en las estrofas finales el torrente de distintos sonidos, que producen las orquestas en sus últimos acordes.

Una voz poderosamente acentuada elevó cantando, su voz al cielo, voz cadenciosa y grave, á la que siguió un coro pausado y monótono, cuyos ecos se perdieron en el espacioso templo.

Nuestro pensamiento retrocedió muchos siglos atrás, y nos creímos trasportados á las primeras pagodas que se formaron en el seno de las montañas; y aquella ruidosa y grotesca plegaria, aquella campana tocada con cierto gusto y maestría, nos hacía creer que teníamos delante á los primitivos pobladores de la tierra. Aquella escena no era de este siglo, nó; el estruendo de la locomotora, rechaza el sonido de la campana; hay algo incompatible é ilógico entre las dos.

Un padre nuestro rezado con rapidez puso término á tan extraña y original salmodía, y entonces nos enteramos de que aquel canto se llamaba «la aurora de los muertos.»

© Biblioteca Nacional de España

La hermandad de las *auroras* debe datar su origen desde los primeros siglos, porque la orquesta que usan bien claro lo manifiesta.

Después de escuchar la célebre aurora de los muertos, comprendimos perfectamente que el Espiritismo no encontrara aquí adeptos; hay todavía mucha maleza y muchas zarzas en sus campos para que el arado del progreso pueda profundizar y hacer surco.

La hora de redención no ha llegado todavía para esta melancólica ciudad; duerme esclavizada por su ignorancia, y canta al compás de su mohosa cadena.

Pero es bueno contemplarla por algunos días, porque es un libro en cuyas hojas se lee la historia de ayer, y compărándola con la presente, se aprecian mejor las innegables ventajas de la verdadera civilización.

Plegue al eterno que su esplendente luz irradie un día en todos los confines de la tierra, porque sólo entonces el hombre será, después de Dios, el absoluto rey del Universo, cuando la razón y la ciencia sean la única brújula que le guíe en el mundo, cuando la caridad ardiente y pura sea la estrella polar de su camino.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

## A Rafael

Nunca mis brazos mecieron
á un niño recién nacido,
solo para tí se abrieron;
y al estrecharte sintieron
un algo desconocido.

—

Un algo que no tenía
precedente que augurara
lo que yo por tí sentía;
pues ni aún vaga simpatía
á los tuyos me ligara.

—

Y sin embargo, mis ojos
te buscaban con cariño:
y olvidaba mis enojos
al besar tus labios rojos.
¿Quién eres tú, pobre niño?

—

© Biblioteca Nacional de España

Porqué al dejarte sentí
desconsuelo tan profundo?
¿qué lazo te ha unido á mí?
¿qué habré sido yo de tí?
¿en qué planeta? en qué mundo?

—

¿Serás tu el ángel querido
de mis primeros amores?
¿eres el ser bendecido,
que me hizo dar al olvido
rudimentarios dolores?

—

¿Serás la primera flor,
que en mi camino encontré?
¿serás el primer albor
de la aurora del amor,
en el cielo de la fé?

—

¿Fuistes la estrella polar
de mi eterno porvenir?
¿fuí yo tu ángel tutelar?
¿me enseñastes á rezar,
y yo te enseñé á sufrir?

—

¡Dios es el que únicamente
sabe lo que nos unió!
¡algo fué! que mi alma siente
un cariño tan vehemente
como nunca lo sintió.

—

© Biblioteca Nacional de España

Cuántas veces tu semblante
miraba, buscando en él,
esa expresión palpitante,
que revela en un instante
todo un mundo, Rafael.

—

Al mirarme con fijeza
¿me recordabas quizá?
si llorabas, con tristeza
inclinaba mi cabeza
diciendo: ¿qué me dirá?

—

Y lüengas horas pasaba
mirándote de hito en hito,
y al pasado preguntaba
el misterio que guardaba
la sombra del infinito.

—

Te dejé; con amargura
besé tu pálida frente;
diciendo: ¡pobre criatura!
no me explico la ternura
que por tí mi pecho siente!

—

Y lágrimas de dolor
en tus mejillas cayeron,
y me aparté con temor
oyendo extraño rumor,
que los ecos repitieron.

—



© Biblioteca Nacional de España

Y los ecos me contaron
episodios de una historia
de los siglos que pasaron,
y mil recuerdos dejaron
perdidos en mi memoria.

—

Los que quiero hacer brotar
dándoles color y vida,
haciéndolos germinar,
para poderme explicar
mi afección nunca sentida.

—

Y allá muy lejos, muy lejos,
coronando altiva cumbre
veo pálidos reflejos,
tomar forma, y dar consejos
á una inmensa muchedumbre.

—

Son profetas enviados
por quién nos hace vivir,
son mensageros sagrados,
son genios privilegiados,
augures del porvenir.

—

Y allí te ví, Rafael
y fuí de tu huella en pos;
pero en la humana Babel
de tí me apartó el tropel
y hasta me olvidé de Dios.

—

© Biblioteca Nacional de España

Pero tú, genio de paz,
de mansedumbre y quietud;
siempre con tranquila faz,
me seguiste en mi fugaz
é incrédula juventud.

—

Siempre á mi lado te ví
como un ángel protector,
y cuántas veces nací,
tu fluído eterno sentí,
que es un manantial de amor.

—

Los siglos despareciendo
fueron en la eternidad;
mi espíritu fué ascendiendo:
y desde entonces comprendo
lo que vale la verdad.

—

Pero algo notaba yo,
que faltaba á mi existencia,
buscaba un algo que huyó,
un acento que vibró
en mi dormida conciencia.

—

No lo podía definir,
no acertaba á descifrar
el porqué de mi sufrir,
pero anhelaba morir;
porque no sabía esperar!

. . . . . .

© Biblioteca Nacional de España

Nacistes, y en el momento,
tu manecita estreché;
y un extraño sentimiento
despertó mi pensamiento
y con amor te miré.

—

Y al dejarte, voz perdida
me contó pasada historia;
y comprendí, que en mi vida,
era tu sombra querida,
el pedestal de mi gloria.

—

Que eras mi estrella polar,
mi espíritu protector,
mi querube tutelar
que vuelves hoy á encarnar
para inspirarme el amor.

—

Amor inmenso y profundo,
santo y celestial cariño
de inocencia sin segundo;
porque no hay nada en el mundo,
más inocente que un niño.

—

Y tú has despertado en mí
esa bendita afección,
que sólo al verte sentí;
¡siempre procedió de tí
mi más noble aspiración!

—

© Biblioteca Nacional de España

Te reconozco, sí; eres
el genio de mis amores,
la causa de mis placeres,
y como la diosa Ceres,
dejas á tu paso flores.

—

Sombra de ayer y de hoy,
hálito primaveral.
Adios, te dejo, y estoy
triste, y doquiera que voy
veo tu rostro angelical.

—

Y el presente y el pasado,
los confundo en uno solo;
¡genio que por mí has velado
y mis pasos has guiado
desde un polo al otro polo!

—

No me dejes, porque quiero
progresar en mi adelanto,
mi propósito es sincero;
sé que el goce verdadero
se rescata con el llanto.

—

Y yo le rescataré,
porque he aprendido á sufrir,
inspírame eterna fé,
y con ella alcanzaré
un glorioso porvenir.

—

© Biblioteca Nacional de España

Niño, déjame esperar
yendo de tu huella en pos:
yo quiero vivir y amar,
yo ambiciono progresar
para conocer á Dios.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Notas para un libro

Nacer llorando, es vivir muriendo; luego llorar es nacer, morir es vivir.

La esperanza es la brújula de la vida; cuando no hallamos ésta, entra la desesperación.

No todo el que ama sabe amar; el amor tiene como primera fibra la fé, y la fé parte de lo infinito.

Entre el ser que ama y el que es amado, allí está Dios, y donde está Dios existe la verdad; la verdad es, por lo tanto, la síntesis del amor.

El triángulo, emblema del amor, tiene grabados en sus tres vértices estas palabras: verdad, asistencia y sufrimiento.

El amor es la ambrosía de la vida; para vivir se necesita amor, y el que no ama, no vive.

El corazón es un libro que no todos saben leer en él; el *Syllabus* de tan bellas páginas es la fé.

El amor es una nota que Mozart no pudo traducir en sentimiento.

El amor es una flor perenne que abre sus hojas ante Dios.

El amor es un trino que no hay ave que lo pueda siquiera parodiar.

© Biblioteca Nacional de España

El amor es una gasa que nadie trata de rasgar; se siente, pero no se vé; se percibe, pero no se rompe.

El saludo del amor es el «hasta luego» de mi espíritu.

El que en tu amor vivió, en tu amor te dejó y en él te espera; vivo, pues, para tí, mis brazos te esperan ante Dios para ceñirte la aureola de la felicidad.

Adios, bien mío eterno.

LOLA.

Madrid 23 Mayo 1875.

## I

Hermanos del alma: ¿Sabeis quién es Lola? Es un alma buena que dejó la tierra hace diez años, cuando había visto florecer los almendros diez y nueve primaveras.

Escogió para escenario de su vida á la oriental Sevilla, la del morisco alcázar, la del templo gigante, cuya torre, cual osado aereonauta, quiere elevarse por el espacio.

¡Sevilla!... la que mereció que el célebre Rodrigo Caro le dedicara una magnífica poesía que termina con estos dos inspirados versos:

¡Salve, primera fábrica española!
¡Madre de todas, hija de tí sola!

En sus bosques de naranjos y limoneros, en las márgenes de su tranquilo Guadalquivir, y en las artísticas capillas

© Biblioteca Nacional de España

de sus templos, pasó Lola los años de su infancia y las horas benditas de su juventud.

De precoz inteligencia, á los cuatro años sabía leer y escribir.

Una de sus compañeras de colegio tenía un hermano que contaba 6 años y se llamaba Eduardo; éste y Lola se vieron y se amaron; estas afecciones son muy generales en los niños, pero la de mis pequeños héroes presentaba carácter distinto.

Todas las tardes los llevaban á paseo á una plaza situada en el centro de la ciudad; la iglesia del Salvador da generosamente su nombre á la plaza y como apéndices de dicho templo, hay dos capillas, dedicada una al Señor de los Desamparados y otra á la Virgen de las Aguas; esta última tiene unas gradas de piedra donde nunca faltan ancianos que duermen ó rezan y chicuelos revoltosos jugando á la pelota y haciendo ejercicios gimnásticos que acaban muchas veces con la paciencia de los devotos, convirtiendo aquel paraje en un nuevo campo de Agramante.

Lola y Eduardo también eran asíduos concurrentes de aquel circo en miniatura, aunque ellos no jugaban, subían al último escalón y asiéndose á la reja que cierra el santuario, decía la niña dulcemente:

© Biblioteca Nacional de España

—¡Madre mía! Virgen de las Aguas, haz que Eduardo sea bueno. Este se arrodillaba junto á ella mirando de reojo á los muchachos que se asestaban sendas pedradas. Lola lo advertía y haciendo visages con su fresca boca y sus lindos ojos, le decía medio mandando y suplicando:

—¿Rezas? Si no rezas no te quiero,—y viendo que el chico no cambiaba de actitud, replicaba con enfado:—ni te daré mis postres. Estas palabras producían más efecto, y permanecía quieto al lado de su compañera, la que no rezaba las oraciones rutinarias que se enseñan á los niños, únicamente repetía:—¡Madre! haz que Eduardo sea bueno.

Cuando bajaban, solía Eduardo saludar con la cartera en que llevaba los libros, á los chicos que encontraba al paso, y éstos no se quedaban atrás al emprenderse la lucha. Lola lloraba y entonces su compañero corría á su lado; los muchachos le llamaban cobarde y él decía:

—Si no llorara mi novia... ya veríais lo que yo soy.

—¿Ese feo es tu novio? le preguntaban á la niña en son de mofa.

—No, no es mi novio, contestaba ella con gravedad impropia de sus cortos años, es que yo le quiero.

© Biblioteca Nacional de España

¡Grande y profunda contestación! ella revelaba la santa misión que traía á la tierra y que sólo después de abandonar este mundo se podría apreciar y comprender.

## II

Iban juntos al colegio, Lola, Eduardo y una hermana de éste; la primera entregaba al segundo todas las mañanas sus postres del día anterior y una carta en que solía explicarle cómo se llamaban las frutas ó los dulces que le daba y si le había reñido su madre por haber roto la muñeca ó haberse manchado el vestido.

Inocentes epístolas que servían de base para la eterna comunicación que había de enlazar á aquellos dos seres.

Los años pasaron y los niños, naturalmente, fueron creciendo; á ella la sacaron del colegio y á él lo enviaron á Córdoba á seguir sus estudios.

Tres inviernos estuvieron separados, pero sus pensamientos siguieron en comunicación por medio de la más activa correspondencia, pues era diaria.

Al fin él volvió y los dos adolescentes continuaron representando los papeles de Pablo y Virginia, de Julieta y Romeo.

© Biblioteca Nacional de España

Se veían, se hablaban y se seguían escribiendo sin interrupción.

## III

El padre de ella ocupaba una gran posición social, y cuando vió que su hija había dejado las alas del ángel para adquirir las gracias de una joven llena de atractivos á la cual dispensó la alta sociedad la más favorable acogida, le pareció muy oportuno que Lola dejara sus amores de niña y pensara en casarse con un hombre rico y opulento, condiciones que Eduardo no reunía, porque si bien pertenecía á una buena familia, ni era conde ni millonario.

Lola suplicó, rogó y apeló á todos los medios y recursos que tiene la ternura filial para conmover el corazón de un padre, más ¡ay! todo fué en vano; entonces se revistió de seriedad y dijo sencillamente:

—Padre mío, no se quiere más que una vez en la vida, yo no tengo más que un corazón y ese será de Eduardo eternamente.

## IV

Viendo su negativa, se la llevaron sus padres á viajar, pero todo fué inútil; ni en

© Biblioteca Nacional de España

Inglaterra, ni en Francia, ni en Alemania, ni en Rusia, lograron verla sonreir; pálida, triste y serena, cruzaba por las ciudades como si recorriera distintos cementerios.

Volvieron á Sevilla y Lola volvió á ver á Eduardo más enamorada que nunca.

Su padre supo estas furtivas entrevistas, se encolerizó y la encerró en un convento donde una hermana suya se encontraba ejerciendo el alto cargo de abadesa.

Los días pasaron, los meses transcurrieron, y la salud de Lola se alteró hasta tal punto, que su tía mandó llamar á su hermano y le dijo que ella no podía consentir semejante asesinato, que Lola se moría si no dejaba el convento, y ante tal disyuntiva, el padre cedió y la pobre joven abandonó la clausura.

## V

La salud de Lola fué agostándose por momentos y al ver que iba á morir, la dejaban hablar con el prometido de su alma, que era digno de tan puro amor.

La hermosa niña llegó un día en que no pudo abandonar su lecho, y entonces su padre, tardíamente arrepentido, fué á bus-

© Biblioteca Nacional de España

car á Eduardo, que durante cinco meses no se separó de la enferma ni un solo instante, esceptuando las indispensables horas de descanso.

Lola se moría lentamente, pero revelaba su rostro la más santa resignación, diciéndole repetidas veces al amado de su alma:

—No temas quedarte solo, yo siempre, siempre estaré á tu lado, no te abandonaré jamás.

Ni el uno ni el otro eran espiritistas, de consiguiente, no podían apreciar en todo su valor la certeza que tenía Lola en no separarse de su amante.

Conoció cuando iba á morir, y estrechando las manos de Eduardo entre las suyas, sin exhalar una queja, se sonrió tristemente y cerró sus hermosos ojos para no abrirlos más en la tierra.

El cumplió religiosamente con todos los deberes que impone un verdadero amor, la acompañó hasta el cementerio y arrojó el primer puñado de tierra sobre su blanca caja.

Guardó la llave del ataud, fué á su casa y encerró en un cofrecito las cartas que durante quince años le había escrito su amada y después emprendió uno de esos viajes en que se consigue cansar el cuerpo y fatigar el alma.

© Biblioteca Nacional de España

Pasaron años, y Eduardo siempre recordaba á Lola; conoció el Espiritismo, y apenas hubo leído las obras de Allan Kardec, sintió deseos de comunicarse con su inolvidable Lola, la evocó y hé aquí la primera comunicación de ella.

## VI

«Gracias á Dios que conoces el Espiritismo, porque así puedo velar más directamente por tí.

»Hace algunos siglos que te conocí en el espacio y te amé, porque ví que sufrías; eras un espíritu débil muy apegado á la materia.

»Durante tres encarnaciones hemos estado juntos en la tierra, siempre nos hemos amado; pero nunca nos unió el lazo del matrimonio; ni tú ni yo merecíamos esa terrestre felicidad.

»He muerto joven para que tu espíritu se dominara por el sufrimiento y adelantara en su perfección; tú necesitas del dolor para progresar; la molicie y placer te convierten en un miserable libertino, y gracias que mi recuerdo te salva muchas veces de caer.

»Estoy satisfecha de tu cariño, me quie-

© Biblioteca Nacional de España

res, sí; pero á veces para olvidar tu pena te entregas en brazos del desorden, y es necesario que pongas un correctivo.

»Quiero que te cases para que formes una familia, de la que yo seré el espíritu protector, velando especialmente por tus hijos.»

Este es el resumen de la extensa comunicación que recibió por primera vez el protagonista de mi verídica historia.

El cumplió religiosamente el mandato de Lola, se casó con el melancólico convencimiento que viviría tal vez tranquilo, pero nunca feliz.

Desgraciadamente no se engañó; cambios de fortuna lo dejaron sumido en la pobreza, y su esposa no quiso consolarle en su triste situación, sinó que egoísta y despreciable, volvió á su hogar paterno, diciendo que no estaba acostumbrada á pasar miserias y no podía vivir en la escasez; y dejó á su esposo luchando con las adversidades de la vida, llevándose un niño, fruto de su unión.

El pobre Eduardo la vió marchar sin sorpresa alguna, el hijo de su alma era lo que más sentía; pero en la impotencia de su desgracia, ¡cómo reclamar á su hijo, si no tenía pan para darle!

Lola se comunica con él diariamente,

© Biblioteca Nacional de España

fijándole la línea de conducta que debe seguir.

De un hombre indolente, ha hecho un ser laborioso y resignado, rindiendo culto á la moral más pura; trabaja humildemente para buscar los medios de subsistir, con la paciencia evangélica de un mártir.

Perdona todas las ofensas y trata de hacer bien al que le perjudica; recobrar á su hijo es su única aspiración en la tierra; todos sus pensamientos, acciones y palabras, van dirigidas á él; su hijo es su mundo; Lola es su eternidad.

Esta le dice que espere, que todavía su esposa reconocerá su falta, se regenerará, y de una mujer material y egoísta, se trocará en una santa y la hará feliz.

El vive más en el pasado que en el presente; cien y cien veces me ha contado con innumerables detalles la historia que yo he compendiado en estas líneas.

El Espiritismo es una verdad, pero aunque fuera una utopía deberíamos aceptarla, porque con ella se regenera el hombre y se eleva por medio del trabajo y del sufrimiento hasta la apoteosis del sacrificio, santificándolo la abnegación.

¡Bendito sea una y mil veces el Espiritismo! Dichosos de nosotros el día que sea su doctrina el código que rija en el uni-



© Biblioteca Nacional de España

verso; su luz inextinguible irradiará en el abismo del dolor, la fé razonada reemplazará á la duda, á la indiferencia y al fanatismo, triunvirato fatal, cuyo poder ha pesado tantos siglos sobre la humanidad.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# A la paz

La paz debe ser para las naciones el gérmen de su felicidad.

* * *

¿Quién del antiguo mundo la grandeza
destruyó con gigante poderío?
¿Quién el arte, el comercio y la riqueza
hizo desparecer en el vacío?
¿Quién de ciudades mil gloria y belleza
en ruinas convirtió? Dímelo, Clio;
pues siendo tú cronista de la historia,
debe guardar recuerdos tu memoria.

—

¿Quién desvasta los campos? ¿Quién los mares
en inmensas necrópolis tornara?
¿Quién no dejó á su paso valladares
y sólo espanto tras de sí dejara?
¿Quién hundió las naciones? ¿Quién los lares
y la herencia legal no respetara?
¿Quién tanta saña y destrucción encierra?
Belona, que es la diosa de la guerra.

—

© Biblioteca Nacional de España

La guerra es el dragón, el monstruo horrible
que destruye á su paso cuanto toca,
el Luzbel de los siglos, que invencible
de la ignorancia está sobre la roca;
volcán que con su lava inextinguible,
con el fuego que arroja de su boca
abrasa la creación, y ante su estrago
sucumbieron Atenas y Cartago.

—

Y Ménfis, Babilonia, Roma y Tiro,
y Nínive y Esparta y sus legiones,
exhalaron titánico suspiro,
el cual repitió Homero en sus canciones.
¡Desolación no más tan sólo miro!
Hundiéronse en el polvo las naciones,
porque la guerra torpe y fratricida
siempre agostó las fuentes de la vida.

—

¡Huye genio del mal! huye en buen hora,
y deja que la paz y la esperanza
extiendan su mirada bienhechora
y al naufragio suceda la bonanza;
deja que Céres, diosa productora,
nos imponga su ley de bienandanza;
que le ofrezca al trabajo sus tributos,
y ella en cambio nos dé sabrosos frutos.

—

La agricultura es mina inagotable,
si en ella se trabaja con paciencia,
su explotación es útil y agradable
y siempre necesaria á la existencia.
Tesoro fabuloso, incalculable...
que da á los pueblos la mejor herencia,

© Biblioteca Nacional de España

y ¡ay! del pueblo que queda sin braceros,
que borrará la yerba sus linderos.

—

Las artes y la industria, el movimiento
todo en su rotación se paraliza,
enmudece del hombre el pensamiento
y su ser y su acción se automatiza;
la inspiración, el dulce sentimiento,
cuanto al genio en su vuelo inmortaliza,
se pierde en el fragor de la pelea
y entre la sangre que al brotar humea.

—

Por eso dulce Paz yo te bendigo,
simbolizas la hermosa primavera;
por tí tienen las aves techo amigo,
por tí crece la miés en la pradera,
la civilización vive á tu abrigo,
la abundancia difundes por doquiera,
y por tí los artistas en su anhelo
audaces llegan á escalar el cielo.

—

Tú eres la luz, la irradiación suprema
del Hacedor divino y prepotente,
borras de la venganza el anatema
concediendo perdón al delincuente;
del progreso sin duda eres emblema,
¡feliz el pueblo que tu influjo siente!
pues en medio de santas alegrías
verá tranquilo deslizar sus días.

—

¡La vida del hogar!... la dulce calma
de una existencia plácida y dichosa;
en éxtasis de amor arroba el alma

© Biblioteca Nacional de España

y la creación parece más hermosa.
Mucho valdrá la inmarcesible palma
que se alcance en batalla victoriosa;
más prefiero á esos ínclitos laureles,
el renombre de Fidias y de Apeles.

—

¡Grandes fueron los bravos espartanos
diciendo que á la *sombra* pelearían (1)
de la nube de flechas que inhumanos
los persas á Leonidas dirigían!
Mas ¡ay! que fueron sus esfuerzos vanos,
pues cobardes traidores los vendían;
la Termópilas fué su sepultura:
¡gloria y honor á tan sin par bravura!

—

¡Grande la Grecia fué! pero su gloria
más la debió á la paz que no á la guerra,
y el fausto más brillante de su historia
en su elocuencia sin rival se encierra.
Sus sabios en su vida transitoria
tal recuerdo dejaron en la tierra,
que aunque ésta vuelva al caos, eco profundo
repetirá su voz, de mundo en mundo.

—

Son de admirar los bélicos afanes
que á César y Alejandro distinguieron,
y en España los Cides y Guzmanes
indisputable gloria consiguieron;

---

(1) *Vienen los persas sobre nosotros*, pues bien, responde Leonidas, *marchemos sobre ellos. Ved*, dijo un enviado, *que su número es tan crecido, que sus flechas obscurecerán el sol. Tanto mejor*, dijo Dioneceo, *con eso pelearemos á la sombra.*
Esto fué en el paso de las Termópilas, donde murieron los mejores guerreros de la Grecia.

© Biblioteca Nacional de España

pero ¡ay! que en torno de sus nobles manes
¡cuántas madres sus hijos les pidieron!...
Guttenberg fué más grande con su invento,
que un mundo conquistó sin un lamento.

—

Un nuevo mundo, sí, porque la imprenta,
la transmisión del pensamiento escrito,
un horizonte inmenso nos presenta
donde irradia la luz del infinito;
el amor de los pueblos lo fomenta,
de la unión es el símbolo bendito,
es el alma del mundo, que potente
domina sobre todo lo existente.

—

Mas la voz de la Prensa no se escucha
en tanto que retumba la metralla;
se estaciona el progreso ante la lucha,
su calvario es el campo de batalla;
por eso los gobiernos tienen mucha
responsabilidad, cuando una valla
no oponen á los torpes desafueros
de locos y ambiciosos guerrilleros,

—

que arrebatan la paz, cuando ella sola
es la que hace á los pueblos venturosos,
la que ciñe á los genios su aureola
y la que hace á los hombres industriosos.
¡Guerra á la guerra! sí, porque ella inmola
todos los sentimientos generosos,
que divide á los hombres en tiranos
y en siervos, cuando todos son hermanos!

—

¡Paz bendecida! ven, tiende tus alas
y cubre á España con tu hermoso manto;

© Biblioteca Nacional de España

tú eres la flor que más perfume exhalas,
el ángel que mejor secas el llanto.
Por tí vísten los prados ricas galas,
á tí debe su gloria el adelanto,
por tí se abren caminos y canales
que son de la riqueza los raudales.

—

Por tí se eleva el globo en los espacios,
por tí el túnel perfora las montañas
y se levantan templos y palacios
reinando el bienestar en las cabañas;
y del cielo en los múltiples topacios,
y del rugiente mar en las entrañas,
la mirada del sabio profundiza,
y compara y estudia y analiza.

—

Y la creación armónica y sublime
camina por la senda de la vida,
y el progreso y su arado huella imprime
y abre surco en la tierra endurecida.
La paz á los esclavos les redime,
que sea ella nuestro punto de partida.
¡Fijemos en la paz nuestras miradas,
naciones que os llamais civilizadas!

—

El código divino ¿qué nos dice?
El evangelio santo ¿qué aconseja?
¿Ordena que el mortal se encolerice?
¡No! que escuche del mísero la queja,
que la paz nuestro nombre inmortalice,
que es de los pueblos la industriosa abeja,
y si acatamos sus benditas leyes,
serán grandes los pueblos y los reyes.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Impresiones de viaje

## Los dos templos

### I

Existen encontradas opiniones sobre los viajes; unos creen que el hombre puede cifrar su felicidad en vivir escondido entre las humildes casas de una aldea, cuyos habitantes nacen, viven y mueren en ella, sin haber escuchado el sonido de otra campana, que la que llama á los fieles en la ermita del vecino monte.

Existencias vegetativas, que solo pueden hacer adelantar el individuo moralmente, la parte intelectual tiene que dormir el sueño de la ignorancia.

Cuando no se reciben impresiones, las sensaciones son una lengua muerta; de consiguiente, el pensamiento no puede ob-

© Biblioteca Nacional de España

jetivar lo que no ha visto; podrá, sí, darle forma gigantesca á lo que la tenga pigmea.

De una pequeña colina creará una cordillera de montañas: de un débil arbusto un cedro centenario; porque la imaginación es muy artística, por más que luego no pueda demostrar lo que siente y lo que sueña; pero cuando nada se vé, cuando no hay base, ningún edificio se puede levantar.

Otros aseguran que el mayor placer de la vida, es recorrer el mundo y estudiar sus casos y costumbres, analizando y comparando.

Esta segunda parte de la dicha humana me gusta más que la primera, es decir, me he explicado mal: hay seres que nacen para gozar de las dulzuras del hogar doméstico y todas las circunstancias, y accidentes de su existencia cooperan á ello; en cambio hay otras criaturas cuya misión es ser cosmopolitas, porque pierden su familia en edad temprana, porque sus intereses materiales ó son muchos ó ningunos; y en ambos casos, se puede cruzar la tierra sin que nadie nos llame ni nos detenga.

El poderoso lleva consigo la varita mágica del *oro* que le abre todos los centros de la sociedad, y el que nada posee, puede llevar esa vida nómada de los bohemios y de los desheredados de la fortuna.

© Biblioteca Nacional de España

La clase media está sugeta á una posición fija y no puede tan fácilmente, abandonar su oficina, ó su taller, y entregarse á la vida contemplativa y analizadora.

Así es, que el que puede, y nada le une á su país, creo que debe viajar y estudiar en el libro del mundo la historia de la humanidad.

## II

Siempre he mirado con profunda indiferencia los templos dedicados á Dios, y únicamente los que levantan á las artes, conocidos con el nombre de Museos, son los únicos que he contemplado con placer, porque he aspirado en ellos el aura bendita de la inteligencia que es emanación del Ser Supremo.

En mi niñez me hablaban del mar, y sin haberle visto, sin poder darme cuenta de su grandeza y de su magestad, una voz secreta me decía: Allí se encuentra la imágen de Dios.

Mis presentimientos no me engañaban: cuando ví el mar por primera vez, que fué en Cádiz, permanecí largo rato en la más profunda meditación, y desde entonces principié á dudar, y á inquirir; porque yo me encontraba tan pequeña para ser la úl-

© Biblioteca Nacional de España

tima obra del Creador, mediaba tan enorme, tan incalificable distancia de El á mí, que yo decía:

Tal vez, haya otra raza más privilegiada que esté más cerca del Omnipotente; pero cuando me aseguraron que los descendientes de Adán eran los más perfectos, me pareció tan incorrecta la obra de Dios, que mi mente se convirtió en un verdadero maremagnum, que ni en la torre de Babel reinaría más confusión.

La *casualidad* del materialista naufragaba ante mis ojos contemplando el mar, y el Dios del rayo y del trueno lo encontraba muy *humanizado,* muy puesto á nuestro alcance, cuando con nuestras dádivas se contentaba, perdonando á los pecadores, si éstos poseían una suma considerable para pagar su cuota de entrada en el casino del cielo.

Existía para mí tanta desarmonía en cuanto contemplaba, soñaba yo un Dios tan grande, y veía manifestaciones tan pequeñas, que al fin concluí por dudar de todo, perdiéndome en un dédalo de conjeturas.

## III

Llegó un día bendito en que conocí *La suprema verdad,* y entonces cayó la venda

© Biblioteca Nacional de España

que cubíra mis ojos, y contemplé ilimitados horizontes abiertos á la raza humana, la que creí más digna de llegar hasta Dios; puesto que Jesús supo escalar el cielo, bien pueden los demás hombres, con el transcurso de los siglos, asemejarse al regenerador de la humanidad.

Si antes nada decían á mi mente, los lugares consagrados á la oración, desde que soy *verdadera cristiana,* dicen mucho menos, si del mínimum puede rebajarse algo.

Aunque Dios se encuentra en todas partes, no en todos los parages está nuestra imaginación en estado de comprenderle y adorarle, y en las calles céntricas de las grandes capitales, entre el tumulto y la confusión, en ese *pandemonium* donde el pensamiento fluctúa, es imposible, absolutamente imposible, que se consagre á la reconcentración de las ideas, porque las distintas corrientes fluídicas influyen poderosamente en nuestro ser; pero dejemos digresiones y volvamos á la cuestión capital.

## IV

Decía que los templos nunca los he conceptuado bastante grandes para adorar en ellos á Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Ni la gótica basílica, con sus altas columnas y sus estrechas ventanas, cuyos cristales pintados copian los colores del arco iris cuando el Sol los baña con sus rayos; ni las sombrías iglesias de los conventos con sus magníficos coros, maravillas del arte por sus delicados trabajos en el alerce y en el cedro, maderas con que construían generalmente los altos sitiales que ocupaban los siervos de Dios; ni la blanca ermita con su risueña virgen coronada de flores, nada me ha parecido suficiente para adorar á Dios; pero contemplando el mar, mirando esa exacta fotografía del infinito, no puedo concebir cómo en las ciudades situadas en las costas se ha empleado tanto dinero en levantar templos, cuando la próbida naturaleza les ha ofrecido un santuario magnífico, admirable y sorprendente, donde puede ir el hombre á comunicarse con su Creador.

## V

Siempre he tenido costumbre de visitar en un mismo día (si me ha sido posible) diversos parages, me ha gustado ir á un palacio y á un hospital, y así he podido

© Biblioteca Nacional de España

comparar las distintas demostraciones con que se manifiesta la vida.

Siguiendo mi plan, una mañana fuí á buscar en la playa la esperanza para vivir, la resignación para perdonar, y la fé para creer.

Dejándome llevar por el suave empuje de las rizadas ondas, admiraba en ellas el retrato fiel de nuestra existencia.

Franjas de púrpura orlaban el horizonte, velado éste por azulada bruma, en tanto que en Oriente, el rey de nuestro planeta difundía con sus rayos el calor y la vida.

## VI

Nunca he envidiado ni el oro de los magnates ni la hermosura de muchas mujeres, bellas como el delirio del deseo; pero la inspiración, el genio y la maravillosa facilidad que tienen algunos escritores, para describir, para copiar los lienzos inimitables de la creación, ¡oh! á esos sí, los envidio y los admiro; y daría, si me fuera posible, toda una vida de felicidad por conseguir la *difícil facilidad* que tienen para escribir, Lamartine, Chateaubriand, Victor Hugo, Castelar y Zorrilla.

Mi frente arde, mis sienes laten apresu-

© Biblioteca Nacional de España

radamente, mis labios modulan un sonido, pero ¡ah! mis palabras son incoherentes... y no llegan á formar una oración.

¡Dios mío!... sin duda mi pasado ha sido horrible, porque Tú ves lo que siento, y me dejas hundida en la impotencia.

¡Cuánto deseo que pase el tiempo! por ver si llega un día en que pueda expresar lo que germina en mi mente...

Los momentos felices nos parece que no tienen más que cinco segundos, pero tienen sesenta como los que pasamos dominados por el dolor.

El tiempo pasó y tuve que abandonar mi lecho de arena y regresar á mi morada; en el camino me detuve ante una iglesia vetusta y sombría, entré en ella y nunca me ha parecido el hombre tan pequeño como al hallarme en dicho recinto.

¡Qué imágenes! ¡qué atributos! ¡qué sombra y qué mezquindad! y allí vá el hombre á pedir á Dios!... ante figuras raquíticas hechas por el mismo...

En los templos católicos romanos, el hombre se sobrepone á Dios puesto que le dá forma, expresión y ropaje. En las capillas evangélicas, Jesús se impone á los creyentes por medio de su santa palabra, ya esto es un adelanto; y á aquellos que vamos á orar en la playa, la imágen del

© Biblioteca Nacional de España

infinito nos domina, nos subyuga y nos despierta al mismo tiempo, haciéndonos conocer que nuestra raza tan orgullosa y tan despótica, es un simple átomo aislado en la creación, que aún no ha podido formar una célula siquiera de las que se están uniendo para hacer la crisálida, de donde saldrá un día la civilización.

La naturaleza es el único templo digno de Dios; los templos de los hombres son la caricatura del culto divino.

En la primera vive, la luz, el calor y el gérmen de la idea.

En los segundos la sombra, el absurdo y la parodia.

¡Bendito sea el verdadero cristianismo que elije el universo para adorar á Dios!

Dos templos visité en un día; en el primero lloré al verme tan impotente para comprender al Eterno.

En el segundo, también derramé amargas lágrimas, pero fué lamentando los errores y los desaciertos de la fratricida humanidad.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Sociedad Alicantina de estudios psicológicos

## Aniversario de Allan Kardec

31 DE MARZO DE 1876

*Poesías leídas en este Centro en dicho día, á la memoria de*
*ALLAN KARDEC*

Conforme voy cruzando de la vida
su espinoso y tristísimo sendero,
tu memoria sagrada y bendecida
con fé más razonada la venero;
cuando miro esta turba fratricida
que únicamente piensa en el dinero,
te recuerdo, y exclamo con ternura:
¡bendito, Allan Kardec, por tu alma pura!

—

Eras grande, tan grande, que tu acento
el eco repitió de mundo en mundo

© Biblioteca Nacional de España

encontrando tu noble pensamiento
un enemigo fuerte sin segundo;
encontrastes el *yo* del avariento,
ese yo con su cálculo profundo;
¡ah! pobre humanidad, ¡cuán pobre eres!...
te compones no más de mercaderes.

—

Ciega de nacimiento, que no miras
más que la obscuridad de tu presente,
y el aire inficionado que respiras
te asfixia y debilita fatalmente.
Si á Dios quieres amar, si en él admiras
algo grande, sublime y prepotente,
¿por qué no te despiertas, raza humana,
y contemplas la luz en el mañana?

—

¿Por qué de Allan Kardec la voz sonora
no quereis escuchar? Decid, mortales.
¿No sabeis que al llegar la última hora
os dejareis aquí vuestros caudales?
que los únicos bienes que atesora
el hombre, son sus dotes especiales;
que caridad y amor únicamente
nos harán progresar eternamente?

—

Eternamente, sí; las obras buenas
y el consuelo que al triste prodiguemos,
darán á nuestra vida horas serenas
y nos harán valer más que valemos;
tus páginas, Kardec, se encuentran llenas
de profundos consejos, y debemos
estudiar en tus libros la doctrina
que á practicar el bien nos encamina.

© Biblioteca Nacional de España

Debemos bendecirte y admirarte,
debemos propagar tu gran idea,
la caridad también tiene su arte
y monumentos eternales crea;
y aunque la humanidad, la mayor parte
rechaza la verdad, que esto no sea
obstáculo ninguno en nuestro empeño
que es despertar el hombre de su sueño.

—

De ese sueño de oprobio y de ignorancia
en que hace tanto tiempo está sumido!
es vergonzosa nuestra eterna infancia,
y para algo mejor hemos nacido.
¡Despierta humanidad! que tu vagancia
te arrojará en la tumba del olvido;
y la misión del hombre es dejar huellas
para que otros después sigan por ellas.

—

No nos basta nacer, vivir y luego
entregarnos en brazos de la muerte,
tenemos que dar luz al que está ciego
y darle vida al que se encuentra inerte;
tenemos que avivar el sacro fuego
que en héroes á los hombres los convierte,
tenemos que luchar, porque luchando,
es sólo como iremos progresando.

—

Y siendo Allan Kardec nuestro caudillo,
alcanzaremos eternal victoria,
artes y ciencias, explendente brillo
obtendrán con los lauros de la gloria;
el déspota orgulloso, hombre sencillo
se tornará, si graba en su memoria,

© Biblioteca Nacional de España

que ciencia y caridad, paz y consuelo,
serán la escala que nos lleve al cielo.

—

No lo olvidemos nunca, espiritistas,
que caridad y perdón sea nuestro lema,
que dejemos de ser exclusivistas,
que adoremos de Dios la ley suprema,
y aunque nos llamen locos y utopistas,
de Allan Kardec sigamos el sistema
que nos dice olvidando el egoísmo:
*al prógimo amarás como á tí mismo.*

—

Venid, hermanos, y entonad conmigo
hossanna y aleluya en alabanza
del que quiere y perdona á su enemigo
y el *yo avariento* de su mente lanza;
vivamos á la sombra y al abrigo
de la hermosa y dulcísima esperanza
que Allan Kardec nos dá. ¡Bendito seas!
¡Oh, regenerador de las ideas!

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Impresiones de viaje

## I

Tiene la naturaleza en sus múltiples efectos, paisajes de tan vivos colores, horas de tan suaves, tan delicadas y tan diáfanas tintas, que los mejores paisajistas ni en sus cuadros campestres, ni en sus marinas, pueden nunca copiar, sino muy débilmente, los mantos de púrpura, y los velos de gasa, con que el cielo se cubre durante las horas crepusculares.

Más, á pesar de su imperfecto parecido, siempre se encuentra algo que nos conmueve, algo que habla á nuestro corazón en los lienzos de los pintores.

De la luz, no pueden menos que irradiar reflejos, pálidos por la distancia, sí; más, sin embargo, reverberantes.

© Biblioteca Nacional de España

De la religión cristiana, de la bíblica historia ó mejor dicho tragedia, que se verificó en el Gólgota, de esa gran epopeya, en que la civilización personificada en un hombre, dió un paso gigante, todas las generaciones la han simbolizado según su adelanto moral é intelectual, y místicas leyendas, sagradas historias, dramas sacros y fábulas religiosas impregnadas de poesía, han tratado, y han querido mantener en nuestra memoria el recuerdo imperecedero de Cristo.

Las almas pensadoras no necesitan contemplar ni cuadros, ni estatuas, ni ver pasar ante sus ojos ninguna escena que conmemore los hechos de la vida de Jesús; porque su poderoso fluído llena los ámbitos de la tierra; y él vive en nosotros, y nosotros en él.

El engrandecimiento moral del hombre, y la emancipación de la mujer; el derecho sagrado de la familia, el santuario del hogar doméstico, el asilo para el huérfano, el hospital para el enfermo, ¿qué otra cosa son, que efluvios divinos de la moral evangélica que predicó el primer legislador del mundo?

Desgraciadamente la raza humana forma un variado mosaico con sus diversos grados de progreso, y así como á unos les

© Biblioteca Nacional de España

basta su mente para guardar en ella los recuerdos palpitantes de la vida de ayer, así otros necesitan ver escenas de efecto, grotescas figuras y cuadros de abigarrados colores para sentir y recordar.

Todo tiene en la vida su razón de ser; cada inteligencia necesita su centro de acción, cada pueblo, por pequeño que sea, su órbita donde girar, proporcionada á su adelanto.

Me gusta detenerme en las aldeas, porque en ellas leo las primeras páginas de la historia universal y estudio los primeros rudimentos de la ciencia humana en sus humildes y oscuras casas, en su reducido y tosco mobiliario, en la rojiza llama de sus fogones, en la vacilante luz de sus candiles, en todo, en fin, veo los primeros pasos del adelanto, y como el pensamiento, más veloz que el deseo, salva las distancias, me traslado á las grandes capitales, y contemplo sus palacios donde el artista, el artífice y el obrero, convierten la morada del magnate en un pequeño paraíso.

La luz del día penetra por medio de pintados cristales, que copian los colores prismáticos del arco iris, el calor se desprende de marmóreas chimeneas donde el carbón de cok encerrado en un cestillo de hierro, parece una roja granada exhalando

© Biblioteca Nacional de España

calor y vida; y en los grandes salones, las estufas de gas se asemejan á estrellas de diamantes montadas al aire en acero.

Para reemplazar á la luz del sol, para ahuyentar las sombras de la noche, lámparas venecianas, y bujías perfumadas, de color de rosa, difunden suaves reflejos y velados resplandores al través de globos de cristal nevado.

¡Qué diferencia de ayer á hoy!...

El adelanto industrial es innegable.

El progreso moral es algún tanto problemático, que no siempre suelen caminar unidos el uno al otro.

¡Fatalidad! fatalidad por nosotros creada.

## II

Los accesorios del cuadro son distintos, pero el fondo siempre es el mismo: ayer el ciego fanatismo religioso, hoy la helada indiferencia, y el científico materialismo; héaquí tres poderosas escuelas cuyos adeptos no comprenden, ni en lo más mínimo, la infinita grandeza de Dios.

No ¡mil veces, no! la religión cristiana con sus templos y sus santos, con sus misterios y sus simbólicas alegorías, no copia,

© Biblioteca Nacional de España

(ni siquiera aproximadamente) la increada figura de Dios.

La fotografía del Creador es el mismo universo; pero entre las muchas parodias que escribe una parte de la humanidad, sobre la inolvidable historia de Cristo, hay algunas que conmueven.

El asunto de por sí, es tan grande, y tan sublime, tan dulce y tan amoroso, que el más tosco pincel, y la más ruda pluma, ha de obedecer al influjo de algo poético y delicado.

La fiesta de Navidad es fecunda en escenas conmovedoras.

¿Hay nada más sencillo, ni más elocuente á la vez, que el portal de Belén que forman los niños en la católica España, y el *Arbol de Navidad* que levantan los pequeñuelos en la pensadora Alemania?...

Aquí la infancia representa los primeros días de Jesús: allá la niñez espera el premio que ofreció Cristo á la humildad y al trabajo.

En España también esperan los niños dulces y juguetes de los Reyes Magos, cuando llegan en el día 6 de Enero á rendir homenaje al Salvador del mundo.

El día de Reyes es un día memorable para la cristiandad.

© Biblioteca Nacional de España

Los reyes de la tierra se visten de gala y reciben á sus vasallos.

Los ministros de Dios cubiertos de brocado, elevan sus preces al cielo, y en algunas aldeas representan místicas comedias sus sencillos habitantes.

Nunca había presenciado semejante función, y deseaba ver tal espectáculo; porque si bien el culto externo lo creo completamente innecesario, para los que *ven con los ojos del alma,* conozco al mismo tiempo que una gran parte de la humanidad necesita materializar y personificar una idea.

La materia tiene sus leyes ineludibles de atracción, y á ciertas inteligencias, para objetivar algo en su mente, les es preciso é indispensable ver, tocar y hablar con los individuos que para ellos representan los ídolos que pretenden adorar.

Aún existen generaciones que recuerdan la infancia de la humanidad.

## III

En la provincia de Murcia son célebres las fiestas de los Reyes que se celebran en sus pueblos y aldeas, y atraída por el afán que me domina constantemente de estudiar

© Biblioteca Nacional de España

nuestro progreso en los usos y costumbres de cada país, acudí presurosa á ver llegar los Reyes á *El Cabezo de Torres*.

Sus casas, escalonadas en la montaña, las abandonaron sus pacíficos habitantes, corriendo á la desbandada, cuando escucharon los tiros que anunciaban la llegada del *ángel* á una plazoleta llamada la Rambla.

Llegó el enviado de Dios, que era un muchacho vestido con inartístico desaliño, caballero en una pequeña yegua, se paró en medio de la plaza, la multitud se apiñó en torno suyo y escuchó con religioso silencio la relación que pronunció el niño con voz clara y enfática.

Los versos del monólogo ó soliloquio eran incorrectos en demasía; el pequeño actor no era discípulo ciertamente de Talma y Romea: y sin embargo, cuando profetizó que la luz irradiaría en todos los confines de la tierra, porque el esperado Mesías había llegado ya, algo sentí en mi alma, y algo afluyó á mis ojos; miré en torno mío y nada leí en aquellos semblantes; pero cuando pasó el niño por medio de la muchedumbre, muchas mujeres murmuraron: ¡Dios le bendiga!... ¡Qué bien lo ha hecho!...

Algo habían sentido, (sin duda alguna),

© Biblioteca Nacional de España

inexplicable para ellas, puesto que pensaban que aquella criatura ataviada grotescamente, sin acentuación en su lenguaje, sin expresión significativa en sus palabras, era la que se había explicado bien, cuando en realidad el médium no podía ser peor; pero el principio y la idea que sustentaba era cual la luz del sol, que á través de la más densa bruma, difunde sus radiantes resplandores.

Después vinieron los Reyes montados en buenos caballos, y expresaron su admiración y su deseo de ver al niño, todo lo mal que se podía esperar de semejantes actores.

Hubo luego su escena cómica con el rey Herodes y dos de sus servidores, y por último, fueron los tres Reyes á la iglesia, que por cierto estaba decorada con gusto y sencillez.

Junto al altar mayor habían formado una especie de gruta con ramas de pino, y dentro de ella estaba una jóven con traje y manto azul, llevando en sus brazos el buscado infante.

Cuando los reyes interrogaron á la madre de Jesús, y ésta les presentó á su hijo, cuando aquellos doblaron la rodilla y le ofrecieron sus dones aclamándolo como rey en el cielo y en la tierra, es una ale-

© Biblioteca Nacional de España

goría que también me hizo sentir, porque mi pensamiento quitaba del lugar de acción aquellas pobres raquíticas figuras tan toscamente delineadas, y veía á Cristo, grande por su fé, por su abnegación, lumbrera de los siglos, enseña del progreso, símbolo del amor y de la caridad, regenerador de las ideas; porque ante los artículos de su ley nada valen todos los aforismos y las máximas de los sabios filósofos!

En la moral evangélica está sintetizada únicamente la humana felicidad.

Sí; todas las potestades de la tierra se inclinan ante tu nombre. ¡Oh! sublime Jesús, y tú serás el que reinarás eternamente en todos aquellos que quieran progresar; porque solo el amor y la virtud nos abrirán las puertas de los mundos superiores; y hasta ahora no hemos conocido nada más justo, nada más sabio que tu ley verdaderamente divina.

## IV

El culto que se le rinde á Cristo, sea en la forma que sea, siempre tiene algo que hable al corazón y la fiesta de los Reyes lo tiene también.

© Biblioteca Nacional de España

¡Pobres habitantes de las aldeas!... yo quisiera que cada día de vuestra vida se multiplicara y valiera cada uno ó mejor dicho, representara la cifra de un año para que llegaseis á rendir culto á Dios sin necesidad de mascaradas, para que vierais en Jesús el regenerador de los hombres, y siguierais sus santas doctrinas sin mezclar lo grande con lo ridículo.

¿Cuándo... cuándo el hombre adorará á Dios en espíritu y en verdad?...

Los siglos pasarán, sí, y la multitud que hoy duerme se despertará, y los que hoy nos parecen pequeños, ¡quién sabe si mañana nos tenderán sus brazos desde esferas luminosas y nosotros estaremos aún en los valles del dolor!...

Si la caridad nos sirve de guía para encontrar el cielo, cuántos seres humildes y piadosos serán ensalzados mañana!

¡Espiritistas! ¡hermanos míos! roguemos á Dios que el progreso moral camine unido con el adelanto intelectual, y entonces la raza humana dejará la tierra, para cumplir elevadas misiones en mundos más adelantados, donde el hombre ni llora al nacer, ni teme al morir.

Roguemos, pidamos ardientemente bondad para el corazón y luz... luz divina para nuestra imaginación calenturienta;

© Biblioteca Nacional de España

entonces y solo entonces, cuando seamos buenos, y sabios, comprenderemos aunque imperfectamente, la infinita grandeza de Dios.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Prólogo de una historia

A...

Catorce Abriles tu frente
cuenta, y ya tu corazón,
se agita violentamente,
á impulsos de una pasión.

—

¡Pero qué pasión, Dios mío!
¡tan triste y tan desgraciada!
es su presente, el vacío...
y su porvenir la nada.

—

No tiene razón de ser,
pesa en ella el fatalismo:
y un segundo de placer
te conducirá á un abismo.

—



© Biblioteca Nacional de España

Abismo tan insondable
que no se puede medir,
que es problema indescifrable
cuanto podemos sufrir.

—

Y ten en cuenta, hija mía,
lo que há tiempo aseguraba
una vulgar profecía:
quien mal anda, mal acaba.

—

Y tienen razón, pardiez,
tal cosa en asegurar;
que aquél que peca una vez
¡cuánto tiene que llorar!

—

Todo se paga en la vida,
todo, pobre niña, todo...
para ganar la partida
escucha, no hay más que un modo.

—

No fijes tu vista aquí,
que es la tierra un mal espejo:
y desgraciada de tí
si no atiendes mi consejo.

—

Es el amor para el hombre
la savia de la existencia,
el dá al artista renombre
y al orador elocuencia.

—

© Biblioteca Nacional de España

A su influjo seductor
todo lo existente gira:
él dá perfume á la flor
y sonidos á la lira.

—

Mas como todo en el mundo
lo ha comprendido al revés:
el hombre al amor profundo
y al miserable interés.

—

Enlazó de un modo tal,
que hay que estudiar hoy con calma
el vértigo material
y el sentimiento del alma.

—

El primero pertenece
á la terrenal región,
y por lo tanto perece
cuando muere la ilusión.

—

El segundo, que es de Dios
la demostración bendita,
vá siempre del hombre en pos
en su carrera infinita.

—

La misión de la mujer
se reduce únicamente,
á estudiar y á comprender
lo que inspira, y lo que siente.

—

© Biblioteca Nacional de España

La que á comprenderlo llega
y en elegir tiene tino,
¡cuán feliz es! pues navega
en un piélago divino.

—

Y nunca con rumbo incierto
irá su frágil barquilla,
que tiene seguro puerto
donde eterno faro brilla.

—

Aun es muy corta la edad
de tu gentil envoltura;
mas tu espíritu en verdad
no le iguala á tu figura.

—

Que es muy viejo en la razón
de su helado escepticismo:
y rindes adoración
al pobre individualismo.

—

Tu *yo* para tí es la vida
la familia un nombre vano:
Dios... un punto de partida
del loco delirio humano.

—

Una utopia, un devaneo,
un ensueño ¿á qué pensar?
¡Dios es nube del estío...
que nada deja al pasar!...

—

© Biblioteca Nacional de España

Y vives, si vivir es,
sin hacer del bien acopio,
mirando el mundo á través
de un manchado telescopio.

—

Por eso cuando tus ojos
en un hombre se fijaron,
no mirastes los abrojos
que en torno de tí brotaron.

—

No vistes que es imposible
en la tierra esa pasión,
que un anatema terrible
será tu justa expiación.

—

No basta decir *yo quiero,*
en sociedad hay deberes:
por eso niña, yo espero
que me escuches si me quieres.

—

Mucho los tuyos te amaron
y grave mal te infirieron,
pues como no te educaron
con su amor nada te dieron.

—

He dicho mal, darte, sí,
te dieron necios antojos,
que un día secarán en tí
hasta el llanto de tus ojos.

—

© Biblioteca Nacional de España

Tu desdeñas el trabajo
porque es para tí mezquino;
sin ver que por el atajo
es más penoso el camino.

—

Cuando se saben medir
las horas de nuestra vida,
pasa el tiempo sin sentir
el paso de su partida.

—

El tiempo es nuestro tesoro
es órbita en que giramos,
y si perdemos su oro
en quiebra nos declaramos.

—

Por eso con noble afán
debemos constantemente,
proporcionarnos el pan
con el sudor de la frente.

—

La ociosidad compañera
inseparable es del vicio,
y el indolente ¿qué espera?
hundirse en el precipicio.

—

Por eso cuando sentistes
eso que llaman amor,
no pensastes, no dijistes,
pero ¿á dónde voy, Señor?

—

© Biblioteca Nacional de España

Al contrario, te entregastes
al delirio de soñar...
¡desgraciada! tu olvidastes
que la vida no es gozar.

—

Y que si se halla el placer
no se encuentra en tu sendero;
hay antes que sostener
hasta el Gólgota el madero.

—

Porque al venir á la tierra
es prueba que hemos pecado,
y que nuestro ser encierra
deuda que no hemos pagado.

—

El que se niega á pagar
mira los años correr,
y no puede rescatar
la libertad de su ser.

—

En cambio el que resignado
trabaja y lucha contrito,
por sí mismo rescatado
vá á buscar el infinito.

—

Pobre niña, ven, atiende,
tienes dos caminos, dos,
por el uno se desciende
en el otro se halla á Dios.

—

© Biblioteca Nacional de España

Mira que Dios es la vida,
que la tierra es un planeta,
donde una raza deicida
vive á su expiación sujeta.

—

Pero que al cumplir el plazo
deja su carcel fatal,
rompiendo la muerte el lazo
de esta vida material.

—

Y el espíritu flotando
va sus alas extendiendo,
y á nuevos mundos llegando
va nueva vida sintiendo.

—

Afectos desconocidos,
grandes, supremos, profundos,
del interés desprendidos
de los expiatorios mundos.

—

Pasiones que aquí en la tierra
no tienen razón de ser;
que aún sostiene cruda guerra
el presente y el ayer.

—

Y el mañana, que enarbola
la enseña del adelanto,
orlada con la aureola
del progreso eterno y santo.

—

© Biblioteca Nacional de España

Niña, si quieres *vivir*
mi voz cariñosa escucha:
*paga* y *compra* el porvenir
con el trabajo y la lucha.

—

Que Dios dá ciento por uno
al que pide arrepentido,
y ni á uno solo, ni á uno,
lo entrega al inerte olvido.

—

Para todos es su amor
que irradia la eterna luz,
si llevamos con valor
el peso de nuestra cruz.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Carlos Nebreda.

## I

El 22 de Mayo último perdió España uno de sus mejores hijos: en ese día desapareció de la tierra uno de los espíritus más nobles y más elevados que han venido á cumplir una misión en este valle de sombras.

Sí, hermanos míos; en ese día dejó su envoltura material Carlos Nebreda. ¿Sabeis vosotros quién era este hombre?

Era un genio, era un alma que había sabido progresar; era uno de esos seres que vienen á enjugar muchas lágrimas, poniendo en práctica los benditos preceptos del Evangelio.

Era uno de los enviados de Dios, era uno de los compañeros de Cristo, era el Pigmalion de nuestro siglo, que con el so-

© Biblioteca Nacional de España

plo divino de la ciencia, anunció á las estatuas inanimadas de los sordo-mudos y los ciegos.

¡Oh! ¡sí, sí! Carlos Nebreda hizo entrar en la vida de relación á esas desgraciadas criaturas que son los *parias* de Egipto y los *ilotas* de Esparta.

Razas degradadas de aquellas primitivas naciones.

Aquellos que viven en el dolor son los *parias* y los *ilotas* de todos los tiempos.

¡Pobres desheredados de la tierra! venid á llorar conmigo.

¡Espíritus superiores que habreis salido al encuentro de Nebreda! decidme en qué estado se halla, decidme si le ha impresionado melancólicamente la indiferencia y la ingratitud de los habitantes de la tierra.

Si hubiera inventado cañones y ametralladoras y bombas orsínicas que hubiesen destruído en un segundo el organismo de mil y mil seres, entonces... toda la prensa le hubiera consagrado un recuerdo al destructor de la humanidad. En cambio para el hombre que ha llevado la luz de la ciencia á muchas imaginaciones dormidas ó retrasadas, para aquel que ha despertado los sentimientos generosos en los corazones endurecidos por el dolor, para ese ser que ha perdido la lozanía de su juventud

© Biblioteca Nacional de España

trabajando incesantemente, para el alma grande que no ha vivido para sí, sinó para los demás, la prensa no ha tenido un lamento.

¡Oh! que bien dijo Dumas (padre) apostrofando á la humanidad en su amargo escepticismo:

«¡Hombres! ¡hombres! raza de cocodrilos.»

¡Parece increible que nos anime un espíritu! parece mentira que nuestro libre albedrío pueda producir semejante metamórfosis; que de un soplo divino, podamos hacer un *todo* tan rastrero, tan egoísta, tan absolutamente material que no apreciamos ni comprendemos un dolor, como nuestro cuerpo no lo sienta.

No sentimos por simpatía, no: por eso Carlos Nebreda ha muerto en el silencio y en el olvido; porque los hombres de acción, los que llevan la batuta en el concierto social, los que dirigen la brújula en la nave del Estado, *ven* y *oyen,* sin acordarse que hay millares y millares de seres que son autómatas galvanizados; solamente en España, se cuentan 17,000 ciegos y 10,900 sordo-mudos, y en la patria de Isabel I, sólo hay cinco colegios para educar á estos desventurados; en cambio se levantan con mágica rapidez nuevas plazas de toros, y

© Biblioteca Nacional de España

se pagan 4,000 reales por sus palcos en las primeras funciones...

Y aun lamentamos que la guerra destruya nuestras ciudades y agoste y tale nuestros campos, ¡insensatos! sin conocer que somos nosotros los que atraemos el anatema que pesa sobre nuestro presente y envuelve en sombras nuestro porvenir, siendo nuestra indiferencia el principal agente que pone en acción los elementos de la mal llamada fatalidad.

De vez en cuando, como si Dios quisiera recordarnos la realidad innegable de su ser, encarnan en la tierra espíritus superiores que difunden el consuelo, que simbolizan la esperanza, que personifican el progreso.

Carlos Nebreda fué uno de ellos.

Treinta y ocho años estuvo en la tierra.

Dice Castelar que la nostalgia del infinito se refleja en la frente de los genios.

Nada más cierto; en el rostro de Nebreda se reflejaba también.

Era un tipo completamente español, moreno y pálido, con grandes ojos negros, en los que irradiaba el fuego que ardía en su mente, afable y comunicativo en su trato íntimo, cariñoso y benévolo con sus discípulos, tenía para ellos una solicitud verdaderamente paternal.

© Biblioteca Nacional de España

Era su alma muy buena, y tenía una prodigiosa actividad.

## II

En Madrid vió la luz del día, luz que amó tanto, que no le bastó mirarla por sí sola, necesitó que otros muchos la miraran con él, y el 22 de Agosto del año 1873 ingresó en el Colegio nacional de sordomudos de la corte de España, en calidad de ayudante.

En 1858 fué nombrado secretario interino de dicho Colegio, y en el año 1866, fué autorizado por el Gobierno para plantear y dirigir en el Hospicio de Madrid, una clase de sordo-mudos y otra de ciegos, sin retribución alguna.

Nebreda daba gratuítamente lo que gratuítamente recibía. El año 1867 fué nombrado primer profesor del Colegio de sordo-mudos y ciegos de Burgos, y el año 1868 le dieron el cargo que con tanta justicia merecía.

En el Colegio de Madrid, el primero de España, sólo Carlos Nebreda debía ser el director, plaza que sólo con su muerte debía quedar vacante; pero quedó antes, porque en España antes que la ciencia,

© Biblioteca Nacional de España

antes que la caridad, antes que todo, está la política. Para los españoles los hombres científicos y filantrópicos, los genios especiales (que no tienen sustitución posible), son ceros sin valor alguno si no son adictos á la opinión reinante.

Nebreda fué víctima de la monomanía política, y muchos desgraciados lo fueron también con él, porque su acertada dirección, sus profundísimos conocimientos, sus especiales métodos de enseñanza no tienen rival en la época presente, y los pobres ciegos y los infelices sordo-mudos aprenderán con más trabajo y adelantarán con una triste lentitud, faltándoles los libros y pautas de Nebreda.

Y todo ¿por qué?

¡Fatales aberraciones! ¿Por cuánto, por cuánto tiempo estacionareis aún á la desgraciada humanidad?...

Varias obras escribió relativas á la enseñanza, que no enumero por abreviar estos apuntes, pero no puedo menos de recomendar su tratado teórico-práctico para la enseñanza de los sordo-mudos, por el cual se han obtenido inmejorables resultados.

Memorias, folletos, aparatos, pautas y todo cuanto puede tener relación con la más fácil manera de educar á esos seres,

© Biblioteca Nacional de España

los más desgraciados de la creación. Para todos tuvo inventiva Nebreda, empleando los medios más sencillos y más grandes á la vez.

Las potestades de la tierra le dieron como premio á sus afanes cruces y condecoraciones.

Los certámenes industriales, medallas de oro y plata, pero nada de esto es bastante; no bastan estos débiles testimonios de admiración á un solo individuo; se necesita algo más extensivo, es necesario coadyuvar á las grandes ideas, es indispensable emplear medios más directos para la realización de esas obras trascendentales, verdaderamente humanitarias.

Esto fué lo que le faltó á Carlos Nebreda.

Cuando se encontró solo y aislado, cuando le quitaron la dirección del Colegio Nacional de la coronada villa, entonces creó é inauguró un colegio especial para sordo-mudos, idiotas y niños retrasados, único en España.

## III

En el mes de Enero de 1875 se instaló en su casa de salud moral, y en Mayo de

© Biblioteca Nacional de España

1876 la abandonó para ocupar otra casa de salud en las regiones del infinito.

La prensa nada ha dicho; con un suelto insignificante ha creído que bastaba para consignar la muerte de un gran hombre, y no es así, porque un simple recuerdo se le concede á cualquiera, y Carlos Nebreda no era uno de tantos.

Era un ser que había enjugado muchas lágrimas y mancha su historia el pueblo que no ama la memoria de sus héroes.

No son héroes únicamente los valientes soldados que mueren sin quejarse en los campos de batalla, ni los entendidos generales que comparten con ellos las fatigas y peligros de la guerra, no; hay otros héroes que también luchan con enemigos implacables y que, al vencerlos, alcanzan una legítima victoria.

¿Sabeis lo qué es luchar con la ignorancia, y más aun, con la impotencia física?

No tenía Carlos Nebreda que haber educado á tantos y tantos sordo-mudos y ciegos, y sólo con Martín y Martín, sordomudo y ciego, le bastaba para acreditar y justificar sus especialísimos conocimientos.

De un hombre sin vista, sin oído y sin habla, supo hacer una criatura inteligente, cariñosa y buena, rompiendo el nudo de hierro que apretaba su garganta, hacién-



© Biblioteca Nacional de España

dole producir sonidos roncos, extraños, pero que al fin componían una palabra.

Aquel hombre, que nada había visto, llegó á señalar y aún á nombrar en la esfera, las principales naciones de que se compone nuestro globo, con sus archipiélagos y sus montañas, con sus mares y sus torrentes.

Llegó á distinguir y á conocer los colores, á tejer los lienzos, á trabajar en la caja que inventó Guttenberg, á escribir correctamente y á sumar con una ligereza admirable y la más exacta precisión.

¿Sabeis lo qué es formar de un embrión mónstruo un ser inteligente?

Decía Martí Folguera, hablando del gran pintor Fortuny, que éste al copiar la luz, *la creaba*.

Yo también digo como el inspirado poeta Carlos Nebreda, despertando la inteligencia del pobre sordo-mudo y ciego, creaba á su hechura un entendimiento, un sentimiento y una voluntad.

¡Gloria! ¡gloria! para uno de los mejores obreros de la civilización.

## IV

¡Nebreda! ¿Me escuchas? tal vez sí, y tal vez no, porque debes hallarte en muy

© Biblioteca Nacional de España

buen paraje, y por lo tanto, lejos de mí; me entristece lo ingratos que han sido para tí los habitantes de la tierra, pero me consuelo pensando en el recibimiento que habrás tenido en el mundo de los espíritus.

¡Cuántos, cuántos de los desgraciados que por tí han sonreído habrán salido presurosos á tu encuentro!

¡Con qué inefable ternura te habrán conducido por la senda de luz!

¡Qué sensaciones habrás sentido! ¡Qué horizontes habrás visto!

¡Qué harmonía habrá modulado para tí el himno de la bienvenida!

Tú, que tanto amor, prodigaste en este obscuro planeta, tú que tanto te afanaste para difundir la verdadera luz de la instrucción, ¡cuánto, cuánto habrás adelantado al verte libre de tu pobre y pesada envoltura!

Mucho has sufrido en este triste globo, pero... ¿qué vale el sentimiento de una encarnación, ante el goce de la eternidad?

Yo quisiera padecer como tú has padecido, para encontrar como tú esa merecida recompensa.

© Biblioteca Nacional de España

## V

¡Hermanos espiritistas! Carlos Nebreda aceptaba nuestras creencias, y aunque todos somos hermanos, nuestra pequeñez no nos permite todavía poner en práctica el amor universal; queremos mucho más al que está más cerca de nosotros, y rogamos con más fervor por aquel que no nos desdeñó.

Nebreda nos quería, roguemos por él, roguemos por que olvide y perdone la ingratitud de los hijos de la tierra.

Deberá encontrarse en mundos de luz, mas ¿quién sabe si la perturbación aun le persigue?

¡Qué vale el cálculo humano ante la suma infinita!...

¡Carlos Nebreda! en nombre de todos los espiritistas de la tierra, te ofrezco sus plegarias, su tributo de admiración y su más profunda gratitud.

¡Dichoso tú, buen hermano, que has sabido cumplir tu misión! ruega á tu vez por nosotros, inspíranos tu fuerte voluntad y tu santa compasión; inspíranos para que cada uno cumpla fielmente dentro de

© Biblioteca Nacional de España

la órbita en que gire la expiación que pidió.

¡Carlos Nebreda! tus hermanos te saludan y con dulce melancolía te dicen: ¡adios!

¡Adios, alma buena! ¡adios, alma noble y pura! sigue tu eterno viaje, nosotros seguiremos el nuestro.

Tú vas en globo, nosotros vamos aun en los primitivos barcos de vela.

¿Cuándo nos volveremos á ver?

¿En qué estación de la eternidad subiremos á un mismo tren?

¡Cuántos y cuántos siglos pasarán todavía, antes que podamos llegar hasta tí!

¡Carlos Nebreda, adios! ¿adios? he dicho mal, hasta la vista, ¿qué son para nosotros los siglos? fugitivos segundos que se pierden en el infinito. Por eso con entera confianza, con íntima convicción, te digo: *hasta mañana,* porque tengo la completa certidumbre de que te encontraré un día en la región de la luz.

Bendita sea la vida de la esperanza, porque es la vida del progreso, y con éste, la perfección relativa no es un mito.

Con el progreso se manifiesta evidentemente que la esencia de Dios germina en nuestro ser y que todos somos resultantes de la increada causa.

© Biblioteca Nacional de España

Los genios son las pruebas innegables de la grandeza infinita del Eterno.

Carlos Nebreda hablando con Martín Martín, le hizo exclamar á un ateo:

¿Si será verdad que existe un Dios?

1876.

© Biblioteca Nacional de España

## La escala del Cielo

Desde que el mundo es mundo
cuenta la historia,
que para que el progreso
logre victoria
es necesario,
que el hombre sin quejarse
suba al calvario.

—

El escarnio y la befa
sigue á la idea,
que grande en su adelanto
domina y crea;
y está bien visto,
con la terrible muerte
que tuvo Cristo.

—

Por esto, espiritistas,
no nos asombre,

© Biblioteca Nacional de España

que escándalo produzca
tan solo el nombre
de la doctrina,
que al bien y á la ventura
nos encamina.

—

Siempre, siempre en la tierra
pasó lo mismo;
refractario á lo grande
nuestro organismo,
se empequeñece
ante el algo sublime
que lo enaltece.

—

Considerado el hombre
¡vale tan poco!
que el asunto más leve
le vuelve loco;
y solo en sueños
se tornan en gigantes
los más pequeños.

—

Todos quieren llevarse
la supremacia;
todos piensan que tienen
de Dios la gracia,
¡pobres pigmeos!

© Biblioteca Nacional de España

sois grandes, si os lo fingen
vuestros deseos.

—

Pero cuando la mente
juzga y razona
quita de nuestras frentes
esa corona
que en un momento,
os ciñó el entusiasmo
y aturdimiento,

—

que nos dá la ignorancia;
por eso hermanos,
todos nuestros afanes
encuentro vanos,
si con anhelo
no subimos la escala
que llega al cielo.

—

¿Sabeis cuál es? la ciencia,
la ciencia sola
es lo que dá á los hombres
esa aureola,
que nunca muere,
por que su luz eterna
de Dios la adquiere.

—

La fé ciega no sirve
para ilustrarnos,

© Biblioteca Nacional de España

lo que consigue á veces
es obcecarnos:
y el fanatismo
produce únicamente
oscurantismo.

—

Quiero un materialista
sabio profundo,
que razone y helado
contemple al mundo,
mejor que al hombre
que sin saber deifique
de un algo el nombre.

—

Razón antes que todo,
razón helada,
sin pasión, sin delirio,
que la mirada
busque serena
el eterno destello
de un alma buena.

—

Hermanos, adelante,
nuestro es el mundo,
si hacemos un exámen
serio y profundo,
de lo que encierra
esta cárcel humana
llamada tierra.

—

© Biblioteca Nacional de España

Voluntad únicamente
se necesita,
para leer en la historia
por Dios escrita;
no desmayemos,
y colectivamente
progresaremos.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Dictados de ultratumba

## La familia universal

*Inspiración recibida en el Centro de Gracia (Barcelona), en la sesión del 16 de Julio, por A. D. y S.*

Cuán grande es el Espiritismo, hermanos míos; él le dá una familia al que cruza sólo la senda de la vida, él es la ampliación del Evangelio, él es la realidad del idealismo.

Los espiritistas de corazón no necesitan verse para quererse. Se sienten, se comprenden, se adivinan al través del espacio.

¿Hay nada más dulce, más verdaderamente consolador, que saber que allende los mares hay seres que sonríen á nuestro recuerdo, que lloran con nuestras penas y gozan con nuestras alegrías?

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh! sí, el Espiritismo es el gran paso que ha dado la civilización, puesto que tiende á unir á los hombres en un solo pensamiento, idea que vienen trabajando todas las civilizaciones que nos han precedido, pero que ninguna ha conseguido su objeto tan cumplidamente como nosotros, porque todas han unido á los hombres por medio del terror, del sacrificio y de la obediencia ciega. Nosotros, en cambio, no hacemos imposición alguna, no le decimos al hombre cree ó muere, únicamente le aconsejamos que estudie, y luego, si sabe creer, que crea.

Para nosotros no hay clases ni sectas, todos son admitidos en nuestras filas; del materialista aceptamos su ciencia, de los creyentes su sencilla buena fé, del criminal su arrepentimiento; nosotros no preguntamos á nadie de dónde viene, únicamente le decimos á dónde quiere ir; si nos contestan «á buscar la luz», les servimos de Cicerone por el gran coliseo del mundo, y les damos agua si tienen sed, sayal si tienen frío, compasión si sufren, cariño si están solos, y cuando vemos que un alma herida puede restañar su sangre por medio del adelanto, entonamos un canto de aleluya en el fondo de nuestro corazón.

Este es el Espiritismo; hay sin embargo

© Biblioteca Nacional de España

muchos falsos profetas, pero ¿qué nos importa? ¿Son acaso los impostores verdaderos espiritistas? *No*. Aquellos que murmuran envidiosos del saber y de la virtud de otros, ¿son espiritistas de corazón? *No*. Pues entonces ¿por qué inquietarnos? Si somos bastante buenos para rogar por aquellos que nos ofenden, roguemos fervientemente por ellos: si aún no podemos rezar con el alma, dejémosles pasar indiferentemente, convencidos de que nuestra idea nada ni nadie la podrá destruir.

¿Se oscurece el Sol porque vibre el rayo? *No*. ¿Se desborda el mar porque se agite? *No*. ¿Se desquicia el universo porque un terremoto hunda un planeta? *No*. Pues entonces sigamos serenos y tranquilos imitando, si podemos, á Cristo.

¿Desdeñó él á la Magdalena? *No*. ¿Despreció á los ladrones? *No*. ¿Maltrató á la mujer adúltera? *No*. Pues nosotros admiremos la virtud, y tengamos compasión para aquellos que caen. ¡Tantas veces habremos caído y sabe Dios cuántas veces caeremos todavía!

Bendito sea el Espiritismo que no pregunta al peregrino de dónde *viene*, sino á dónde *vá*.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Inspiración

**Centro de Olona** — **Médium A. D. y S.**

Noble ciudad, hoy llego á tus hogares,
y quiero ver si la verdad infinita
encontró en tus montañas nuevos lares
y se arraigó la fé por Dios prescrita;
quiero ver si en las rocas y en los mares
miro del más allá la historia escrita;
quiero ver si el sublime Espiritismo
te impele á hacer el bien por el bien mismo.

—

Quiero ver si el amor es el agente
que os une, y os enlaza, y os ordena
que adoreis al gran Ser Omnipotente
formando una fuertísima cadena;
yo vengo á ver si vuestro pecho siente,
si quereis consolar de otros la pena,
yo quiero ver (si la razón me ayuda)
si el fanatismo en vuestra fé se escuda.

—

© Biblioteca Nacional de España

Porque si sois fanáticos, deploro
que sigais esa senda tortuosa,
quiero que ameis á Dios cual yo le adoro;
que creer y analizar (ya es otra cosa)
buscar en la razón el gran tesoro
porque es de Dios la esencia poderosa;
y para ser el hombre espiritista
antes tiene que ser racionalista.

—

Racionalista, sí; y en verdad digo
que adoro la razón, ella es mi guía,
ella de mis dolores fué testigo
como lo es hoy también de mi alegría;
la razón es la Luz, yo la bendigo,
unid vuestras plegarias á la mía,
que nunca la razón nos abandone,
y el corazón que ame y nos perdone.

—

¡Amar y perdonar! misión sagrada
que debemos cumplir con ardimiento
sin el amor, no adelantamos nada,
porque sin él, nos falta ser y aliento.
Fijemos con afán nuestra mirada
en ese poderoso sentimiento
que á los hombres los une y los concilia
para formar la universal familia.

—

Amor que me unió á tí, niña querida,
cuando te ví llorar con desconsuelo,
cuando ví desgarrarse de tu vida
su tenebroso y misterioso velo;
cuando te miré sola y desvalida
fijar tus ojos (mas sin ver el cielo)

© Biblioteca Nacional de España

buscando con afán entre mis brazos
de la amistad purísima los lazos.

—

Entonces yo lloré con tu amargura,
entonces yo gemí con tu gemido,
entonces yo sentí, noble criatura,
lo que sin duda nunca había sentido;
de entonces ha seguido tu alma pura
sintiendo con mi amor cuanto has sentido.
¡El amor, el amor! es el atleta
que nos ha de llevar á otro planeta.

—

A otro planeta, sí; donde la vida
sea más grande, más noble, más sublime,
donde habrá un solo punto de partida:
libertar al espíritu que gime;
si en él te llego á ver, niña querida,
si el dolor nuestras almas las redime,
bendice de tu prueba los rigores,
que mañana verás mundos mejores.

—

Bendícela, sí, sí; cese tu llanto,
pídele á tu razón luz que no muere,
y verás que se sufre en tanto, en cuanto
la voluntad suprema no se adquiere,
que de adquirida, sin temor ni espanto
se espera en ese Dios que sólo quiere
que el espíritu viva progresando,
su ley omnipotente realizando.

1876.



© Biblioteca Nacional de España

## Duda y Fé

¿De dónde vengo? No sé.
¿Hacia dónde voy? Lo ignoro;
sólo sé que vierto lloro
y que me falta la fé.

—

Sólo sé que voy buscando
lo que nunca puede hallar,
ya me canso do esperar,
¿cuándo podré llegar, cuándo?...

—

¿Cuándo encontrará mi alma
el mundo que en sueños vió?
¿Dónde el aura respiró
de la más plácida calma?

—

¿Cuándo el libre pensamiento,
grande, osado, omnipotente,
sentirá ese amor ardiente
que sublima el sentimiento?

© Biblioteca Nacional de España

Amor inmenso, profundo,
(no el que ante un ser se esclaviza)
sino el que nos diviniza
porque se consagra al mundo.

—

Amor que no pide nada,
que para sí no ambiciona;
amor que al orbe eslabona
con su potente mirada.

—

¿Dónde ¡oh! sentimiento estás
que te busca mi deseo?
¿Dónde? miro y... no te veo...
¿No te encontraré jamás?...

—

¿Seguiré siempre viviendo
esta vida estacionaria,
esta vida rutinaria
donde existimos muriendo?

—

Donde el hombre sufre tanto
que compra el placer de un día
con un mundo de agonía
que lo fertiliza el llanto.

—

¡Ah! no, no; no puede ser,
esto tiene que cambiar,
tenemos que progresar
para borrar nuestro ayer.

—

© Biblioteca Nacional de España

¿Y qué escuela me dará
la más concreta enseñanza,
por la cual el hombre avanza
y sabe hácia dónde va?

—

¿Qué dogma, qué religión
podrá tener un profeta
que nos demuestre la meta
de la humana perfección?

—

Las naciones primitivas
¿qué religiones tuvieron?
entre utopias se perdieron
y de ellas fueron cautivas.

—

Nuevas civilizaciones
trajeron nuevos abusos,
prostituyendo los usos
de las más grandes naciones.

—

Grecia y Roma espejo son
de los siglos que pasaron;
Grecia y Roma nos legaron
la *Tisis* de la razón.

—

Dolencia que poco á poco
le fué al hombre confundiendo
y el vulgo dice riendo:
¡un sabio, un sabio es un loco!

—

© Biblioteca Nacional de España

Y es que el hombre pensador
encuentra que algo le falta,
duda terrible le asalta,
pues duda del Hacedor!

—

Y ¡ay! del que llega á dudar,
porque sufre tanto... tanto,
que las gotas de su llanto
forman el agua del mar.

—

¡Oh! que bien dijo Voltaire: (1)
para ir de la vida en pos
habría que inventar un Dios
si no existiera el gran Ser.

—

Mas yo el Dios de la venganza
que pintan las tradiciones,
con las terribles mansiones
donde muere la esperanza,

—

ni le acepto ni le quiero,
que más grande le concibo;
justo, sabio, equitativo,
no siendo así, en *nada* espero.

—

Y vivir sin esperar,
es lo mismo que pedir

(1) Léase Voltér.

© Biblioteca Nacional de España

*que olvide el pulso el latir,*
*y el pensamiento pensar.*

—

En algo se ha de creer,
que un hombre sin una idea
nada siente, nada crea,
y se duerme en el no ser.

—

Para algo he venido aquí,
sin la lucha no hay victoria,
quiero dejar en la historia
algún recuerdo de mí.

—

Quiero que la Caridad
me envuelva con su esplendor,
y me haga sentir amor
por toda la humanidad.

—

¿Y en qué escuela encontraré
se haga el bien por el bien mismo?
sólo en el Espiritismo
mi sueño realizaré.

—

El me enseñará á sentir,
él me impulsará á querer,
él me inducirá á creer
en Dios y en el porvenir.

—

Ciencia, dogma, religión,
como quiera que te llames,

© Biblioteca Nacional de España

yo te suplico que inflames
la hoguera de mi razón.

—

Que hoy tiene por combustible
sed de lo desconocido
algo, de un algo perdido
en lo incierto y lo imposible.

—

¡Espiritismo profundo!
dicen... que tus sabias leyes
á los siervos y á los reyes
los igualas en el mundo.

—

Dicen... que tu ley de amor
(aunque es como Dios inmensa)
en breves frases condensa,
cuanto ha dicho el Hacedor.

—

Dicen... que ya el mundo ha visto
cuanto con tu ley se avanza,
cuando en la humana balanza
venció el progreso de Cristo.

—

¡Gloria á tí, si tanto vales!
¡Bendito! ¡bendito seas!...
que apartas nuestras ideas
de los hechos materiales.

—

Déjame tender el vuelo,
vestirme con nuevas galas,

© Biblioteca Nacional de España

y de la razón en alas
volar, volar hasta el cielo.

—

¿De dónde vengo? no sé,
mas queriendo progresar
si á otros he visto llegar,
tras ellos yo llegaré.

—

Si al progreso refractario
ha sido mi entendimiento,
hoy tengo fuerza y aliento
para subir al calvario.

—

¡Espiritismo! la luz
difundes con tu doctrina,
por tí tranquilo camina
cada mortal con su cruz.

—

¡Bendita sea tu misión!
¡Bendito tu amor profundo!
tu nos das un nuevo mundo
de racional convicción.

—

Tú nos haces comprender
que en la ley universal
el dolor de cada cual
tiene su razón de ser.

—

Conociéndose á sí mismo,
el hombre comprende á Dios;

© Biblioteca Nacional de España

¡Bien haya del que va en pos
del justo racionalismo!

—

El racionalismo es
del Espiritismo emblema;
él ha resuelto el problema
del *antes* y del *después*.

—

Lógica definición,
síntesis de la verdad,
no hay ley de fatalidad
sino de compensación.

—

¿Sabré progresar? ¡Oh! sí;
porque *querer* es *poder;*
y siento en mi mente arder
lo que yo nunca sentí.

—

Paso, paso á la razón
para buscar en la ciencia
la eterna supervivencia
que tiene en sí la creación.

—

Paso á un algo que en mi arde,
grande, potente, infinito;
yo progresar necesito,
y para Dios nunca es *tarde*.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# La incineración

## I

Hace algún tiempo que en el mundo científico se agita la cuestión que sirve de epígrafe á estas líneas, asunto interesantísimo que ha venido á sustituir al no menos importante de las células.

Mucho nos alegramos de que la prensa europea se ocupe en descifrar semejantes problemas, y mucho más nos enorgullece que los periodistas españoles tomen parte en la controversia, y emitan votos y opiniones tan brillantes como las que dió Ceferino Tresserra, en su magnífico artículo *La incineración de los cadáveres,* que publicó *El Imparcial* el 8 de Mayo último.

Sus contundentes argumentos y sus filosóficas y amargas consideraciones, llevaron la convicción á nuestra mente, y qui-

© Biblioteca Nacional de España

simos tomar la pluma y seguir el atrevido vuelo del insigne escritor, pero la voz de nuestra pequeñez nos detuvo diciéndonos:

Después de lo que ha dicho Tresserra ¿qué vais á decir vosotros?...

Enmudecimos, pero no olvidamos; y al leer en el último número de *La Revelación* lo que sobre la cremación de los muertos dice el doctor Demeure, aumentado y autorizado con los dictados de ultratumba que publica *Le Revue Spirite* de Paris, y los comentarios tan razonables que hace Ausó, y el buen consejo que nos dá diciéndonos, «que si la cremación de los difuntos la creemos útil, por más de un concepto, racional y justa, que no cesemos de predicarla y de crear á su alrededor una atmósfera favorable á fin de que con el tiempo se pueda facilitar su advenimiento.»

Estas líneas y otras, que no copiamos por falta de espacio, nos hicieron recapacitar con nosotros mismos y pensar en alta voz, como se dice vulgarmente, diciendo así:

Nuestro hermano tiene razón, todos estamos obligados á trabajar en la viña del progreso.

La civilización es una fábrica grandiosa, un palacio de las mil una noches, y trabajan en su construcción el sabio ingeniero.

© Biblioteca Nacional de España

El estudioso arquitecto.
El maestro de obras.
El oficial y el aprendiz.
Seamos nosotros aprendices.

Seamos los centinelas de avanzada, y demos la voz de alarma para que las legiones se aproximen y emprendan la batalla de la discusión.

Seamos los cornetas de órdenes, transmitamos, repitamos lo que han dicho las eminencias literarias y científicas.

Seamos un eco, y los ecos repetidos de generación en generación, de siglo en siglo, de mundo en mundo, formarán al fin una voz poderosa y suprema, compuesta con los sonidos de todas las civilizaciones.

Demos nuestro contingente al adelanto.

Si no tenemos la inventiva del genio, seamos copistas.

Algo es algo, y el que comprende lo que otro crea, se identifica con él, y como prueba de ello, nos adherimos á las consideraciones que hace Tresserra, y no copiamos íntegro su artículo porque no es posible, pero sí transcribimos los párrafos que siguen.

© Biblioteca Nacional de España

## II

«*Defunctorum quieti et solatium sacri*. ¡No! Entrad de noche en una de esas grandes ciudades de la muerte... ¡Qué de ruídos y murmullos! Todo ruge, todo resuena, se oyen golpes acompasados, goznes que rechinan, pasos sobre la arena, ecos que parecen suspiros. No son los misteriosos acentos del silencio. Aquel tropel de cosas que se agitan, caen, chocan entre sí, no es tampoco la obra agigantada de vuestra imaginación. Ciertamente hay allí motivos naturales para que estalle toda suerte de ruídos. Es una gran población que trabaja con incansable ahinco; un inmenso laboratorio químico en acción... Ejércitos de roedores taladrando ataudes y abriéndose paso en las grietas; mil géneros de larvas encubando en los cadáveres que más tarde han de saciar su hambre voraz. La tierra empapándose de jugos, los jugos exhalando gases, las sales reaccionando con las sales, el aire destabicando cavidades, inflamándose el hidrógeno, el fósforo... Todo es allí movimiento y ruído; no *la quietud de los difuntos*.

»Menos es aún *lugar sagrado*.—Visitad en plena luz del día uno de nuestros ce-

© Biblioteca Nacional de España

menterios. ¿Qué significa esa ruin anaqueleria que veis por todas partes formada por los nichos superpuestos hasta una altura repugnante? ¿Qué esos emblemas mundanales mezclados con signos religiosos, esos epitafios sin dolor ni poesía, esas coronas de muerta siempre viva? ¿Qué esas tumbas, panteones ó sarcófagos apoteosis las más de las veces de la simple vanidad de los vivientes?

»Nada, ó muy poco, habla allí el espíritu; nada, ó muy poco, os eleva á lo infinito. La cruz, la guadaña, el triángulo, la serpiente mordiéndose la cola, todo en revuelta confusión con los escudos de nobleza, insignias de mando, atributos de todas las supersticiones. El barbarismo amontonado al barbarismo; la mitología como regla imperante del mal gusto; el arte con frecuencia escarnecido inícuamente.

»Poco, sin embargo, importaría la falsedad de la común inscripción de esas necrópolis, si esas no fuesen en otro concepto un mal gravísimo —y á todas luces evidente.— Conocemos el procedimiento empleado por la tierra en la descomposición de los cadáveres, y sabemos que es un procedimiento corruptor de nuestra atmósfera; un engendrador de gases deletéreos y de seres microscópicos de que apenas

© Biblioteca Nacional de España

puede el hombre defenderse, sinó impidiendo su generación donde se halle. Es un error creer que los cementerios retienen á los muertos, sólo porque allí se entierran; allí no se verifica más que una operación química, por medio de la cual se remiten los cadáveres á otra sepultura, que en gran parte es el cuerpo de los vivos. Esto se prueba hoy matemáticamente. Las revelaciones de la física, unidas á la perfecta balanza del químico, afirma que nada se destruye en la naturaleza, pues los productos recogidos y pesados de cualquier materia devorada por el fuego ó descompuesta de otro modo, contienen todas las sustancias que la constituían antes y suman igual peso. Puede diariamente pasar un cuerpo de la categoría de simple á la de compuesto, puede separarse uno de otro, pero cada cual se quedará con sus propiedades y cada átomo de los que lo compongan conservará su peso y extensión.

»Y teniendo sobre todo en cuenta el perpétuo movimiento molecular que produce una constante agregación y disgregación de sustancias sujetas á la ley de las afinidades (de tal modo que el cálculo ha llegado á averiguar que á los diez años no queda de ningún cuerpo ni un sólo átomo de los que antes de dicho tiempo lo constituían),

© Biblioteca Nacional de España

diremos que no sólo somos sepultura, es decir, continente de los muertos, sino contenido, nuestros cuerpos de ellos. Y óbvia es la razón. Si los arsenales de donde se provee el incesante trabajo de la reconstitución de los cuerpos, se hallan rebosando de despojos de la muerte, claro es que podremos exclamar con Bücher, «¡de cuántos muertos se compone un vivo!...»

Después de lo que antecede, nosotros que en el terreno científico no nos atrevemos á decir una palabra, dejamos que otros seres más adelantados y más instruídos traten científicamente causa tan poderosa que dá tantos efectos, y por nuestra parte nos limitaremos á emitir un pensamiento que nos acompaña mucho tiempo há, á ver si alguno con más conocimientos en la materia se quiere ocupar de él, dándonos por muy contentos con que siquiera nos lo refuten.

La cuestión es que se piense y se hable sobre la cremación de los muertos.

## III

Todas las grandes capitales tienen un lugar infecto y hediondo donde viven hacinadas multitud de criaturas condenadas al

© Biblioteca Nacional de España

infierno de la miseria, no eterno como el de los romanos, pero sí muchas veces vitalicio, que ya es bastante.

Según cuenta Victor Hugo, Paris tiene *su corte de los Milagros*. Londres, también dicen que tiene su *Cité* y Madrid su *Rastro ó sus Américas*, asqueroso baratillo donde se venden todos los despojos de la miseria y del crimen.

En aquella parte del Madrid antiguo, hay calles cenagosas y callejones sin salida, insalubres, ahogados, donde la avaricia ha levantado casas ó más bien tugurios donde parece imposible que seres racionales puedan vivir ni un día.

Los contrastes indudablemente son los cuadros de vivos dolores que atraen nuestras miradas y despiertan nuestra atención, haciéndonos sentir.

Hallándonos en Madrid, una mañana de invierno en que la nieve tapizaba las calles de la coronada villa, nos dirigimos á la calle de Santiago el Verde, y entramos en una casa cuyo portal era el receptáculo de todas las inmundicias conocidas; de aquel lugar infecto pasamos á un patio largo y estrecho, á cuyo frente, en un rincón, un poco de nieve pugnaba por deshacerse, queriendo, compasiva, demostrar á los habitantes de aquella nauseabunda



© Biblioteca Nacional de España

morada, que el color blanco existía en la tierra, porque á no ser por el presente que el Guadarrama suele hacer á la villa del oso de tiempo en tiempo, la blancura no se hubiera jamás encontrado en aquel calabozo del infortunio.

Las paredes ennegrecidas por el humo, daban á aquel patio un aspecto triste y repugnante.

Entramos en una habitación del piso bajo, y vimos á un lado, un montón informe de paja húmeda y sucios harapos; entre aquella podredumbre se agitaba un cuerpo escuálido, de cuya boca se escapaban débiles gemidos, que ni aún para quejarse tenía aliento la pobre anciana que agonizaba en aquel potro de la miseria y del más completo abandono.

Dos niños pequeños medio desnudos, se acurrucaban junto á un viejo brasero de barro, donde se quemaban dos asientos de sillas cuyas aneas al consumirse exhalaban un hedor insoportable, y levantaban una columna de negruzco humo, capaz de asfixiar al mundo entero.

Cumplimos nuestra piadosa misión cerca de la pobre enferma y salimos de aquella sombría estancia profundamente preocupados.

¿Quién no se impresiona contemplando

© Biblioteca Nacional de España

los horrorosos cuadros que tiene la miseria?

Sería necesario no tener corazón.

Seguimos cabizbajos nuestro camino, y entramos en la gran calle de Atocha, donde descuellan varios templos; al llegar ante la iglesia de San Sebastián, los ecos de una brillante orquesta atrajeron nuestra atención: entramos en aquel lugar sagrado donde permanecimos más de una hora.

¿Escuchando la música? No!

¿Rezando?... tampoco: estuvimos deplorando y anatematizando las leyes que rigen en nuestra imbécil sociedad.

En la Iglesia de San Sebastián se celebraba un solemne funeral por el descanso eterno de un grande de España, que había dejado (felizmente) la tierra.

Las arcadas del templo desaparecían bajo los pabellones de terciopelo negro bordados de oro.

Un túmulo gigantesco se elevaba en el crucero, y en torno del lujoso catafalco grandes candelabros de plata sostenían gruesos cirios que con su viva llama difundían á torrentes la luz.

Los mejores cantantes de la ópera entonaban una plegaria pidiendo perdón para el alma del finado, y una multitud engalanada con un lujoso luto se apiñaba en los

© Biblioteca Nacional de España

bancos del convite, y en las naves laterales un enjambre de curiosos pululaban de un lado á otro alegres y contentos.

¿Dónde estaba la verdadera muerte?...

¿En la húmeda covacha, que visitamos antes, donde se moría una pobre anciana, de la muerte más horrible que se conoce, porque sucumbía por la inanición del hambre, viendo para más tormento á sus infelices nietos extenuados, muertos de fatiga, temblando, ateridos de frío, ó en el lujoso templo donde la vida irradiaba entre poderosas harmonías, entre olas de oro, y rayos de esplendentes destellos?

¿En donde está la caridad cristiana?

Es que los gusanos tengan palacios para vivir y las criaturas, esos multiplicados reyes de la creación (llamados hombres,) no tengan muchos de ellos ni un rincón donde morir rodeados de su familia, sino que tienen que ir hambrientos, jadeantes, extenuados de cansancio y desfallecimiento á buscar el helado lecho de un hospital, donde la muerte de unos acelera la de otros.

Si cuando muere un poderoso de la tierra, en lugar de levantar un soberbio mausoleo, una maravilla del arte, para guardar sus restos, una sencilla copa fuera bastante para conservar el blanco resíduo que deja un cuerpo carbonizado, y la suma

© Biblioteca Nacional de España

que se había de gastar en una marmórea sepultura la empleara la familia del difunto en hacer una casa para obreros, grande, ancha, ventilada, con todas las condiciones que reclama la higiene, y la dieran á una familia de reconocida pobreza y de acrisolada honradez, ó en su defecto la alquilaran á precios sumamente módicos, cuánto más ganaría el alma del finado con las bendiciones y las plegarias de la gratitud, que con las ceremonias religiosas impuestas por el dogma romano?...

Pensamiento es éste, que merece tomarse en cuenta y al que podría dársele gigantescas proporciones, y no hay duda alguna que la cremación de los muertos evitaría en gran parte la destrucción moral de los vivos.

Los desbordamientos sociales ¿á qué obedecen?...

A que llega un momento en que se agota la paciencia de los pueblos, y el *Yo,* levanta su voz terrible pidiendo aire, calor y luz.

Las casas de los gusanos hacen falta para los hombres, ¿á quiénes daremos la preferencia?...

¡Qué mejor urna cineraria, qué mejor panteón pueden tener nuestros padres que nuestra misma morada!

¿No guardamos sus retratos, sus cabe-

© Biblioteca Nacional de España

llos, y hasta sus ropas? ¿pues por qué no hemos de guardar sus cenizas? y todo aquel que puede desprenderse de una cantidad empléela en construir casas para obreros.

Fórmense sociedades, organícense corporaciones, y así como los gobiernos y los municipios se encargan de hacer cementerios, háganse casas habitables, verdaderamente construidas para preservarnos de los rigores de las estaciones, no para aumentarlos, como dice muy bien el higienista Galdo, de 18 metros cuadrados que necesita cada individuo para su habitación, en Madrid, por término medio, tiene 4 y 5 metros todo lo más cada habitante.

Háganse *casas,* repetimos, en vez de sepulcros, y los hospitales muchos de ellos serán innecesarios porque quitados los focos de corrupción, la mitad de las enfermedades que hoy se propagan, no se propagarían.

Concluiremos por hoy, copiando las últimas líneas del artículo de Tresserra:

«No cerremos, pues, los oídos á estas palabras de los sabios profesores de Nápoles y Venecia, Sres. Palaziano y Massato, refiriendose á la mortalidad creciente en nuestros días: «Es que los muertos se comen á los vivos.»

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Una cita

A mi hermana del alma J. P. de C

## I

Querida mía: Tú que como yo vas cruzando la tierra buscando en las religiones la historia y el adelanto de los pasados siglos, tú que en cada ser ves un capítulo de la leyenda humana, escucha la tradición que nos cuenta una *cita* de las muchas que en este mundo se dan los hombres y las mugeres.

Es un pequeño poema, es un episodio triste y sombrío, es un drama que acabó en trajedia, cuyos protagonistas fueron dos almas jóvenes, entusiastas y amantes.

© Biblioteca Nacional de España

## II

La crónica no dice el lugar de la acción, y no nos hace falta; por que la historia humana se escribe con idénticos caracteres, en las orillas del Sena y en las márgenes del Guadalquivir, bajo el sol de los trópicos y en la helada Siberia: en todas partes se miran, se impresionan y se aman los hombres y las mugeres.

La heroína de mi verídica historia, dicen que fué una jóven simpática y expresiva, cuya mirada (según cuentan) hablaba el idioma de la pasión.

Creció sola, se educó ella misma, su madre, á semejanza de el cuclillo, que nunca anida, abandonó su hogar doméstico dejando á sus hijuelos solos en la tierra; por que la mujer que en su tierna infancia pierde á su madre, así tenga un padre modelo de amor y de sentimiento, hermanos cariñosos y una fortuna que iguale á la de Creso, nada de esto puede llenar el vacío que deja en el corazón la pérdida de una madre, porque éstas, cuando son buenas, son los intérpretes de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

## III

¡Pobre Lía! En esa primera edad en que el sentimiento habla, y el pensamiento responde, nadie escuchó sus preguntas ni le dió valor á sus respuestas.

La amarga sonrisa del desengaño se dibujó en sus labios.

La soledad íntima del alma imprimió la melancolía en su frente.

La sed de un algo desconocido, la sed de un amor infinito, la aspiración suprema del alma, se asomó á sus ojos: se reflejó en sus pupilas fotografiando éstas los múltiples cuadros que creaba su gigante imaginación.

Lía quiso llenar el inmenso desierto de su vida: á imitación de Aristóteles, le tuvo horror al vacío, y buscó en el estudio la definición de la verdad suprema; y aunque dice Lord Byron «que la esencia no es la dicha: que no dá otro resultado que comparar una ignorancia con otra», no estoy conforme en absoluto con la opinión del poeta inglés, antes al contrario; repito las célebres palabras de Aristóteles: *La ciencia es el movimiento de la razón*. Y las evoluciones de ésta engrandecen nuestras aspi-

© Biblioteca Nacional de España

raciones, despiertan nuestro sentimiento, nos manifiestan nuestra pequeñez y nos hacen exclamar con Sócrates, *sólo sé, que no sé nada;* en cambio el ignorante lo pretende saber todo, y yo digo como Santa Teresa:

«De un hombre sin claro entendimiento nada bueno puede esperarse.»

El verdadero sabio sabe todo lo que se necesita saber en la tierra, que son dos cosas.

Primera, reconocerse el hombre como á átomo integrante de la creación, y á Dios como esencia única; como el incomprensible infinito.

Segunda, mirar en los hombres, infinitos relativos que fueron, son y serán inmutables y eternos en su vida espiritual.

Dice Lord Byron que «el árbol de la ciencia, no es el árbol de la vida» y yo le pregunto al autor del *Don Juan:*

¿Qué es la vida sin la ciencia?...
Un arpa sin sonidos.
Una flor sin aromas.
Un pájaro sin alas.
Un desierto sin palmeras.
¡Ah! no! no! ¡la ciencia!... ¡la ciencia! es la apoteosis de la divinidad.

© Biblioteca Nacional de España

## IV

Lía lo comprendió así, y desde niña se entregó con afán al estudio, buscando en el amor infinito la parte de íntima ternura de la cual había sido desposeída.

¿La encontró? ¡Ay! no!

Cada edad tiene su vida propia, cada época su goce peculiar.

La infancia y la juventud necesita para su completo desarrollo el amor maternal con sus tiernos afanes y prolijos cuidados; cuando éstos faltan, la criatura toma dos distintos senderos; ó se extravía en el desórden, ó se entrega demasiado á la meditación, y el niño que no juega, y el adolescente que no ríe, se apartan de la senda trazada por la naturaleza donde todo marcha paulatinamente.

Lía no tuvo infancia ni juventud; llegó á la madurez de la vida teniendo aún en los labios las gotas del elixir materno con que se nutre el niño.

¡Pobre! ¡pobre Lía!...

## V

Su mente soñadora creó un mundo á su antojo, y en él vivió, soñó y ambicionó un

© Biblioteca Nacional de España

amor inmenso y buscó en el hombre la realidad de sus ensueños.

Cumplió veinte años y se encontró en la plenitud de todos los sentimientos.

Pensó y sintió.

La hablaron de un hombre y deseó conocerle.

¿Por qué?...

No lo sabía.

Al fin lo conoció, los dos se miraron y algo sintieron; más no lo revelaron, porque ni el uno ni el otro tenían la ingenuidad de la juventud.

Los dos habían vivido muy de prisa.

Ella había corrido sobre los libros.

El se había dejado arrastrar por el arenal de sus pasiones, y los dos asistían al gran baile de trajes de este mundo con el antifaz puesto.

Se trataron y se amaron.

El cumplimiento de un deber le obligó á él á separarse de ella, y entonces ya no tuvo valor para decirle sencillamente adios.

Necesitó quitarse la careta y trazar en la arena el nombre de su amada.

Lía lo leyó y sonrió con ternura, y desde entonces la telegrafía del sentimiento puso sus hilos conductores entre aquellas dos almas grandes y apasionadas.

Entonces Lía entró en el tren de la vida,

© Biblioteca Nacional de España

por que ¿qué otra cosa somos los mortales que pasajeros que estamos en la estación del mundo?...

Silva la locomotora de la simpatía y subimos al coche de un corazón donde el desengaño nos hace descarrilar muchas veces, hasta llegar al término de nuestro viaje.

## VI

Lía subió en un tren expréss, el que á toda máquina la condujo á la estación del matrimonio: sanción social que dá carta de naturaleza á las pasiones humanas, legitimando y santificando la voluntad de los hombres.

El matrimonio es el lazo indispensable para formar una familia, lazo que según todas las probabilidades, debía ofrecer á Lía un mundo de ventura, por que el prometido de su alma era la realidad de sus sueños, en la verdadera acepción de la palabra.

Era el hombre con quien ella había conversado mentalmente en sus horas de insomnio.

Era el tipo que se había dibujado en su pensamiento.

Aquel hombre poseía esa voz armoniosa

© Biblioteca Nacional de España

que resuena en los oídos de la mujer cuando ésta se sonríe ante el nido de palomas y se extremece al escuchar el dulce y melancólico arrullo de las tórtolas.

Luis reunía todas las perfecciones que se le pueden pedir á un simple mortal; por eso no es extraño que Lía le amara con ese amor enérgico y profundo que decide del porvenir: amor ante el cual no le arredran á la mujer los sacrificios, amor que debe contar lüengos siglos de existencia.

Cuando dice el vulgo contemplando una de estas pasiones supremas: ¡Parece imposible!... caminan al vapor, y solo hace un mes que se conocen... ¡bah! ¡bah! no por mucho madrugar amanece más temprano...

¡Cuán equivocados están en sus apreciaciones!

Nada hay en el mundo, nada que suceda fuera de las leyes inmutables de la naturaleza.

Todo nace, crece, y se desarrolla gastando el tiempo necesario.

Los afectos tranquilos y rutinarios, son los que nacen en la tierra, y siguen su infancia como la sigue el niño, los que forman los matrimonios de la costumbre, unión rudimentaria de la materia en que el espíritu se vale del cuerpo para satis-

© Biblioteca Nacional de España

facer simplemente una de las necesidades de la vida, para cumplir la ley de la reproducción impuesta por la naturaleza, sin que el espíritu se interese ni tome parte en aquel movimiento puramente mécanico.

## VII

Hay espíritus que durante muchas encarnaciones se unen sucesivamente con los múltiples lazos con que se enlaza la gran familia.

Dice un adagio *que el trato engendra el cariño,* y es una verdad; también se asegura que las costumbres forman leyes, lo cual es lógicamente cierto.

Los espíritus que se conocen y se tratan durante cien encarnaciones, al fin llegan á identificarse unos con otros, y cuando adelantan simultáneamente en la parte intelectual, entonces es cuando vemos esas pasiones grandes, profundas, inmensas, que el vulgo llama amores de novela, delirios y locuras, y que en realidad no son otra cosa que almas depuradas y ennoblecidas que como prueba especial vienen á la tierra.

Siguiendo la ley fluídica, los espíritus simpáticos se buscan en esa lóbrega maz-

© Biblioteca Nacional de España

morra, pero como la tierra no es lugar de delicias, sino parage de sufrimiento, no pueden realizarse sus deseos, y como dijo muy bien un profundo pensador, esos espíritus gemelos que se encuentran en este valle de sombras, se paran un instante, se saludan con ese abrazo íntimo que funde en una dos almas y se despiden una de otra rápidamente dándose *cita* para mañana, en otro planeta, donde la felicidad tenga derecho de ciudadanía.

¿Las palmeras de América crecen en el norte? No.

¿Cada zona no tiene distinta vida mineral, vegetal y animal? pues del mismo modo los espíritus, engrandecidos y regenerados, necesitan otras regiones donde la vida no sea tan pobre, ni tan rastrera en su aspiración, ni tan mezquina en sus instintos, ni tan brutal en sus deseos.

## VIII

Lía y Luis pertenecían á esa clase de espíritus superiores.

La tierra para ellos era un lugar extraño y sombrío.

¡Eran dos plantas exóticas trasplantadas de un eden á un erial!...

© Biblioteca Nacional de España

¡Eran dos aves á quien habían cortado sus alas!

El aire se enrareció para ellos y de consiguiente tuvieron que asfixiarse.

¿Cómo habían de vivir en la tierra?

¿Cómo este hecho normal se realizaría?

¡La pasión frenética de Luis!...

¡El delirante amor de Lía!...

¡Oh! era imposible, absolutamente imposible.

La muerte ó el desengaño, se encargan de cortar ese nudo gordiano que forman dos almas nobles y buenas: la primera tomó á su cargo el cubrir con su manto de luto el porvenir de Lía.

Su prometido marchó á la guerra y durante algún tiempo Lía sufrió todos las dolorosas inquietudes que la ausencia trae consigo: sufrimientos que agostan la vida porque se vive demasiado aprisa; y sin embargo, multiplicamos los segundos y cada uno nos parece un siglo.

## IX

Al fin volvió Luis, y con amante anhelo los ojos de Lía buscaron en los ojos de su amado la huella del amor que ella sentía, y al encontrarla inclinó su frente y mur-



© Biblioteca Nacional de España

muró con santo arrobamiento. ¡Gracias, Dios mío!...

Los días trascurrieron, Lía y Luis vivían de sí mismos.

La primera preparó sus galas.

Sus manos entrelazaron las blancas flores del azahar y con ellas orlaron su velo nupcial.

Dicen que los días se suceden, pero no se parecen, ¡triste verdad! Luis era jóven, vigoroso y fuerte, más ¡ay! cayó enfermo, y Lía principió á agonizar viendo que Luis se moría.

El quiso perpetuar su nombre en ella.

Ella quiso tener derechos para disponer de sus despojos, para ofrecerle sus brazos como lecho de su muerte, y un sacerdote los bendijo.

Luis abandonó su lecho y se hizo conducir al templo donde más tarde llegó Lía, no con su blanco traje de desposada, sino envuelta con el negro manto de la viuda.

Hubiera sido un sarcasmo ostentar galas en tan solemne é imponente ceremonia, cuando el oido escucha allá muy lejos el toque de agonía.

Los dos juraron amarse eternamente, y no se engañaron el uno al otro.

La pasión suprema es la esencia divina

© Biblioteca Nacional de España

del espíritu y como éste no muere, aquélla no se evapora jamás.

## X

Durante dos meses, Lía y Luis formaron un solo ser.

¡Eran tan jóvenes!

¡Se querían tanto!... que se olvidaron de la muerte, y aunque él descendía rápidamente al sepulcro, ellos no se ocupaban más que en mirarse, poniendo en práctica la transmisión del pensamiento.

Entre dos almas gemelas nada más natural.

¿Qué vale la palabra cuando pueden hablar los ojos?...

Menos, mucho menos, que si un mudo quisiera imitar á Demóstenes y á Pericles, los más grandes oradores de la Grecia.

Lía y Luis lo comprendieron así.

Silenciosos, extasiados el uno en el otro, veían pasar las horas sin tomarse el trabajo de contarlas.

¡La soledad era su mundo!

Más ¡ay! las leyes humanas no pueden truncarse sin que no se castigue á los delincuentes.

© Biblioteca Nacional de España

¿Le es lícito al hombre ser dichoso en la tierra?

No; no se permite en este mundo, no se concede el privilegio de invención para que pueda existir la felicidad, y aquellos que lo piden suelen pagar bien cara su osadía.

Luis empeoró visiblemente, la tisis extendió su garra clavándola en su pecho, y segundo por segundo, y punto por punto, Lía concentró su vida en contar los latidos de aquel corazón que tanto la había amado.

¡Pobre Lía!... ella pidió á la ciencia la vida de aquel ser que era la suya, más la ciencia del hombre es impotente ante los decretos de la naturaleza: y llegó un momento en que la mirada de Luis perdió su radiante expresión, sus labios no articularon un sonido, cesó en él la vida de relación y su cabeza cayó en el hombro de Lía como pidiéndole que con mano piadosa cerrara sus ojos.

## XI

¡Pobre niña! hay pruebas en la existencia superiores á las fuerzas humanas, y la de Lía fué una de ellas.

Decía Dumas (padre), que en los grandes trances de la vida, cuando el dolor nos

© Biblioteca Nacional de España

convierte en autómatas *¿á qué matarse si se muere?*

¡Magnífica! ¡sublime! y sobre todo gráfica definición de la insensibilidad que se apodera del hombre, después de haber sufrido una de esas crisis supremas en que todo se pierde, todo, hasta la memoria.

¡Pobre Lía! no quería convencerse de la verdad, no acertaba á separarse de aquel cadáver que momentos antes había visto lleno de vida, de hermosura y de juventud.

Seres amigos la separaron de él, y más tarde fué á meditar sobre su tumba.

Fué á preguntar á su pasado qué le guardaba su porvenir.

La leyenda termina su narración, con la muerte de Luis.

A Lía no le consagra un recuerdo.

¿Qué habrá sido de ella?...

¿Encontró una mano amiga que estrechara la suya?

¿Vivió consagrada á Luis?

¡Quién sabe!...

Lo que sí podemos asegurar es que siempre sería desgraciada; por que hay heridas tan profundas que no se cicatrizan jamás.

© Biblioteca Nacional de España

## XII

¿No es verdad, amiga mía?

¿No te parece que la pobre Lía siempre estaría contando las horas hasta que llegara el momento fijado de acudir á la *cita* que le dió Luis no sabemos para que planeta?

¡Oh! sí, sí; la pasión suprema de aquellas dos almas ni aquí tuvo principio, ni aquí tuvo fin, ni lo tendrá jamás.

El alma en su eterna vida no tiene más que un amor, uno solo, las demás afecciones son satélites de aquél; y por más que se diga que el amor debe ser universal, hay un algo sin nombre, hay un soplo impalpable, un no sé qué indefinible que nos hace sentir un exclusivismo divino, al que solo asociamos otro ser, y de esta unión íntima brotan los mundos con que se enlazan el espíritu y la materia.

El hombre y la mujer son los agentes de la reproducción universal.

¡Bendita sea la unión de dos almas gemelas! Dicen los pesimistas que no existe la felicidad. ¿No te parece, amiga mía, que si los espíritus de Lía y de Luis quisieran comunicarse con nosotros, nos dirían que

© Biblioteca Nacional de España

vivieron en algunas horas, más que habían vivido en cien siglos de vida rutinaria?

La vida no se mide por años, por olimpiadas ó por lustros, sino por los segundos en que nuestro pulso al latir encuentra el reloj de un corazón que vaya contando sus latidos.

¿Debemos llorar al recordar á Lía?

No; debemos envidiarla si los espiritistas pudiéramos envidiar, porque si aquí en la tierra encontró la suprema felicidad, ¡qué espíritu tan elevado no sería el suyo, cuando en el cieno que alfombra este globo brotó para ella un ser ideal!

¡Qué porvenir tiene ante sí!

El amor que se encierra en la estufa de una tumba, es porque guarda todos sus perfumes para esparcir su vivificante fragancia en otros mundos, (donde se encuentran como dijo un poeta) cataratas de luz, ríos de flores.

La felicidad es una planta que se riega con llanto, por eso Lía, cumpliendo la ley universal, ¡sabe Dios cuántos años lloraría ante la sepultura de Luis!

¡Tal vez se uniría á otro hombre!

Quizá llevó más tarde el sagrado título de madre; pero ¿qué valen esas evoluciones de la materia ante el amor infinito de dos almas?

© Biblioteca Nacional de España

Cuando viajamos, para matar el tiempo (como dicen los españoles) leemos periódicos, ó un libro festivo hasta llegar al término fijado.

La vida también es un viaje, y muchos matrimonios se realizan, no por la afinidad de los espíritus, sino para entretener la vida y hacer menos pesado el camino.

Si Lía llegó á unirse á otro hombre, no sería para *vivir*, sino para *esperar*.

¿Qué te parece, hermana mía, no crees como yo que Lía y Luis vinieron furtivamente á este mundo, hablaron algunos instantes, se juraron nuevamente un amor eterno, y después Luis huyó á la desbandada para cumplir en otro planeta su destino, en tanto que Lía embellecida por el sufrimiento, santificada por el dolor, escribía una página en el álbum de la humanidad?...

## XIII

Adios, hermana mía.

¿No es verdad que interesa y entristece la historia de la pobre Lía?

¿Debemos compadecerla?

¡Ah! no, no, debemos envidiarla.

© Biblioteca Nacional de España

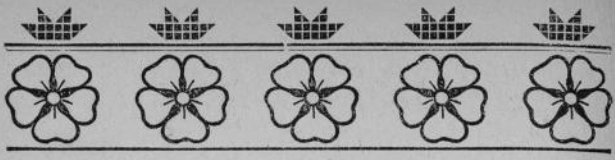
¡Dichosos los que lloran como Lía!

¡Bienaventurados los que tienen sed de justicia porque ellos serás hartos!...

¡Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados!

1876.

© Biblioteca Nacional de España



# Al poeta Salvador Sellés

1

*¡La nostalgia del cielo me consume!*
exclamas en tu canto.
Grito de un alma herida,
que le produce espanto
la inmensa pesadumbre de la vida.
¡Salud, noble poeta!
¡salud, gigante atleta!
yo te saludo con placer profundo,
que miro en tí á un profeta
que há lüengos siglos descendió á este mundo.
¿Por qué has vuelto á la tierra?
¿qué misión has traído?
¿lamentar los horrores de la guerra,
y cantar al progreso indefinido?
¿vienes á revelarnos de otras zonas
las glorias y placeres?
¿vienes para ofrecer flores y aromas
y un mundo de ilusión á las mujeres?
Tú no cantas cual todos; en tu acento

© Biblioteca Nacional de España

hay una entonación tan poderosa
que es el titán lanzando su lamento;
eres un algo grande que contemplo,
envuelto en nubes de color de rosa.
Yo te miro, y te miro allá muy lejos...
á través de prismáticos reflejos,
en regiones de todos ignoradas,
donde brilla una luz pura y suave,
sobre valles de flores nacaradas.
¡Si pudiera decir lo que mi mente
contempla en esas horas de reposo,
en que el corazón siente,
y se agita latente,
un más allá sublime y portentoso!
¡si pudiera fundir mis impresiones,
y darles bellas formas en mi anhelo,
entonces mis canciones
serían eslabones,
que unirían á la tierra con el cielo!
Por eso gran poeta
cuando escuché tu acento soberano,
dijo mi mente inquieta:
¡si á mí un nudo de hierro me sujeta
ya encontré quien descifre el gran arcano!

II

¡Canta, genio gigante! ¡canta! ¡canta!
la voz de tu garganta
necesita escucharla el mundo entero,
porque tu voz levanta
del porvenir el velo;

© Biblioteca Nacional de España

y nos hace seguir la huella santa
del Ser omnipotente,
del que aliento divino dió á la planta
y el arrullo á la tórtola inocente.
No enmudezcas, entona
tu canción sobrehumana;
si hoy el mundo te niega una corona
otra más bella encontrarás mañana.
Ten fé para luchar, recobra aliento;
no mires este mundo,
mira el mundo infinito
y allí verás tu porvenir escrito.
Necesitamos que una voz suprema
nos cuente los tormentos de la vida,
que borre el anatema
de la raza deicida,
que se atrevió á decir, que Dios nos quema,
y que es nuestra tortura indefinida.

III

Dí lo que ves cuando tu mente sueña,
dí lo que vibra solo en tus oídos,
dí cómo el alma se encerró en la peña,
cómo en la planta murmuró un gemido;
cuéntanos los amores...
de las brisas, las aves y las flores,
cuenta después el despertar del hombre.
Dí lo que éste sintió, cuál es su historia:
dí como puede conseguir un nombre,
dí como puede conquistar la gloria.
Retrata con tus mágicos pinceles

© Biblioteca Nacional de España

á esa ilusión suprema de la vida,
ese algo que sintió Fidias y Apeles,
Miguel Angel, y Saffo la suicida.
Y Cristóbal Colon, y Homero, y Dante,
y Newton, y Franklin, y Galileo.
¡Canta á la inspiración, á ese gigante
que es de la tierra universal Proteo!
Canta! tu voz el orbe necesita.
¡Se agita el hombre en miserable encono;
la flor de la esperanza se marchita,
y la torpe ambición se precipita
buscando un escabel para su trono.
Y lo encuentra en el hombre sin conciencia,
que en ciego desvarío,
contempla indiferente la indigencia
mientras puede decir: ¡el mundo es mío!

## IV

La sociedad presente se derrumba,
como Roma y Atenas, afanosa
ella se cava su profunda fosa;
y sobre el mármol de su helada tumba
se alzará una falange victoriosa,
no de fuertes guerreros,
sino de sabios y útiles obreros.
Tú vienes antes, mensagero eres
de las legiones que vendrán mañana,
¡Canta! si tu misión cumplirla quieres
alza tu voz patente y soberana,
y entonces ese peso que te abruma,
será leve y ligero,

© Biblioteca Nacional de España

cual la montaña de flotante espuma;
conviértete en apóstol, y no temas
que la triste *nostalgia te consuma.*
¡Cumple cual bueno tu misión bendita
que un ángel para tí la dejó escrita!
y hallarás en el mundo otro perfume
que embriagará tu mente,
y entonces no dirás amargamente
*¡la nostalgia del cielo me consume!*

V

Entonces no; resonará tu acento
por los eternos ámbitos del mundo,
como resuena el rebramar del viento.
Y en vez de tu profético lamento
será un himno de amor grande y profundo.
Tú retratas con mágicos colores
otros mundos mejores
con todos sus encantos y sus galas,
y el ángel del *Progreso* alborozado
te cubrirá con sus fulgentes alas.
Si de la inspiración (de Dios aliento)
se puede transmitir el sentimiento,
no seas avaro de tu gran tesoro;
difúndele á torrentes, y otros seres
elevarán contigo dulce coro.
Adios poeta; si envidiar pudiera,
tu misión sacrosanta envidiaría;
¡sigue triunfante tu eternal carrera!
y yo entre sombras seguiré la mía.
Sigue diciendo al mundo la grandeza

© Biblioteca Nacional de España

que tiene la creación (de Dios hechura),
y dile al hombre que su vida empieza
más allá de su triste sepultura.
Convéncele al mortal que hay un mañana
y cesará su afán y su fatiga,
haz que comprenda la moral cristiana
y entonces te dirá la raza humana:
¡poeta del porvenir, Dios te bendiga!

1876.

© Biblioteca Nacional de España

## Ecos familiares

### MELODÍA puesta en música á una sola voz con acompañamiento de piano ó armonium

Venid á mí los que lloran,
los que imploran
una mirada de amor;
los que vivís abrumados
y agobiados
bajo el peso del dolor.

—

No temais dejar la tierra
porque encierra
vuestro cariño ideal,
porque tras la azul esfera
os espera
la familia universal.

—

© Biblioteca Nacional de España

Vuestros hijos, vuestras madres,
vuestros padres,
cuantos os dieron el ser,
todos viven y aun os aman
y reclaman
vuestra ternura de ayer.

—

Venid, venid que la vida
extinguida
jamás la vereis, jamás.
De la vejez á la infancia
no hay distancia,
ninguna se queda atrás.

—

Venid los que agonizais
y temblais,
no temais al porvenir,
porque Dios, clemente y bueno,
en su seno
siempre nos hará vivir.

—

Cese el llanto y el quebranto
y el espanto
que á la muerte quieren dar;
que la muerte de un segundo
nos da un mundo
donde poder progresar.

—

Venid á mí los que lloran,
los que imploran



© Biblioteca Nacional de España

misericordia y perdón,
que aquí teneis nuevos guías
que á las vías
os lleven de la creación.

—

No temais morir, la vida
extinguida,
nunca, nunca se verá;
al que llega y al que tarda
Dios le guarda
un eterno más allá.

—

Desposada que doliente,
tristemente
dejas ese mundo, ven,
que tus pasados amores
nuevas flores
tienen para ornar tu sien.

—

Pobre anciano que con pena
tu alma buena
deja sus hijos ahí,
ven, con cuidados prolijos
otros hijos
también te esperan aquí.

—

Artista que en noble anhelo
hasta el cielo
se elevó tu inspiración,
deja la cárcel sombría

© Biblioteca Nacional de España

donde un día
mostrastes tu iradiación.

—

Ven, ven, que en otras regiones
vibraciones
armónicas hallarás;
mundos, espacios, planetas
y poetas
cual no soñaste jamás.

—

Torrentes de luz, de fuego,
donde el ciego
no sueña con ver la luz;
porque en regiones tan puras
las criaturas
no llevan ninguna Cruz.

—

Dejad de llorar, hermanos,
que son vanos
nuestros lamentos ahí;
cuando á mi lado estareis
ya vereis
cuán delicioso es vivir.

—

Escucha, materialista,
seca arista
eres tú de la creación,
mas cuando dejas el mundo
un profundo
cambio habrá en tu corazón.

© Biblioteca Nacional de España

—

Cuando fijes tu mirada
y la *nada*
no la puedas encontrar,
¡qué admiración tan intensa!
¡tan inmensa!...
te hará bendecir y amar.

—

Los que adorais falsos dioses
y entre goces
olvidais el porvenir,
cuando á mi lado estereis
os direis:
¿cómo ayer pude vivir?

—

¡Bendita sea la muerte!
brazo fuerte
que os aparta del error.
¡Bendita la muerte sea!
que la idea
despierta para el amor.

—

No temais dejar la tierra
porque encierra
vuestro cariño ideal,
porque tras la azul esfera,
os espera
la familia universal.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# ¿Donde estás?

## I

Pobre Antonio ¿qué ha sido de tí? qué turbación tan grande tendrás, y con cuánta pena contemplarás tu pasado, exento de actos punibles, pero sí, sumido en la mayor ignorancia.

Y sin embargo, tu alma era grande y buena, accesible á los más delicados sentimientos y á las más nobles aspiraciones. En tanto que tu intelectualismo dormía con el vergonzoso sueño de la más obcecada pereza, no querías pensar, y sabías sentir.

¡Qué desequilibrio! ¡qué inarmónico conjunto! ¡luz y sombra! ¡muerte y vida! ¡nieve y fuego!

Libro en blanco era tu mente, esceptuando el prólogo de tu existencia terrenal.

© Biblioteca Nacional de España

¿Quién diría al verte con tu semblante risueño, con tu humilde blusa, que guardabas toda una historia de sentimiento y de amor? Pasastes desapercibido en el mundo; nadie fijó su mirada en el pobre jornalero: tu cuna la meció el infortunio, y en tu lecho de muerte ni un sólo amigo fué á derramar una lágrima, ¡pobre Antonio!

Escojistes una familia casi sumida en la indigencia, dividida por una contínua lucha doméstica; palabras obscenas y duros tratamientos, fueron las primeras pinceladas que le dieron color al lienzo de tu vida.

Crecistes solo, sin afectos, sin familia; sin familia, sí; porque los padres que no se interesan por sus hijos, no son más que instrumentos de acción para que se realice la ley de multiplicación. Después son ceros sin valor alguno en la suma infinita de los seres que pueblan el Universo.

## II

Vivía en tu misma casa una niña de tu misma edad, que más dichosa que tú, deslizaba su existencia en compañía de su buena madre, que supo inculcarle los santos principios de la divina ley del trabajo.

© Biblioteca Nacional de España

Una tierna afección te unió á ella, y desde entonces tu vida fué menos triste y abandonada: tu infantil compañera te enseñó á leer, y ya pudistes encontrar algunas flores en tu estéril imaginación.

La niña llegó á la adolescencia, y á los quince años puso su taller de modista, y en las largas veladas del invierno, cuando consagraba á sus perentorias tareas las noches enteras, tú velabas con ella, viviendo de su misma vida.

Como ella era muy buena, su benéfico fluído te dominaba y te impulsaba á trabajar también; y de día tejiendo esteras de junco, y de noche de acomodador en los teatros, utilizabas tu tiempo y ganabas honradamente tu subsistencia.

Los años pasaron; tu amiga de la infancia, que era mucho más instruída que tú, buscó su centro simpático donde encontró un alma á la altura de la suya y se casó con un jóven empleado, bueno y entendido.

Aquel casamiento te dejó herido mortalmente; tú le habías dado á aquella mujer todo el amor que podía albergar tu alma; pero no basta querer, es necesario hacer agradable el cariño, tiene que haber unidad de aspiraciones é igualdad de educación; esto faltaba entre tú y ella.

© Biblioteca Nacional de España

Violento y decidido en tus resoluciones, resolvistes no volverla á ver, y durante 18 años no te pusistes en su camino, pero guardaba tu mente un recuerdo dulcísimo de aquel amor primero y único de tu vida.

El alma necesita para amar tener en mucho al objeto amado: la raza humana es idólatra en sus aspiraciones, es indispensable que admire para que ame; ante el ser querido hay que doblar la cabeza para mirarle con los ojos recónditos del alma, hay que reconocerse pequeño ante el dueño de nuestras ideas, para que se realice la ley de la armonía; dos fuerzas iguales se repelen.

Hé aquí la razón por que tu amor no se extinguió durante tantos años, porque ella tenía sobre tí un valor indescriptible; para ella era pequeño el mundo, para tí aún era grande la tierra.

Quisistes formar familia, y te unistes con una mujer meretriz de alma, que son más despreciables aún que las del cuerpo.

Durante 13 años pudistes con tu trabajo sostener tus obligaciones, pero por una de las mil penalidades y peripecias de la vida, te encontrastes un día sin poder ganar tu sustento y, entonces la miserable compañera que eligió tu ciego entendi-

© Biblioteca Nacional de España

miento, te abandonó, dejándote sólo y olvidado por el grave delito de ser pobre...

## III

Sentistes frío en el alma, pero un frío intenso, penetrante, que helaba hasta la médula de los huesos.

Moral en tus costumbres, humilde en tus deseos, te habías contentado con la paz del hogar doméstico, con la vida rutinaria del jornalero, que ni vive para comer, ni come para vivir; pero como la felicidad no es más que relativa, el aereonauta es feliz cuando en su globo cruza el espacio, y el pastor conduciendo su ganado también lo es: si así no fuese, la humanidad no podría cumplir su misión.

Al verte solo, al encontrarte aislado, como en tu niñez, por ley natural volvistes á mirar á tu pasado, y pensastes en ella, en aquella mujer que encerraba para tí ese encanto espiritual, esa atracción del alma, esa voz poderosa que nos llama, ese eco profético de nuestro porvenir, esa melodía íntima del pensamiento, que deja en nuestro oído las notas dulcísimas de la esperanza.

© Biblioteca Nacional de España

Ella también había sufrido, ella también se había quedado sola.

Estaba viuda y pobre, tres hijos le pedían pan.

## IV

Temblando como un adolescente en sus primeros exámenes, te presentastes ante la compañera de tu infancia, y le contastes tu triste historia que la escuchó con vivo interés, volviendo á ser para tí lo que había sido en tu niñez, una hermana cariñosa y buena.

Como todo tiene su valor entendido en la vida, también lo tienen los afectos tranquilos.

Las grandes pasiones nos hacen sentir en un segundo todas las sensaciones conocidas y por conocer, resumen en un segundo mil y mil siglos de existencia, pero después el fuego se convierte en ceniza, y sabido es que la ceniza siempre ha sido el juguete del viento.

El cariño fraternal sin emociones, ni violentas crisis, dura tanto como nuestra vida.

Es un cielo sin sol, pero también sin nubes.

© Biblioteca Nacional de España

Es un valle sin flores, pero también sin zarzas espinosas; cumpliéndose así la ley de la compensación, que es la ley universal.

## V

El dolor tiene sus períodos de calma, y el tuyo los tuvo también; tu alma ávida de querer, cifró en los hijos de ella un afecto profundo y apasionado, y tu mayor placer era salir con ellos, complacerlos, anticipándote á sus infantiles deseos, satisfaciendo sus menores y aún fútiles caprichos.

¡Pobre Antonio! eras muy bueno.

Yo seguía con ávida mirada los pasos de tu vida, y admirando tu gran corazón, me desesperaba al ver las densas sombras que conmovían tu inteligencia.

Deseando que fueras más feliz viviendo más resignado, ella trató de hacerte conocer el Espiritismo ¡vano empeño! Refractario á la luz, cerrastes los ojos y nada ni nadie te los hizo abrir. La tísis se apoderó de tu cuerpo, esa enfermedad lenta y segura, ese gusano roedor que no suelta su presa hasta que tritura el organismo dividiéndolo en átomos; tus padres pobres y por apéndice avaros, te dejaron ir al hospital, jóven aún. No querías morir y lu-

© Biblioteca Nacional de España

chastes con la muerte, cuanto pudistes luchar.

Parece que aún te veo, pálido, jadeante, con los ojos vidriosos, la voz apagada y estridente, que producía un eco extraño; al verte, sin saber porqué, pensaba en los cementerios y recordaba un carro lleno de muertos procedentes de un hospital que ví cuando niña y que causó en mí una impresión indeleble. Aquellos cadáveres hacinados unos sobre otros y arrojados brutalmente en la fosa común, siendo objeto de blasfemias y chanzonetas para los enterradores, hizo tanto daño en mí la escena, fué tan repugnante para mis ojos, que á través de largos años, aún se fotografía fielmente en la cámara oscura de mi memoria.

No apruebo las pompas fúnebres; antes al contrario, soy partidaria de la primitiva incineración de los muertos. Digo lo que dice la nueva sociedad incineraria que se ha formado en Paris, cuyo presidente es Víctor Hugo: el hombre debe desaparecer, pero no podrirse; no quiero para los que dejan la tierra soberbias tumbas; pero tampoco quiero que éstos sirvan de pábulo á burlas groseras.

La muerte realiza un hecho demasiado trascendental y se la debe mirar con religioso respeto.

© Biblioteca Nacional de España

Las salas de disección en las clínicas de los hospitales me inspiran menos repugnancia, por que allí se vé á la ciencia, buscando en la materia disgregada, el secreto para unificar y virilizar sus células.

## VI

¡Pobre Antonio! me parece que aún te veo, me parece que aún te escucho, sí; un mes antes de morir, me hablabas de ella con melancólico y resignado resentimiento, fijabas tu mirada en el pasado, murmurando con pena:

—¡Cuánto la he querido! nadie, nadie en el mundo la habrá querido tanto como yo!...

Tu expiación en la tierra terminó, tu compañera de la infancia, fué á verte tras de largos días y encontró tu lecho vacío.

¿Estaba tu espíritu allí? casi me atrevo á asegurarlo. ¿La conocistes? sí, la conocerías, y no te darías cuenta seguramente de su aflicción y de su desconsuelo.

Me cuentan que tus padres reclamaron tu cadáver, para darle una honrosa sepultura.

¡Solicitud estéril, cuando te habían dejado morir en un hospital, solo y abando-

© Biblioteca Nacional de España

nado, sin que una mano querida enjugase el sudor de tu frente, sin que unos ojos amantes buscaran los tuyos, sin que una voz del alma te hablase de la eternidad!

La iglesia cumpliría su rito; pero no hay rito en el mundo, que valga lo que vale una plegaria íntima acentuada por los latidos del corazón.

## VII

¿Dónde estás, Antonio? quizás junto á mí, ¡oh! sí; ella te ha visto en su sueño, sueño bien significativo, pues te vió muerto y horriblemente desfigurado.

Acariciabas á sus hijos, tus infantiles amigos; pero éstos ni te veían ni te oían, y tú hacías inútiles esfuerzos por atraerlos á tí. ¡Vano empeño, infructuoso afán! tu espíritu solo se materializaba para ella.

Tu situación es aún muy angustiosa, porque no te dás cuenta de tu muerte.

¿Cuándo despertarás de tu penoso sueño? ¿Cuándo comprenderás la realidad de la disgregación de tu materia y la eternidad indivisible de tu espíritu?

Aun tardará mucho tiempo; no había en tí ni el más leve presentimiento de la vida futura.

Tu espíritu no ha salido de la infancia.

© Biblioteca Nacional de España

¿Infancia? he dicho mal, estás aun en el primer periodo de la vida del espíritu.

Pon á un niño de pocos meses echado en el suelo, llorará, gritará, pero no podrá correr al lado de su madre. Del mismo modo estabas tú, te quejabas amargamente, sí; pero tu dolor era impotente, no podías ir á buscar la luz que tu alma enferma necesitaba.

¡Cuántas veces! ¡cuántas, me decías con desaliento: ¡Ay Amalia! ¡qué triste es vivir tan solo!... y solo nunca está el hombre, amigo mío; por eso el Espiritismo presta tanto consuelo á los seres infortunados, porque si en la tierra no encontramos más que dolores, tenemos la completa certidumbre que nadie, absolutamente nadie, podrá usurparnos nuestro puesto en el Congreso universal.

Todos somos iguales, todos poseemos los mismos bienes.

Los más activos y los que son más sensibles al dolor de los demás, llegan antes; los más negligentes y los más rebeldes, llegan después.

## VIII

¿Dónde estás, Antonio? Tú eras bueno, muy bueno; ahora encarnarás nuevamen-

© Biblioteca Nacional de España

te y darás los primeros pasos en la senda del adelanto intelectual.

Tú me querías cuando estabas aquí, yo te ruego que no me olvides, y si te fuera posible; que te comunicaras con ella.

¡Deseo tanto saber lo que has sentido!

Adios, Antonio; te recuerdo con melancólica ternura, y con triste satisfacción me alegro de tu muerte; ¡sufrías tanto!... pobre... enfermo... y solo... tenías sobre tí la trinidad del dolor.

Muchas veces, muchas, me acuerdo de tí, y cuando deje este triste planeta, espero encontrarte y estoy bien segura que tendré en ello un gran placer.

Los verdaderos espiritistas no sabemos olvidar.

¡Pobre hermano mío! adios, hasta luego.

Adios; hasta mañana...

¿Por qué no me dices dónde estás?

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# La Reencarnación

¿En dónde estás, querida compañera
de los primeros años de mi vida?
¿Terminó felizmente tu carrera?
¿Tu misión de consuelo fué cumplida?
¿Estás en otro mundo, en otra esfera?
¿Llegastes á la tierra prometida?
¿O te encuentras errante en el espacio
teniendo el infinito por palacio?

—

Ahora recuerdo tu gentil figura,
tus grandes ojos del color del cielo,
tu frente blanca cual la nieve pura,
tu planta breve sin tocar el suelo;
tus cabellos de expléndida hermosura
que te sirvieron de ondulante velo,
y algo grande que en tí se revelaba
que admiración profunda me inspiraba.

—

¡Cuántas veces á orillas de los mares
me digistes «Mi patria no es el mundo;
yo recuerdo otras vidas y otros lares



© Biblioteca Nacional de España

y aquí me detendré sólo un segundo;
después me iré á buscar otros lugares
donde encuentre un amor grande y profundo
que la tierra no es más que un negro abismo
donde tiene su imperio el egoísmo.»

—

Yo que entonces miraba la existencia
como la mira el ser indiferente,
creía que tu delirio y tu demencia
le daban vida al sueño de tu mente;
sin fé, sin sentimiento y sin conciencia,
pensaba que el pasado y el presente
su único porvenir era el olvido,
y nuestra estancia aquí, tiempo perdido.

—

Filosóficamente contemplada
la vida de los míseros mortales,
matemáticamente analizada
ofrece deducciones tan fatales,
que la razón un tanto conturbada
ante hechos tan distintos y anormales,
murmura con desdén: algo se mueve
que en la creación produce fuego y nieve.

—

Y haciendo de la *causa* caso omiso,
sigue viviendo la familia humana,
que al que vive sin ver, no le es preciso
pensar ni en el ayer, ni en el mañana;
¿qué le importa que exista el paraíso
ni el fuego eterno de la fé romana?
La existencia uniforme del ateo,
no abriga ni un ensueño, ni un deseo.

—

© Biblioteca Nacional de España

La vida abruma con su enorme peso;
el universo en masa se derrumba
sobre aquel que no escucha del progreso
la eterna voz que en los espacios zumba;
personifica al débil retroceso
aquel que *vé* la *nada* tras la tumba.
¡La *nada* es un error inadmisible!
¡La *nada* unida á Dios es imposible!

—

Por eso el pensamiento fatigado
entre el ser y el no ser, lucha y vacila,
porque ante un horizonte limitado
la luz de la razón tiembla y oscila;
al indiferentismo no le es dado
dar esa convicción pura y tranquila,
que le ofrece al mortal una creencia
que en el fondo guardó de su conciencia.

—

Tú la guardabas, dulce compañera
de mi primera edad, tú sonreías
ante algo que mirabas tras la esfera,
y mundos y más mundos entreveías;
¿por qué no te seguí? porque aun no era
hora de terminar mis agonías;
por eso entre mil dudas he vivido
hasta que Allan Kardec he conocido.

—

Desde que aquella voz pura y suave
me habló de Dios y su eternal justicia,
la fé profunda me ofreció su nave
y un noble sentimiento me acaricia;
mi vida es triste, silenciosa y grave,
mi mente para el bien está propicia,

© Biblioteca Nacional de España

que álguien dice á mi espíritu proscrito:
—«Avanza y llegarás al infinito.»

—

Y llegaré, ¡oh! sí, sí; no cabe duda;
todo es cuestión de tiempo únicamente,
la verdad y la razón nos dan su ayuda,
y su poder la ciencia omnipotente;
el que tras esa trinidad se escuda,
algo grande y eterno vé en su mente:
mediumnidad sagrada, doble vista,
patrimonio del sabio y del artista!

—

¿En dónde estás, amiga de mi infancia?
ven para consolarme en mis pesares;
¿existe entre las dos aun gran distancia?
¿vives de nuevo en tus antiguos lares?...
un niño he visto ayer, cuya elegancia
y los dorados rizos que á millares
caían sobre su espalda alabastrina,
me hicieron recordarte, Victorina.

—

Tenía tus mismos ojos, tu mirada,
tu talle y tu sonrisa pensadora,
esa sonrisa triste y fatigada,
velo con que se cubre el ser que llora;
al mirarle, mi mente impresionada
tu espíritu evocó, en esa hora
en que el sol da sus últimos reflejos,
perdiéndose su luz allá á lo lejos.

—

Los ecos de un laud, casi extinguidos,
la brisa al murmurar los repetía,
y el niño atento, inmóvil, sus oídos

© Biblioteca Nacional de España

inclinaba por ver si más oía;
entonces yo te ví, fuertes latidos
mi corazón sintió, mi frente ardía,
pues tu reencarnación la ví tangible,
la duda para mí ya era imposible.

—

Tu recuerdo borrado de mi mente
estaba por el tiempo, que el olvido
se encarga de ahuyentar constantemente
á los seres que ayer hemos querido;
¿por qué ante el niño aquel, súbitamente
sentí lo que jamás había sentido?
¿por qué? porque tu imágen peregrina
la encontraba en la tierra, Victorina.

—

¡Ley de compensación! ¡ley sacrosanta!...
que eterniza la vida, demostrando
que el espíritu es flor de eterna planta
que eternamente está fructificando;
y el faro universal que se levanta
y puertos á los hombres va brindando,
es el progreso, el gran cosmopolita
que alzó la Sinagoga y la Mezquita.

—

El que erigió la catedral cristiana
y socavó la Cripta misteriosa,
el que dió base á la Pagoda indiana
y hoy eleva otra fábrica grandiosa;
hoy la razón potente y soberana
sabe por intuición maravillosa,
que el espíritu es libre en su albedrío,
y que puede decir: ¡El orbe es mío!

—

© Biblioteca Nacional de España

Moralidad, virtud y amor profundo,
son las sendas del bien por donde avanza
aquel que en pos de un algo cruza el mundo,
aquel que algo contempla en lontananza;
y algo existe, sí, sí; gérmen fecundo
es del Espiritismo la esperanza,
¿la esperanza?... no, no; es el *realismo,*
la tangibilidad del idealismo.

—

En el Espiritismo reasumidas
están las más supremas ambiciones;
en él se encuentran mil, mil y mil vidas,
en él nunca se apagan las pasiones;
¿cómo se han de apagar? ¿cómo extinguidas
se han de ver nuestras dulces afecciones?
¡si el espíritu vive eternamente...
y el tiempo, hijo de Dios, siempre es presente?

—

Al tiempo indivisible lo ha formado
aquel que sin nacer la vida ha sido,
y aunque en tiempos al tiempo han transformado,
el tiempo nunca tiempos ha tenido;
estudiemos la historia del pasado,
y veremos en sombras confundido
el progreso de todas las edades
luchando entre mentiras y verdades.

—

En la reencarnación está la historia
que va escribiendo nuestra pobre raza,
es la reencarnación la gran memoria
que una existencia á otra existencia enlaza;

© Biblioteca Nacional de España

crónica fiel del vicio y de la gloria,
por tí nadie en el orbe se disfraza,
¡noviciado eternal! ¡crisol bendito!
por el cual llega el hombre al infinito.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

## La voz de Dios

Qué es la creación sin el Espiritismo? ¿Qué es la vida sin la esperanza del mañana?

La creación es una obra incompleta.

La vida un caos.

El amor un manantial de desengaños.

La Caridad la primera piedra que sirve de base á la ingratitud.

La tierra sin el Espiritismo nos parecería un nido de víboras.

Considerado el hombre, vale tan poco, tan poco... que si lo contempláramos demasiado, si lo examináramos con detenimiento, haríamos como Diógenes, nos meteríamos en un tonel, huyendo del contacto de la humanidad.

¡La sociedad! esa necesidad imperiosa de la civilización, ese cambio de palabras

© Biblioteca Nacional de España

y de sonrisas, de agasajos y de mentiras, de ideas y de hechos, produce náuseas cuando se penetra en su fondo.

¡La política! ¿qué es la política? el egoísmo puesto en acción.

¿Qué son las religiones? distintas ambiciones.

¿Qué son los grandes hombres?

En su mayor número, pigmeos disfrazados de gigantes.

¿Qué es Dios, sin el Espiritismo?

Un mito para unos.

La negación para otros.

Algo absurdo para todos.

¿Qué es el hombre en la infancia de los siglos?

Una fiera melancólica y sombría.

¿Qué es el hombre en la edad media?

El noble, un tirano envilecido.

El plebeyo, un siervo degradado.

¿Qué es el hombre en la época actual.

El embrión del progreso.

El feto de la razón.

¿Y es posible creer que todas las generaciones que nos han precedido, y nosotros que aún no valemos nada, hemos de haber sido creados para cumplir tan pequeña, tan insignificante misión?

No; es imposible, absolutamente imposible creer en semejante locura.

© Biblioteca Nacional de España

El criminal, el asesino, no ha de tener más vida que la degradación en la tierra, y después la tortura del infierno.

El niño, el alma cándida que muere cuando principia á sonreir, ¿por qué ha de gozar de las delicias del empíreo, cuando nada ha hecho en la tierra más que llorar y dormir?

¿Por qué para unos todo, y para otros nada?

¿Por qué esa necesidad imperiosa de que Dios ha de crear espíritus inferiores y superiores?

¿Por qué esas razas degradadas?

Insensato delirio es creer que el mal pueda tener orígen divino.

El Dios que ha creado las violetas y las tórtolas, los lirios y las palomas, las azucenas y los cisnes, no le puede infundir su hálito supremo á hombres como Nerón y Calígula, á seres como Felipe II y Catalina de Médicis.

¡Cuánto más lógica, cuánto más razonable y más natural es la teoría espiritista!

¡Dios!... ¡increado!... ¡infinito!...

¡Hijo de sí mismo! ¡siendo siempre!

¡En la luz, en la sombra y en el caos!

Nosotros llamamos caos á la tierra en formación, ¿y qué es la agrupación de los

© Biblioteca Nacional de España

átomos que forman un planeta, para el todo del universo?

Es un estado secundario en una hectárea del infinito.

Pues bien; ese Dios incorpóreo, intangible, sávia de los mundos y esencia de la creación, luz divina que dió su eterna lumbre al sol, «á ese Dios material representante del *desconocido* que le ha escogido por su sombra», según dice lord Byron en su inimitable canto al Sol, esa fuerza motora de todos los elementos, creó á los espíritus y les dió el infinito para escenario de su eterna representación, dejando que tomaran los primeros rudimentos de su vida, en el mineral, en la planta, en el animal, en el hombre primitivo ó sea el antropófago, y por última envoltura (es decir, de nosotros conocida), le dió la del hombre racional.

Estas son las encarnaciones que nosotros conocemos, las que toma en mundos superiores, si bien tenemos algunas nociones de ellas, no podemos con tanta seguridad describirlas, porque no tenemos exactos modelos.

Los médiums videntes casi siempre ven á los espíritus ó en focos luminosos, ó materializados con nuestra misma envoltura, y traje usual, exceptuando algunos

© Biblioteca Nacional de España

que se presentan con ropas talares; pero dejando á un lado la forma que tengan en otros mundos, nuestra organización deja comprender, por más que sea perfecta en su mecanismo, que nuestro cuerpo puede ser menos grosero en sus necesidades, y más espiritual en sus aspiraciones.

Nuestra vida es aún muy material y muy positivista.

Dedicamos mucho tiempo al sueño.

Gastamos largas horas en saborear el alimento.

Perdemos lüengos ratos pensando en los vestidos, en los paseos, en los trenes de unos, en la vida privada de otros, y en todo aquello que menos útil nos puede ser para progresar.

Somos aún demasiado egoístas.

Nuestro orgullo y nuestra pretensión no tienen límites, por más que los revistamos con el antifaz de la modestia.

Mientras más pequeños y más humildes queremos aparecer, más grandes nos creemos en nuestro fuero interno, y decimos con un soberano desprecio: el mundo no me comprende.

Esta es la frase sacramental, que empleamos siempre contra la sociedad cuando ésta anatematiza algún acto de nuestra vida.

© Biblioteca Nacional de España

Somos la imperfección personificada.

Somos la simbolización del orgullo.

Siempre nos creemos mejor de lo que somos, y sobre todo, mejores que los demás.

Aún amando, aún poniendo en práctica el sentimiento más generoso y más noble que tiene la criatura, le decimos á la persona amada:

¡Yo quiero más que tú!

¡Yo te amo mucho más, que tú á mí!

Y la atormentamos con nuestros celos, y la acriminamos injustamente, y desconfiamos de todos menos de nosotros mismos que, á veces, es de quién debemos desconfiar más.

Al contemplar la creación, y al leer la historia de la humanidad, lo que encontramos más pequeño en el universo es el hombre.

Rey de lo creado le llaman.

Esto debe ser una mala traducción.

Será, sí, el soberano del infinito.

Hay en él gérmenes de un algo divino, pero tiene sentimientos infernales.

La envidia, corroe sus entrañas.

La ambición, es el virus que emponzoña su pensamiento.

La vanidad, es la serpiente astuta que se enlaza á todo su ser.

© Biblioteca Nacional de España

Cuantas veces, cuando hemos asistido á sitios y lugares donde hemos visto una gran multitud, desde el estreno de un drama donde el arte hablaba á nuestros sentidos, hasta sentirnos empujados por la barbarie de rancias costumbres, como son las corridas de toros, y las ejecuciones de los criminales, y las comedias bufas que se representan el día de difuntos en los cementerios, y por último, la tragedia social llamada revolución, cuando en semejantes espectáculos hemos contemplado á la muchedumbre, tal como es, demostrando todos sus perversos instintos, no hemos podido menos que murmurar con desconsuelo:

¡Dios mío! ¿seremos nosotros tu última obra? si fuéramos el principio, la crisálida de la mariposa, pase; pero el fin... ¡oh! el fin es imposible. ¿Qué hay en nosotros que nos enlace á tí?...

Algo súbito ilumina nuestra mente, una voz resuena en nuestro oído que nos dice:

¡¡La conciencia!!

Es verdad; por infatuados que estemos, hay un momento en la noche de nuestros días en que nos miramos con repugnancia, porque nos vemos á través del telescopio de la razón.

No hay pensamiento, no hay acción, por

© Biblioteca Nacional de España

insignificante que nos parezca, que no nos atormente sino reune todas las condiciones de la más perfecta moralidad.

«Quiero mejor ser justo que parecerlo», decía Esquilo, el gran poeta griego, y cuánta, cuánta razón tenía; de nada nos sirve la consideración de los demás, sino nos consideramos dignos de ella.

Campoamor en su poema, *El drama universal,* pinta la escena de unas honras fúnebres inmerecidas, y el espíritu ensalzado, al ver la ceguedad de los hombres, lanza una imprecación magnífica, de la cual, para darle más vida á nuestro pensamiento, copiaremos algunas estrofas:

Cuanto más sin razón se vió ensalzado,
tanto más se vió Honorio despreciable,
y el lúgubre fantasma del pasado
se alzó delante de él inexorable.

. . . . . .

. . . . . .

Y solo y abismado en su presencia,
en silencio después sufre el castigo
de esa lucha infernal de la conciencia
que tiene á Dios tan sólo por testigo.

. . . . . .

. . . . . .

Permitidme, exclamó, que dignamente,
sólo un pesar sin deshonor me venza,

© Biblioteca Nacional de España

haced que un gran castigo me atormente, más no que me atormente la vergüenza.

. . . . . .

. . . . . .

¿Qué diremos nosotros después de lo que dice Campoamor? Que no hay desprecio que más nos humille que aquel que pasa desapercibido para todos: el de nuestra conciencia.

¡Primera letra del alfabeto infinito!

¡Primera nota de la armonía universal!

¿Cómo podrá haber hombres que nieguen á Dios?

¿Cómo podrán los materialistas tener ojos y no ver, tener oídos y no oir?

Si se encerrara en los manicomios á todos los que padecen enagenación mental... cuántos serían los detenidos.

Para creer que hay Dios, no hay más que fijarse en uno mismo.

No hay necesidad de milagros ni de apariciones, ni de cielos ni de infiernos; cada hombre lleva consigo su castigo y su recompensa. Lord Byron, mejor que nosotros, nos lo prueba en su poema *Manfredo,* cuando éste le dice á un enviado de Satán:

«¿Qué importan mis crímenos á seres como tú? deben ellos ser castigados por

© Biblioteca Nacional de España

seres más culpables; vuélvete á tu infierno, tú no tienes ningún poder sobre mí, de sobra lo sé; jamás me poseerás; llevo dentro de mí un suplicio al cual nada tienes que añadir. El alma inmortal recompensa ó castiga ella misma sus pensamientos virtuosos ó culpables; ella es á la vez el origen y el fin del mal que existe en ella, independiente del tiempo y del lugar; su sentido íntimo, una vez libre de sus ligaduras mortales, no presta ningún color á las cosas fugitivas del mundo exterior; pero se absorbe en el sufrimiento ó en la dicha que le da la conciencia de sus actos; tú no me has tentado, tú no podías tentarme ni he sido tu hechura, ni seré jamás tu presa, he sido y seré mi propio verdugo; retiraos, demonios impotentes, la mano de la muerte está extendida sobre mí, pero no la vuestra!

»¡Qué suplicio futuro puede igualarse á la justicia de un alma que se condena á sí misma!»

¡Cuán cierto es esto! y hay épocas en la vida en que el pasado forma resúmenes.

La antigua divisa de los pitagóricos de que «los números rigen al mundo», es una gran verdad. El tiempo tiene sus cantidades de puntos, segundos, minutos, horas,



© Biblioteca Nacional de España

días, noches, semanas, meses, años, olimpiadas, lustros, siglos y ciclos.

Al terminar un año, sea que finaliza en el invierno, cuando todo se agosta, cuando la sombra nos envuelve, cuando el frío nos entumece, cuando en todo encontramos un tinte melancólico y sombrío, sea lo que sea, es lo cierto que generalmente parece que miramos en un cosmorama los hechos de nuestra vida y nos preguntamos con tristeza:

¿De qué ha servido un año más de prueba?

¿Me he alegrado verdaderamente del bien de los demás?

¿No he sentido envidia cuando he oído reir en torno mío, en tanto que mi corazón lloraba?

¿Me he privado de un placer para dar pan al necesitado?

¿He perdonado á mi enemigo y he tratado de amarle, porque perdonar es una cosa y amar es otra?

A todas estas preguntas y á muchas más que nos hacemos, escuchamos una respuesta desconsoladora, un *No* seco, contundente y frío.

En los exámenes de la conciencia, nuestro catedrático *la razón* nos da por perdido el año, y volvemos de nuevo á estudiar en

© Biblioteca Nacional de España

el año entrante la incomprensible ciencia de la vida!

Solon, próximo á la muerte, mandó que le leyeran repetidamente algunos versos, *á fin de morir más instruído.* Nosotros también en la agonía del año 76, del siglo del hierro y del carbón de piedra, hemos leído varios pensamientos de una mujer desconocida en el mundo de las letras, pero que, entendida y pensadora, consagró muchas horas de su vida á la lectura y á la meditación; sus máximas son un buen plan de estudios, que ojalá pudiéramos estudiar con aprovechamiento alguna de sus asignaturas, que anotaremos con placer.

«La economía es el origen de la independencia y de la libertad.»

«Dios es el único bienhechor desinteresado; quien en Dios confía y espera, nunca se entregará á la desesperación.»

«La cólera es el principal obstáculo á la tranquilidad de nuestra vida y á la salud de nuestro cuerpo; ofusca nuestro criterio, ciega nuestra razón y nos hace perder muchas veces en un momento los amigos adquiridos al precio de muchos años.»

«La hipocresía es un homenaje que el vicio rinde á la virtud.»

«La vida humana sin religión, es un viajero que ha perdido el camino.»

© Biblioteca Nacional de España

«El egoísmo es una especie de vampiro que pretende nutrirse sobre la existencia de los demás.»

«La prudencia es un arma defensiva que subyuga y desarma á nuestros adversarios.»

«Si en el año próximo pudiéramos llegar á ser económicos, si no gastáramos en nada supérfluo, podríamos enjugar algunas lágrimas.»

«Si siempre esperáramos en Dios, no dudaríamos nunca.»

«Si no nos encolerizáramos, viviríamos más queridos de todos.»

«Si siempre fuéramos prudentes, llegaríamos á ser sabios.»

Adios, año 76, pequeña suma de nuestra vida, cifra de dolores y de remordimientos; en el trascurso de tus horas nos hemos entregado á la audición de la conciencia, y hemos comprendido que el alma es inmortal, que, como dice Flammarión, «la ignorancia había humanizado á Dios y la ciencia lo diviniza.»

Ciertamente, así es, y es innegable que el siglo XIX formará época en la historia del tiempo.

El Espiritismo ha tomado gigantescas proporciones y se cree en un Dios grande y justo, porque principiamos á compren-

© Biblioteca Nacional de España

der el sentido de los versos de Xenofanes, que los escribió 600 años antes de la era vulgar; profundo pensamiento que sirve de base al verdadero espiritualismo. ¡Cuánto dicen estas cuatro líneas!

«Existe un solo Dios superior á los dioses y á los hombres, y que no se parece á los mortales, ni por su figura ni por su espíritu.»

Ya era tiempo que comprendiéramos en algo el valor de tan notable argumentación.

Ya era tiempo que la teoría que espiritualizó á Grecia nos elevara del polvo de la tierra y no nos creyéramos ser el último cuadro del Apeles universal, ni la última estatua del Fidias eterno.

Hora es ya que nos convenzamos de que somos simples bocetos, sin perfiles ni colores.

Grupos de figuras sin habernos animado el soplo de Pigmalion.

El hombre está llamado á ser el rey de la creación y lo será.

La conciencia es el oráculo que nos predice el porvenir.

¡Año 76! al hundirte en la tumba nuestros hechos te cantan el *de profundis;* nuestros recuerdos entonan el oficio de difuntos.

© Biblioteca Nacional de España

Su canto nos despierta, y hemos dicho con amargura:

¿Qué hemos hecho de nuestras horas?

¿Hemos avanzado ó retrocedido? ¡quién sabe!...

El tren de la vida nos hace entrar en la estación del año 77; la conciencia nos dice:

«*Trabaja, ama y perdona;* el progreso es la tierra prometida; que la civilización te sirva de brújula y el amor infinito sea tu piloto.»

¡Espiritistas! escuchemos atentamente ese acento íntimo.

Ese sonido que siempre vibra.

Ese eco que siempre murmura.

Ese consejo que nunca nos falta.

Esa reconvención que siempre nos acusa.

Esa campana de la eternidad.

¿Sabeis lo que es la voz de la conciencia?

*¡La voz de Dios!*

1876.

© Biblioteca Nacional de España

# Cartas íntimas

## (A un espiritista)

Hermano mío: Con profunda extrañeza y desconsuelo he leído una carta tuya, que la Providencia dejó en mi poder algunos momentos. Con la galanura de lenguaje que te distingue, ví grabados en ella varios pensamientos metafísicos, como todos los tuyos, grandes en su filosofía, amargos en su análisis.

Te concedo que la época actual de transición violenta, y dura prueba, en que la civilización legendaria se derrumba, y la deísta razón del porvenir se eleva, sea un período de lucha y de fatiga, porque el fanatismo, el dualismo y el racionalismo se disputan la primacía. Siempre la efervescencia de las pasiones se ha desbordado

© Biblioteca Nacional de España

en los tiempos de revolución, y la de nuestros días es titánica: no me refiero al pugilato brutal de las guerras que en nuestro siglo han ido sucediéndose unas á otras, me fijo únicamente, en la premeditación de las ideas.

Los descendientes de Voltaire siguen las huellas de *aquella serpiente arrojada á un pantano* (como le dice Victor Hugo); hacen gala de su fatal escepticismo. Los católicos de Chateaubriand presentan su génesis raquítico é ilógico, y los cristianos de Flammarión, de Pezzani, de Pelletan y de Allan Kardec nos dicen: en la naturaleza se aspira el aliento divino de Dios.

Ya se acabaron las batallas sangrientas de las cruzadas, en que se conquistaba palmo á palmo la tierra santa, tierra regada con la sangre de tantos mártires. Hoy felizmente se le concede poder á la idea y se conceptúa un libro, un proyectil moral, con más alcance que las antiguas máquinas de guerra, las formidables *clépolas* y las modernas ametralladoras.

Hoy el folleto, el periódico y la discusión oral, son otras tantas acciones donde combaten los principios con los principios, las teorías con las teorías, la razón relativa y la verdad absoluta. Ya no existe el martirio del cuerpo, hoy sólo queda el martirio del alma.

© Biblioteca Nacional de España

Todas las escuelas tienen sus apóstatas, todas las religiones sus mercaderes. ¿Es extraño que el Espiritismo los tenga también?

¿Dejará de ser una verdad inconcusa la comunicación ultra-terrena, porque en Francia abusen de la credulidad general falsos médiums fotógrafos, y en Inglaterra exploten, los embaucadores, la curiosidad pública, y en el Norte de América los prestidigitadores vivan de su oficio? ¿Dejarán por esto de ser una realidad las apariciones y los efectos físicos? Yo creo que bien conoces la Biblia que con tanto acierto compendió Enrique Steki, diciendo entre otros pasajes:

«Y apareciόse el ángel de Jehová en una llama de fuego, en medio de una zarza (Exodo). Y subió Elías al cielo en un torbellino (Reyes, libro 4.°) Y ahora el Señor me envió á curarte á tí, y á libertar del demonio, á Sara, esposa de tu hijo, porque yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus principales que asistimos delante del Señor (Tobías).

»Samuel murió y se apareció al rey Saul, y le notificó el fin de su vida (Eclesiastes).

»Nótese la mano del festín de Baltasar y el Espíritu Santo en lenguas de fuego.

© Biblioteca Nacional de España

»Escritura directa.—Y el Señor dijo á Moisés: Sube al monte y estate allí y te daré mis tablas de piedra y la ley y mandamientos que he escrito para que los enseñes (Exodo).»

Mas á qué seguir textos que tú los conoces mejor que yo y que tantas veces te he oído disertar sobre ellos, por lo cual me ha causado más asombro tu proyecto de retraimiento en la propaganda espiritista.

¿Y todo, porqué? porque te asusta la miseria humana, porque tienes miedo al ridículo que pueda caer sobre tí, esa burla ignorante de las masas embrutecidas, y dices para darle una razón más poderosa á tu determinación de retraimiento, que los seres del mundo invisible te aconsejan que ceses por ahora en tu predicación.

Yo no te contesto á esto porque nuestro hermano Juan Calero, en su magnífico y bien pensado artículo *Los parásitos de la humanidad,* te dice mucho más de lo que yo te pudiera decir; escúchale:

«Para evitar este aborto de nuestras creencias, ningún espiritista debe renunciar á su independencia racional. Cuanto los espíritus mismos viniesen á probarnos en este sentido, debemos rechazarlo, y aun cuando no tengamos otro indicio de que son malos, nos debe bastar éste para cono-

© Biblioteca Nacional de España

cerlos. Por este temor debemos ser susceptibles, hasta lo sumo, de nuestra independencia individual en la razón.»

Medita bien las anteriores líneas, y pregunta á tu razón si necesitas de mentores en el terreno de la propaganda espiritista.

¡Tú! que te ha concedido Dios en premio de tus trabajos anteriores, un criterio claro y un entendimiento muy superior al de la generalidad.

¡Tú! que tienes en tus grandes ojos el supremo poder del magnetismo.

¡Tú! que tienes en tus labios la persuasiva elocuencia del apóstol.

¡Tú! que tienes la facilidad intelectual de trasmitir tus pensamientos por medio del escrito.

¡Tú! que en el seno de tu familia estás viendo contínuamente los efectos de leyes desconocidas que en el lenguaje vulgar se llaman fenómenos.

¡Tú! eres aun tan ingrato con la Providencia, que te atreves á querer dejar el *vacío* en torno del Espiritismo, para que éste se olvide por ahora, y mañana se levante como el Fénix renaciendo de sus cenizas.

*¡Hombre de poca fé!* ¿Crees tú que la verdad, por muchos detractores que tenga,

© Biblioteca Nacional de España

lograrán empequeñecerla? no hay poder humano que pueda destruir la ley de Dios.

¿Te acuerdas de Galileo? ¿Recuerdas cuando la iglesia le hizo negar al sabio anciano que la tierra se movía, y éste negó con voz balbuciente, temiendo al potro del tormento, si bien murmuró al salir del tribunal, *e pur si muove?* ¿Quién ha vencido, la ignorancia ó la ciencia?

¿Los sabios ignorantes de Salamanca vencieron á Colón, ó el intrépido genovés los venció á ellos, dándole á España los bosques vírgenes de los trópicos?

A la literatura española, ¿qué genio le ha dado más renombre? ¿qué escritor español ha conseguido que sus obras se hayan traducido en todos los idiomas y en todas las lenguas muertas? ¡Cervantes!...

¡Cervantes, el loco! ¡Cervantes, el pobre inválido de Lepanto!

¡Cervantes! el que se murió lentamente de hambre, el que tuvo que encerrar á su hija en un convento para que no se muriera con él. Aquel genio que causaba *risa,* hoy produce admiración, pero una admiración universal.

Todo aquello que tiene vida propia, es el hombre muy pequeño todavía para podérsela arrebatar.

¿Crees tú que el Espiritismo se empe-

© Biblioteca Nacional de España

queñece porque los unos lo exploten y los otros lo ridiculicen? No.

¿Crees tú que se han cometido pocos crímenes en el nombre de Cristo, cuando sólo en España, según cuenta la Historia general de la Inquisición, en el intervalo de 328 años se quemaron 34,658 personas vivas?

¿Crees tú que se ha explotado poco á la humanidad con el infierno y el purgatorio? ¿y por eso deja de ser Cristo el reformador del progreso y el Mesías de la civilización?

Las religiones de la India, con sus misterios y sus sacrificios, con sus interminables noviciados y sus sacerdotes convertidos en dioses, cuánto no han hecho gemir á la humanidad, porque ellas inventaron las *castas* y los privilegios; pero á pesar de todos sus errores después de tantos siglos... aun se va á buscar en sus libros sagrados el abecedario para leer nuestra Biblia, y la parte filosófica y espiritual que contienen, la admiramos y la veneramos hoy con profunda emoción.

Descartemos de la religión primitiva todos sus abusos (accesorios indispensables de todas las grandes manifestaciones espirituales), y despojada de las pobres vestiduras de las ceremonias y los ritos, queda sola la gran figura del Redentor de

© Biblioteca Nacional de España

la humanidad, llámese Kristna, llámese Cristo.

El Espiritismo, que es la sanción eterna de la vida universal, tan antiguo como la creación, tan lógico y tan evidente como las matemáticas, ¿crees tú que la superchería de unos pocos, puede menoscabar su grandeza? No.

¿Pueden los hombres ofender á Dios? ¡Ah! no, no, son demasiado pequeños para llegar hasta él; pues el Espiritismo, que es el mecanismo organizado de su justicia, que es la ciencia de su ley, que es la manifestación de su divinidad; porque ¿qué puede haber más noble, más justo y más grande, que *á cada uno según sus obras?*

¿Crees tú que la anunciación de la vida eterna dejará de proseguir su camino, que ese foco de perenne irradiación, cesará de difundir sus resplandores porque una nubecilla importuna empañe el horizonte de la verdad?

¿Podrá detenernos en nuestra ruta un millón de infusorios? No, de nosotros se alimentan, pero nosotros seguimos viviendo cumpliendo nuestra misión, pues mucha más distancia existe desde los falsos médiums al verdadero Espiritismo, que desde los infusorios á nosotros, y ya se

© Biblioteca Nacional de España

sabe que todos los cuerpos crían gusanos. ¿Hay néctar más delicioso que el agua, si la bebemos después de una larga jornada?

Aquella agua nos dá la vida, y sin embargo, si examináramos con un microscopio una sola gota de tan transparente líquido, no nos atreveríamos, como dice Flammarión, á devorar un mundo tan poblado; tantos microzoarios contiene una gota de agua.

¡El Sol! ese amante de la naturaleza, ese Dios de los primitivos idólatras, ese calor eterno de la creación, al transmitirnos su luz, vemos que en sus rayos viven millares de cuerpecillos microscópicos; y el aire, ese purificador de la atmósfera, ese primer agente de la vida, ¿qué lleva en sus impalpables alas? esqueletos de infusorios que alimentan á infinidad de animalillos: lleva filamentos de nuestros trajes, y partículas de humo de nuestros hogares. Y sin embargo, el agua calma nuestra sed, y el Sol y el aire nos dan la vida, por más que lleven en sus átomos todo un microcosmos.

Pues bien; así como los elementos de nuestra vida física contienen tanta pequeñez en su grandeza, del mismo modo los elementos intelectuales pueden contener pequeñas miserias, sin que por esto *el*

© Biblioteca Nacional de España

*todo* pierda su sello de perfectibilidad relativa á la tierra.

No temas que la gente sensata, (alias ciega), te llame mentecato, iluso y loco; los hombres de tu temple no deben escuchar el murmullo de la ignorancia, sino la plegaria ferviente de la ciencia.

Tú dices, yo nunca negaré que soy espiritista, más no propagaré la *buena nueva*. ¿Y crees tú que cumples con tu deber, creyendo, y no haciendo creer á otros? Tú me dirás que la predicación no se escucha, que los libros y los periódicos apenas se leen, convenido; pero y si de ciento que ojeen un volúmen, uno se convence y reconoce la verdad: ¿sabes tú lo que vale la vida de un hombre? ¿Sabes tú lo qué es guiar á un alma y llevarla á la tierra de promisión? Tú puedes llevar á muchas, no enmudezcas; fatal es la época que atravesamos, pero yo te diré lo que decía Blas, el sabio griego: *Con habilidad todo es posible*.

No olvides tampoco la gran sentencia de Thales: *Promete, el peligro es inminente*. Donde no hay peligro no crece el laurel de la victoria.

Los espiritistas debemos trabajar cada uno según sus fuerzas y sus conocimientos, y si sembramos en piedra dura y la

© Biblioteca Nacional de España

semilla resbala, nunca faltará alguna hendidura que conserve un grano.

Los ricos de oro, no deben nunca olvidar que hay pobres que se mueren de hambre y de frío, y los ricos de entendimiento son avaros endurecidos sino difunden á torrentes la luz de su trabajada y laboriosa inteligencia.

No escuches la voz de tus enemigos de ultratumba, no te estaciones; sigue siendo, como has sido hasta ahora, uno de los mejores apóstoles de la escuela espiritista, escuela filosófica de todos los siglos: que Dios te ilumine y te conceda salud y paz.

1876.

© Biblioteca Nacional de España

## La simpatía

(Á una amiga)

Hay un algo indefinible
en la tierra para el hombre,
un misterio incomprensible,
y es justo que esto le asombre.

—

A tal extremo, que Juan,
que es un pensador profundo,
ha ido con ardiente afán
preguntando á todo el mundo.

—

Por qué un afecto sentimos
por seres, que ni aún los vemos,

© Biblioteca Nacional de España

y sin embargo, sufrimos
si sus penas comprendemos.

—

¿Quién motiva esta atracción
poderosa, sin rival,
que hace la eterna fusión
de la vida universal?

—

Un alma creyente y buena
le dijo con dulces modos:
—Dios concede *gracia plena,*
á algunos seres, no á *todos.*

—

Los que tal *gracia* merecen,
subyugan las voluntades:
—Será, más no me convencen
esas cristianas verdades.

—

Y se fué á ver á un ateo
por ver si éste le decía,
la causa de aquel deseo...
que su ser extremecía.

—

© Biblioteca Nacional de España

Este le miró un instante,
y encogiéndose de hombros
le dijo con voz vibrante:
—Poca cosa os causa asombros.

—

Yo no me tomo el trabajo
de saber en lo que estriba,
que unos corran hácia abajo,
y otros corran hácia arriba.

—

La vida es un entremés
que vale poco en verdad;
y todo en el mundo es,
cuestión de *casualidad*.

—

Dejad vuestro empeño vano
que es el divagar eterno;
buscad *fresco* en el verano,
y *calor* en el invierno.

—

Y dejad que siga el mundo
en su rotación eterna,
sin fijaros ni un segundo
en la ley que lo gobierna.

© Biblioteca Nacional de España

Porque fuera absurdo loco
buscar tal definición,
y no merece tampoco
tanto interés la cuestión.

—

Que nacemos, convenido,
que vivimos, aprobado,
tras de la muerte, el olvido;
y negocio terminado.

—

—No me convenceis, no, no;
quedad con vuestro ateísmo;
sé que en el hombre hay un *yo*
superior á su organismo.

—

Y tenaz en su porfía
siguió Juan de loma en loma,
y fué á ver qué le decía
un sectario de Mahoma.

—

Juan le expuso el pensamiento
que se agitaba en su mente,
y el moro le escuchó atento
mirándole fijamente.

© Biblioteca Nacional de España

Y después con voz pausada
le dijo de esta manera:
—La vida es una jornada,
que termina en otra esfera.

—

Es la *predestinación*
la base del Islamismo;
por que todo en conclusión
obedece al *fatalismo*.

—

Inútil es indagar
misterios del infinito;
el hombre debe aceptar,
lo que há tiempo *estaba escrito*.

—

Es, lo que tiene que ser,
curiosidad indiscreta,
la pretensión de saber
los mandatos del Profeta.

—

—A tan ciega sumisión
dijo Juan, yo no me atengo:
no admito *Fé* sin *razón*...
¿dónde voy? ¿de dónde vengo?

© Biblioteca Nacional de España

¿Por qué siento? ¿quién me agita?...
¡por algo mi ser se mueve!
¡por algo se precipita
el fuego tras de la nieve!

—

De misterio tan profundo
buscaré la procedencia:
¿quién me la dará en el mundo?
únicamente la ciencia.

—

Esa calmará mi afán
que esa todo lo conquista:
y fué á preguntarle Juan
á un sabio materialista.

—

Este con suma atención
le escuchó tranquilamente;
y con grave entonación
le dijo solemnemente.

—

—¿Sabeis qué es *alma* y qué es *vida?*
*eléctrica actividad;*
la *inteligencia* es debida
á la centrabilidad.

© Biblioteca Nacional de España

De *materia organizada*
en el *cerebro* del hombre;
es la *fuerza condensada;*
esto es *todo:* y no os asombre.

—

Por que Dios no es otra cosa
que *electricidad inconsciente*
del *mundo;* mole grandiosa
que ha existido eternamente.

—

¿Quién motiva el movimiento?
la *fuerza de la materia;*
ante este gran argumento,
compadeced la miseria.

—

De torpes preocupaciones,
imbéciles y mezquinas,
de insensatas religiones,
que han dado en llamar divinas.

—

Hoy ya la cabeza humana,
distinta forma presenta:
en su vértice se aplana,
y en tanto su frente aumenta.

© Biblioteca Nacional de España

Que de los tiempos pasados
hasta la época actual,
aumentó más de ocho grados
el gran ángulo facial.

—

Y cuando sea la razón
base de todo proyecto,
llegará á la perfección;
pues será el ángulo recto.

—

La *vida* y la *inteligencia*
es *materia organizada;*
la *electricidad*, la *ciencia;*
*esto es el todo:*—¡La *Nada!*

—

Dijo Juan con tono triste,
lamento vuestro estravismo;
y si es que la ciencia existe
no está en el materialismo.

—

Y Juan su senda siguió
y tenaz en su porfía
una vez me preguntó:
¡Amalia! ¿qué es simpatía?...

© Biblioteca Nacional de España

¿Porqué yo sin conocerte
há tiempo que te he querido?
—Porque es un mito la muerte,
porque siempre hemos vivido.

—

Por que nada se derrumba,
y es bien lógico y notorio,
que para el hombre, la tumba
no es más que un laboratorio.

—

El espíritu no muere,
la materia se disgrega,
y nuevas formas adquiere
y á la diafanidad llega.

—

Y el espíritu entre tanto
por medio de encarnaciones,
al realizar su adelanto,
aumenta sus perfecciones.

—

Y aunque en la vida infinita
perdemos nuestra memoria,
ésta á veces resucita,
y nos cuenta nuestra historia.

© Biblioteca Nacional de España

Y entonces reconocemos
á seres que hemos amado,
y nuevamente queremos
nuestra vida del pasado.

—

Sin podernos explicar
aquella extraña atracción,
que nos induce á buscar
un alma y un corazón.

—

Todos los grandes afectos
cuentan muchas existencias,
la simpatía y sus efectos
son vagas reminiscencias.

—

De apasionados amores
que dejamos más atrás;
y el perfume de esas flores
no se evapora jamás.

—

Nada se rompe en el mundo
por más que aparezca roto,
que en el piélago profundo
Dios nos sirve de piloto.

© Biblioteca Nacional de España

Es el hombre un navegante
y los mundos *islas* son,
donde se para un instante
á tomar agua y carbón.

—

Y después de lüengos siglos
suele á las islas volver,
y á veces, halla vestigios
de un algo que quiso ayer.

—

Convéncete de esto, Juan,
cese tu tenaz porfía;
ya has conseguido en tu afán
el saber qué es *simpatía*.

—

Y fijándose un segundo,
sin apelar á la ciencia,
se comprende que en el mundo
*es todo reminiscencia*.

—

El gran Sócrates decía,
*conocer* es *acordarse;*
y lo que el sabio creía
bien merece analizarse.

© Biblioteca Nacional de España

Algunos lo analizaron,
se hicieron racionalistas,
y á la razón sublimaron
haciéndose espiritistas.

—

—De todo cuanto he escuchado
sólo tú me has convencido,
porque tú me has demostrado
que el hombre siempre ha existido.

—

—Sí, Juan; del tiempo al través,
amor, virtud, genio y ciencia;
todo en este mundo *es*
cuestión de reminiscencia.

1876.

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

# ÍNDICE

PÁGINAS


Una tumba con antifaz. . . . . 5
Horas de insomnio. . . . . 15
Recuerdos de viaje. . . . . 20
A Rafael. . . . . 31
Notas para un libro. . . . . 39
A la paz. . . . . 51
Impresiones de viaje. . . . . 57
Sociedad Alicantina de estudios psicológicos. . . 66
Impresiones de viaje. . . . . 70
Prólogo de una historia. . . . . 81
Carlos Nebreda. . . . . 90
La escala del Cielo. . . . . 103
Dictados de ultratumba. . . . . 108
Inspiración. . . . . 111
Duda y Fé. . . . . 114
La incineración. . . . . 122
Una cita. . . . . 135
Al poeta Salvador Sellés. . . . . 154
Ecos familiares. . . . . 160
¿Dónde estás? . . . . . 165
La Reencarnación. . . . . 177
La voz de Dios. . . . . 184
Cartas íntimas. . . . . 199
La simpatía. . . . . 210

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

CASA EDITORIAL

DE

Carbonell y Esteva S. en C.

Rambla de Cataluña, 118

BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España